



Revista Colombiana de

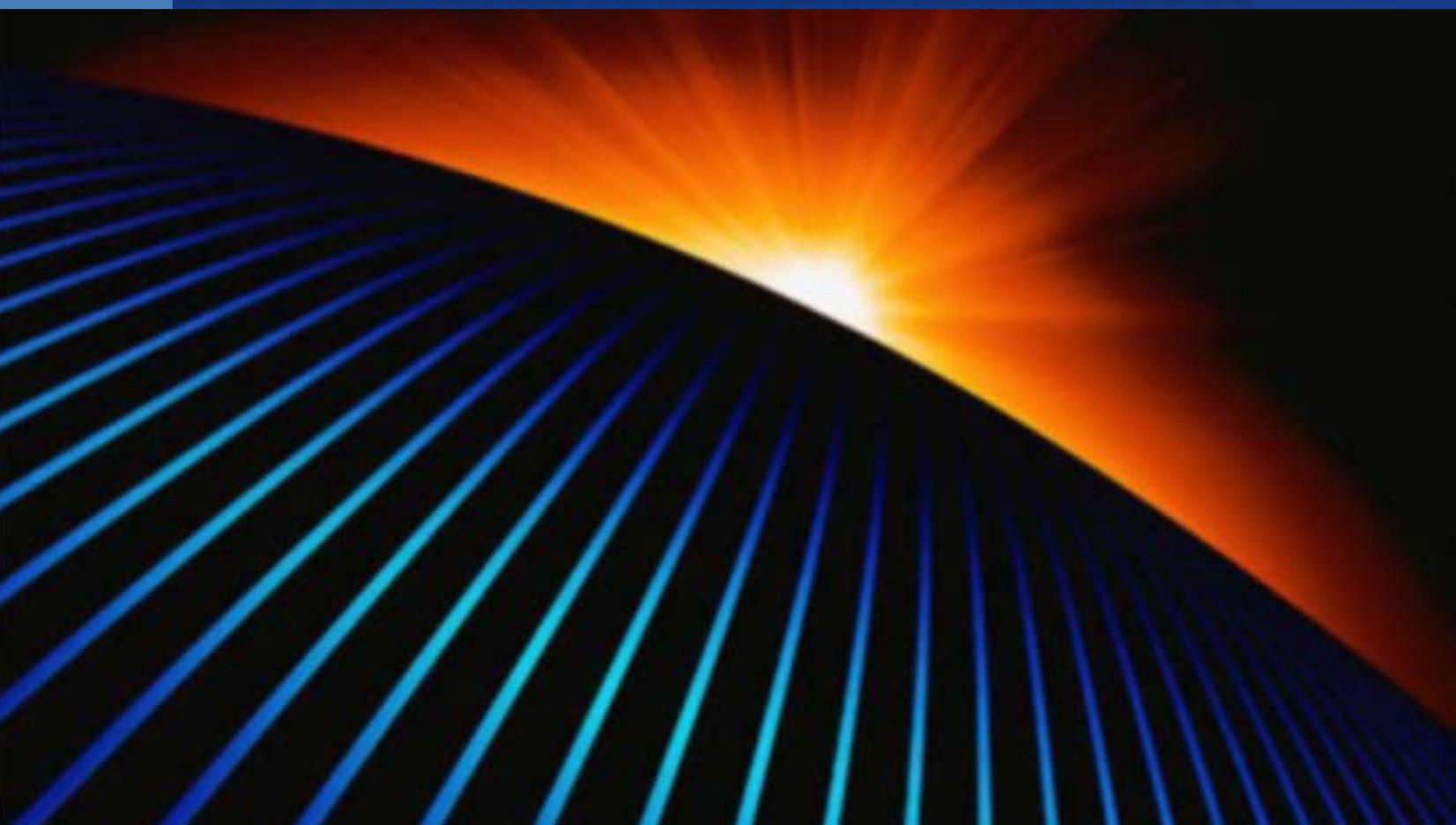
Ciencias Sociales

No. 2

Vol. 3

ISSN: 2216 -1201

FUNDACIÓN
UNIVERSITARIA
Facultad de
Psicología y
Ciencias Sociales



Editorial

A propósito del inicio de los diálogos del gobierno colombiano con las FARC

Ricardo Andrade Rodríguez

Razones para vivir en personas que se encuentran en situación de desplazamiento forzado

José Alonso Andrade Salazar, Paula Andrea Albarracín Ángel, Julián Eduardo Giraldo, Alfonso Rico Ramos

Implementación de un procedimiento psicoeducativo para detectar dificultades emocionales en niños escolarizados

César Augusto Morales García y Margarita Lopera Chaves

Burnout docente y estrategias de afrontamiento en docentes de primaria y secundaria

Cristian Fernán Muñoz Muñoz y Claudia Milena Correa Otálvaro

Acompañamiento familiar durante el tratamiento de pacientes con diagnóstico de enfermedad mental

Daniela Cardona Patiño, Vanessa Andrea Zuleta Guzmán, Laura Victoria Londoño Bernal, Luz Ángela Ramírez Nieto, Edison Francisco Viveros Chavarría

Prevalencia de intereses y preferencias profesionales en estudiantes de grado 11 de instituciones educativas públicas de la ciudad de Ibagué

Deisy Viviana Cardona Duque, José Alonso Andrade Salazar, Liliana María Aguirre Giraldo, Verónica Garay Castro, Angie Lucely Pava Olivera

El lugar de los sentimientos, el lugar de los vínculos. Reconfiguración de identidades en el marco del conflicto armado colombiano

Gloria María López Arboleda y Alexander Rodríguez Bustamante

Fundamentos metodológicos y teóricos de la investigación: *Las relaciones existentes entre las prácticas educativas familiares, el clima social familiar de los padres y el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas entre 2 y 3 años de edad de nivel socio-económico bajo, medio y alto de la ciudad de Medellín*

Laura Isaza Valencia

La relación madre-hijo en la desnutrición tipo marasmo: una revisión temática

Claudia Restrepo Vásquez

El suicidio: un enfoque psicosocial

Jaime Alberto Carmona Parra

©Fundación Universitaria Luis Amigó

Revista Colombiana de Ciencias Sociales

Vol. 3, No. 2, julio-diciembre de 2012

ISSN: 2216-1201

Rector

Pbro. José Wilmar Sánchez Duque

Vicerrectora de Investigaciones

Isabel Cristina Puerta Lopera

Decana Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

Luz Marina Arango Gómez

Jefe de Fondo Editorial

Carolina Orrego Moscoso

Diseño y Diagramación

Arbey David Zuluaga Yarce

Corrector de estilo

Juan Carlos Rodas Montoya

Contacto editorial

Fundación Universitaria Luis Amigó, 2012

Transversal 51A 67B 90. Medellín, Antioquia, Colombia

Tel: (574) 4487666 (Ext. 9711. Departamento de Fondo Editorial)

www.funlam.edu.co-fondoeditorial@funlam.edu.co

Órgano de divulgación de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó
Hecho en Colombia / Made in Colombia

Financiación realizada por la Fundación Universitaria Luis Amigó



La revista y los textos individuales que en esta se divulgan están protegidos por las leyes de copyright y por los términos y condiciones de la **Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional**. Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden encontrarse en <http://www.funlam.edu.co/modules/fondoeditorial/>

Derechos de autor. El autor o autores pueden tener derechos adicionales en sus artículos según lo establecido en la cesión por ellos firmada.

Revista Colombiana de Ciencias Sociales

Director de la revista

Ricardo Andrade Rodríguez

Comité Científico

Ph. D. Jaime Alberto Carmona Parra. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Ph. D. Néstor Roselli. Universidad Católica de Argentina. Argentina

Mg. Rafael Andrés Patiño Orozco. Universidad Federal de Bahía. Brasil

Mg. Felipe Tobón Hoyos. Universidad Complutense de Madrid. España

Mg. Patricio Cabello Cádiz. Universidad Complutense de Madrid. España

Comité Editorial

Ph. D. Mónica Gómez Botero. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Mg. Luz Marina Arango. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Mg. Edison Francisco Viveros Chavarría. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Mg. Laura Victoria Londoño Bernal. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Mg. Hernando Alberto Bernal Zuluaga. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Mg. Adriana Álvarez Restrepo. Universidad Pontificia Bolivariana. Colombia

Ph. D. Juan Carlos Restrepo Botero. Corporación Universitaria Lasallista. Colombia

Árbitros

Mag. Luis Hernán Saldarriaga Restrepo. Fundación Universitaria Claretiana. Colombia

Ph. D. Claudia Marcela Arana Medina. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Candidato a Magíster. Edwin Vélez Toro. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Mg. Nicanor Alonso Muñoz Aguirre. Secretaría de Salud de Medellín. Colombia

Mg. Laura Victoria Londoño Bernal. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Mg. Julieth Zapata Restrepo. Universidad de San Buenaventura. Colombia

Candidata a Magister. Diana María Carmona Henao. Universidad de EAFIT. Colombia

Esp. Carlos Enrique Calle Rodríguez. Universidad Pontificia Bolivariana. Colombia

Mg. Ángela Maritza Lopera Jaramillo. Universidad Pontificia Bolivariana. Colombia

Mg. Laura Londoño Bernal. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Mg. Hernando Alberto Bernal Zuluaga. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Mg. Carmen Patricia Duque Sierra. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Mg. Luz Ángela Ramírez Nieto. Fundación Universitaria Luis Amigó. Colombia

Edición

Fundación Universitaria Luis Amigó

Solicitud de canje

Biblioteca Vicente Serer Vicens
Fundación Universitaria Luis Amigó
Medellín, Antioquia

Para sus contribuciones

revista.csociales@funlam.edu.co

Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Fundación Universitaria Luis Amigó.
Transversal 51A 67B 90. Medellín, Antioquia, Colombia.

ISSN: 2216-1201

La Revista Colombiana de Ciencias Sociales publicó su primer número en el segundo semestre de 2010. Nació como un anhelo de divulgación, conservación y divulgación del conocimiento, siguiendo la Misión de la Fundación Universitaria Luis Amigó, tal como es hecha acto por la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Es una publicación de carácter científico que divulga artículos de alta calidad en Ciencias Sociales. Estos artículos deben ser el resultado de investigaciones en estos campos del conocimiento o productos de una reflexión disciplinar juiciosa, de calidad y relevancia para ellos. Pretende aportar al conocimiento y el debate científico de estudiantes y docentes que tengan como preocupación académica cualquier tema de la psicología, la historia, la antropología, la sociología, el trabajo social, el desarrollo familiar, la educación, las comunicaciones y otras disciplinas afines.

Para la reproducción de los artículos, la Revista Colombiana de Ciencias Sociales se registró conforme a lo descrito en <http://creativecommons.org/>

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| Editorial | 194 |
| A propósito del inicio de los diálogos del gobierno colombiano con las FARC <i>Ricardo Andrade Rodríguez</i> | 198 |
| Razones para vivir en personas que se encuentran en situación de desplazamiento forzado <i>José Alonso Andrade Salazar, Paula Andrea Abarracín Ángel, Julián Eduardo Giraldo, Alfonso Rico Ramos</i> | 211 |
| Implementación de un procedimiento psicoeducativo para detectar dificultades emocionales en niños escolarizados <i>Cesar Augusto Morales García y Margarita Lopera Chaves</i> | 226 |
| Burnout docente y estrategias de afrontamiento en docentes de primaria y secundaria <i>Cristian Fernán Muñoz y Claudia Milena Correa Otálvaro</i> | 243 |
| Acompañamiento familiar durante el tratamiento de pacientes con diagnóstico de enfermedad mental <i>Daniela Cardona Patiño, Vanessa Andrea Zuleta Guzmán, Laura Victoria Londoño Bernal, Luz Ángela Ramírez Nieto, Edison Francisco Viveros Chavarría</i> | 259 |
| Prevalencia de intereses y preferencias profesionales en estudiantes de grado 11 de instituciones educativas públicas de la ciudad de Ibagué <i>Deisy Viviana Cardona Duque, José Alonso Andrade Salazar, Liliana María Aguirre Giraldo, Verónica Garay Castro, Angie Lucely Pava Olivera</i> | 270 |
| El lugar de los sentimientos, el lugar de los vínculos. Reconfiguración de identidades en el marco del conflicto armado colombiano <i>Gloria María López Arboleda y Alexander Rodríguez Bustamante</i> | 290 |
| Fundamentos metodológicos y teóricos de la investigación: Las relaciones existentes entre las prácticas educativas familiares, el clima social familiar de los padres y el desarrollo de habilidades sociales en niños y niñas entre 2 y 3 años de edad de nivel socio-económico bajo, medio y alto de la ciudad de Medellín <i>Laura Isaza Valencia</i> | 302 |
| La relación madre - hijo en la desnutrición tipo Marasmo: una revisión temática <i>Claudia Restrepo Vásquez</i> | 316 |
| El suicidio: Un enfoque psicosocial <i>Jaime Alberto Carmona Parra</i> | |

CONTENTS

| | |
|--|-----|
| Editorial | 194 |
| About the beginning of the colombian government talks with the <i>FARC</i> | |
| <i>Ricardo Andrade Rodríguez</i> | 198 |
| Reasons to live in persons who are in forcibly displaced | |
| <i>José Alonso Andrade Salazar, Paula Andrea Abarracín Ángel, Julián Eduardo Giraldo, Alfonso Rico Ramos</i> | |
| Implementation of a psycho-educational procedur to detect emotional difficulties in school children | 211 |
| <i>Cesar Augusto Morales García y Margarita Lopera Chaves</i> | |
| Teacher's burnout and coping estrategies in elementary school and high school teachers | 226 |
| <i>Cristian Fernán Muñoz y Claudia Milena Correa Otálvaro</i> | |
| Family support received through psychiatric treatment by patients with a diagnosis of mental illness | 243 |
| <i>Daniela Cardona Patiño, Vanessa Andrea Zuleta Guzmán, Laura Victoria Londoño Bernal, Luz Ángela Ramírez Nieto, Edison Francisco Viveros Chavarría</i> | |
| Prevalence of professional interests and professional preferences in last high school grade of public educational institutions in the city of Ibagué | 259 |
| <i>Deisy Viviana Cardona Duque, José Alonso Andrade Salazar, Liliana María Aguirre Giraldo, Verónica Garay Castro, Angie Lucely Pava Olivera</i> | |
| The place of feelings, the place of ties. Reconfiguration of identities under colombia's armed conflict | 270 |
| <i>Gloria María López Arboleda y Alexander Rodríguez Bustamante</i> | |
| Methodological and theoretical fundamentals of the research: Relationships between family educational practices, parents' family social climate Of And Development Of Social Skills In Children Between 2 And 3 Years Of Age In Low, Medium And High Social – Economic Leven In Medellín City | 290 |
| <i>Laura Isaza Valencia</i> | |
| The relationship between mother and children in marasmus type malnutrition | 302 |
| <i>Claudia Restrepo Vásquez</i> | |
| Suicide: A psychosocial approach | 316 |
| <i>Jaime Alberto Carmona Parra</i> | |

EDITORIAL

A PROPÓSITO DEL INICIO DE LOS DIÁLOGOS DEL GOBIERNO COLOMBIANO CON LAS FARC

ABOUT THE BEGINNING OF THE COLOMBIAN GOVERNMENT TALKS WITH *LAS FARC*

Ricardo Andrade Rodríguez*

Es evidente que el contexto actual colombiano, respecto del conflicto armado, tiene como epicentro la posibilidad de una salida negociada. Unas voces se han alzado para defender esta alternativa, otras han “trinado” desde diferentes medios para abogar en contra de la impunidad y para recordarnos a los colombianos las “atrocidades” cometidas por la guerrilla; atrocidades que deberían, según ellos, ser castigadas con rigor y sin vacilación. Me interesa proponer un análisis, pero no de las figuras rimbombantes que protagonizan los recién iniciados diálogos de paz ni de los discursos pronunciados por parte y parte.

El conflicto que acontece en Colombia desde la primera parte de la década de los años 60 cumple con esta definición de modo prácticamente íntegro: existen en sus actores objetivos diferentes a la delincuencia común, provoca una cantidad muy superior a las 100 víctimas anuales, hay un impacto visiblemente grave en la seguridad de la población y en la infraestructura en general (vías, oleoductos, torres de energía). Además de una obvia cifra de decesos, que es, quizás, el resultado más evidente de todos los conflictos de este tipo. Vale la pena resaltar las consecuencias “intangibles” que son enfatizadas en esa definición: la profunda afectación del nivel de vida del pueblo: inseguridad alimentaria, deterioro del tejido social, afectación de la salud mental colectiva. Desde esta perspectiva, el conflicto armado en Colombia es de mayor intensidad porque produce más de 1000 víctimas mortales al año y porque, además, afecta a una porción muy grande del territorio nacional. Al mismo tiempo que ha logrado minar la vida nacional que traspasa hasta hondos niveles los procesos de identidad nacional, de cohesión civil y de reconocimiento internacional. Además, a sus ojos, este conflicto permanece sin cambios, lo que contradice buena parte de las opiniones de algunos académicos nacionales.

Pizarro llama la atención sobre la larga duración del conflicto armado en Colombia. Diversos

* Magíster en Lingüística. Docente de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Coordinador línea de investigación Síntomas Psicosociales contemporáneos grupo de investigación Psicología Social y Salud Mental. E-mail: ricardo.andradero@amigo.edu.co

estudios internacionales de tipo comparativo mostraron que los conflictos de alta envergadura y que tienen largos periodos de duración son persistentes. Ejemplos de estos conflictos son el de Israel y Palestina o el de India y Paquistán. La experiencia internacional muestra que las características que la duración le imprime a estas confrontaciones: “odios acumulados, dinámica perversa de represalias y contrarrepresalias y, sobre todo, la desconfianza mutua entre actores y comunidades” (Pizarro, 2004, p. 75) hacen que sean los más difíciles de erradicar. Pizarro opina que este es el caso de Colombia. Esta situación implica la necesidad de consideración de circunstancias que de ordinario no se tienen en cuenta en la posibilidad de resolución del conflicto, pues reclama la observación de una serie de categorías sociales y, por supuesto, psicológicas: la percepción de sí de las víctimas, las concepciones sobre el otro, el enemigo, las consecuencias generales del duelo individual y colectivo. Lo que podría llamarse “cicatrices” anímicas de la población en una confrontación de tales características son probablemente uno de los límites más inminentes al recién iniciado proceso de diálogos de paz entre el Gobierno y las FARC.

Se trata, entonces, de agregar a la lectura social, económica y política del conflicto la consideración de su aspecto psíquico que, como ya se indicó, es quizá el factor que más podría dificultar una salida negociada en el caso de situaciones que, como el de Colombia, son de extensa duración. Para aproximarse a tal valoración es necesario considerar las características que mantienen la lógica de las condiciones bélicas de la nación.

Cramer (2002) denomina “mirada neoclásica” de los conflictos armados a la que tiene, entre otros problemas, el de diagnosticarlos como un encuentro entre dos partes, el Gobierno y una disidencia rebelde, por ejemplo. Argumenta que debe hacerse una lectura diferente: “I am suggesting that the roots of conflict do lie in political economy, but that this involves investigating the changes in social relations and material conditions within which individuals act constrained by available “social knowledge” (Arrow, 1994) (Cramer 2002).¹

Evidentemente, esta consideración del conflicto lleva a una consecuencia de carácter psicológico de su vertiente económica y política. Una serie de procesos relacionados con el acceso a los bienes y servicios que garantizan la vida estarían en la raíz misma de los conflictos. De hecho, Cramer cataloga de poco racionales las condiciones mentales que determinarían las elecciones de las personas involucradas. Si esto es así, una salida por la vía netamente política al conflicto descuida aspectos profundos que pueden estar en la base de sus condiciones de permanencia en el tiempo. No se puede considerar el conflicto colombiano sin la dimensión de los lazos sociales y sus interacciones multi-nivel. Más allá de la lucha de clases se trata de una condición social de satisfacción de necesidades básicas y de sus consecuencias sociales.

¹ Sugiero que las raíces del conflicto yacen en la economía política, pero requiere investigar los cambios en las relaciones sociales y las condiciones materiales dentro de los cuales los individuos están constreñidos por “saber social”.

Estrada, Ibarra & Sarmiento (2003) muestran, en la búsqueda de más amplios marcos explicativos para el fenómeno de la violencia intrafamiliar en el contexto del conflicto armado, que existen dispositivos culturales sustentadores de la violencia en las subculturas particulares enmarcadas en el contexto del conflicto. Esos mecanismos configuran los regímenes de poder que sostienen los patrones de relación dentro de los cuales se reproduce la violencia. De hecho, Carmona, Tobón, & Moreno (2012) proponen que es necesario superar la vieja explicación según la cual el mayor peso explicativo de la vinculación de los menores al conflicto armado lo tiene la “falta de oportunidades” o el forzamiento por amenazas. Su investigación muestra un gran peso al factor lúdico o erótico en la construcción de la decisión de enrolarse, es decir, en el supuesto de que los guerrilleros “pasan muy bueno” o por el hecho, sobre todo en el caso de las niñas, de haberse enamorado de un combatiente. En este último, el poder que ostentan las armas y el uniforme parece cautivar el imaginario de los niños, niñas y jóvenes. Estos investigadores, además, muestran que la decisión que ellos toman debe ser analizada como el resultado de una serie de interacciones en las que los significados construidos socialmente autorizan una comprensión más cercana a la realidad.

Tanto la duración como la intensidad del conflicto, así como sus raíces económico-políticas, producen modos de significación, de símbolos, de imaginarios y de identidades colectivas que constituyen un eje de análisis que podría apuntar a una comprensión ulterior de su perpetuación. Una relación paradójica de la población con la violencia: de un lado, su aborrecimiento; de otro, una tendencia, casi irracional, a la propagación e inercia de unas prácticas cotidianas que parecen rendirle culto.

Los procesos mentales que ligan los miembros de una población y que llevan a que haya idiosincrasias y construcciones sociales comunes son otro elemento estructural de la vida anímica de los pueblos. Es el fenómeno de construcción de identidad, en el que hay un cruce particular de acciones psíquicas individuales y colectivas que se vehiculizan a través de las narrativas comunes.

Ciertos modos de organización social generan particularidades en la constitución de la identidad individual y ciertas modalidades de comportamiento consecuente. Las condiciones de identidad de un pueblo radican, en gran medida, en las figuras sociales que son tomadas como modelo de identificación. Un país en guerra por largo tiempo acaba por, de alguna forma, asumir la guerra como condición estructural de su identidad social e individual. Que las manifestaciones fenoménicas del conflicto sean interiorizadas en el universo subjetivo de los habitantes de una nación implica, según Freud, que habrá una desilusión generalizada, así como una actitud de insensibilidad hacia la muerte. Pero, al mismo tiempo, que la guerra se transforma en desconfianza, desazón y agresividad.

Referencias

- Cramer, C. (2002). Homo economicus goes to war: methodological individualism, rational choice and the political economy of war. *World Development*, 1845-1864.
- Estrada, Á., Ibarra, C. & Sarmiento, E. (2003). Regulación y control de la subjetividad y la vida privada en el contexto del conflicto armado colombiano. *Revista de Estudios sociales*, 133-149.
- Pizarro, E. (2004). Una luz al final del túnel. Balance estratégico del conflicto armado. *Nueva Sociedad*, 72-84.

RAZONES PARA VIVIR EN PERSONAS QUE SE ENCUENTRAN EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO FORZADO

REASONS TO LIVE IN PERSONS WHO ARE IN FORCIBLY DISPLACED

José Alonso Andrade Salazar*; Paula Andrea Albarracín Ángel**;

Julián Eduardo Giraldo Giraldo***; Alfonso Rico Ramos****

Recibido: Enero 11 de 2012 - Aceptado: Abril 24 de 2012

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo identificar las razones por las cuales algunas personas desplazadas prefieren vivir y afirman su existencia. Para ello se hizo un estudio cuantitativo descriptivo, con un diseño descriptivo transversal con una muestra de tipo intencionado de 100 personas entre los 18 y los 81 años en condición de desplazamiento forzado. Para recolectar la información se utilizó el Inventario de razones para vivir (I.R.V.) (Linehan, Goodstein, Nielsen & Chiles, 1983; Bascarán, Bobes, Bousoño, Portilla & Sáiz, 2006). Los resultados indican que las habilidades de afrontamiento (55%), la responsabilidad con la familia (16%) y el miedo al suicidio (10%) protegen las personas de cometer actos suicidas, incluso en condiciones de estrés elevado.

Palabras clave:

Desplazamiento forzado; Razones para vivir; Suicidio; Violencia política; Vulnerabilidad psicosocial.

Abstract

This work aims to identify the reasons for living in displaced persons through a descriptive quantitative research. It uses a cross-sectional design with a sample of 100 persons which ages were between 18 and 81 years. They all were in forced displacement conditions. To collect the information it was used *Cuestionario de razones para vivir* (reasons for living inventory) (Linehan, Goodstein, Nielsen & Chiles, 1983; Bascarán, Bobes, Bousoño, Portilla & Sáiz, 2006). Results show that coping skills (55%), responsibility with family (16%), and the fear to suicide (10%) protect people from suicide acts; even in high stress situations.

Keywords:

Forced displacement; Reasons for living; Suicide; Politic violence; Psychosocial vulnerability.

* Especialista en Gestión de proyectos de desarrollo. Coordinador de investigaciones del programa de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, extensión Ibagué - Convenio Universidad San Martín. Colombia 2012. Email: 911psicologia@gmail.com - Investigador del grupo Psodelica (GrupLAC) en la línea de investigación Psicología y sociedad

** Estudiante de Psicología. Universidad de San Buenaventura, extensión Ibagué - Convenio Universidad San Martín. Colombia 2012. Email: andrengel1019@hotmail.com

*** Estudiante de Psicología. Universidad de San Buenaventura, extensión Ibagué - Convenio Universidad San Martín. Colombia 2012. Email: juliansho0489@hotmail.com

**** Estudiante de Psicología. Universidad de San Buenaventura, extensión Ibagué - Convenio Universidad San Martín. Colombia 2012. Email: aricomat@hotmail.com

Introducción

Colombia, seguido de Irak y el Congo, es uno de los países con mayor índice de desplazamientos forzados, puesto que las cifras demuestran que alrededor de 4 millones de personas son víctimas de un conflicto armado que persiste por más de 5 décadas en la palestra social (Codhes, 2010). Ser desplazado significa haber perdido un lugar y, en cierta medida, dejar de ser, por ello es sinónimo de incertidumbre, desarraigo, anonimato, discriminación, dolor, rabia y, también, de una presencia ineludible y obstinada de recuerdos dolorosos de difícil olvido (Bello, 2001). A lo largo de la historia violenta de Colombia, el desplazamiento forzado es un fenómeno que surge cuando la población civil –en su mayoría conformada por familias campesinas– se ve obligada a dejar sus zonas habituales de vida y marchar a otros territorios por amenazas a su vida y seguridad personal; en muchas ocasiones la familia se desplaza por efecto del asesinato de algún miembro de la familia, por combates en la zona y hostigamientos a los miembros de la familia o porque la tierra que habitan es anhelada por sus recursos naturales. Otras causas de desplazamiento son los desastres ambientales, la violencia urbana y la pobreza adscrita a las zonas de asentamiento. En Colombia el conflicto armado desplaza más personas que la pobreza o la falta de oportunidades de participación y crecimiento social.

Para Daniel Pécaut (2001; 2008) la explicación del fenómeno requiere el análisis de un peculiar desarrollo histórico y multicausal, que no reside principalmente en las desigualdades sociales colombianas, sino en las características socio-geográficas, asociadas con la instalación de los grupos armados en territorios “olvidados por el Estado”, en la precariedad de la participación popular en los procesos de cambio social y en la debilidad de las regulaciones estatales. Dichas características promueven, por un lado, el surgimiento de grandes tensiones entre grupos, conflictos locales que se exacerbaban y disputas regionales, que tienden a dirimirse por medio de la violencia (Gautier, 2003). Por otro lado instalan estructuras de sentido que le otorgan al conflicto y a la violencia sociopolítica, un carácter inherente a las relaciones de poder. De acuerdo con Codhes (2010) 280.041 personas, es decir, de 56.000 hogares, fueron desplazadas en 2010 en Colombia, por el conflicto armado y por otras manifestaciones de violencia política y social.

Así mismo informa que durante el 2011, 259.146 personas (DPS, 2011) fueron desplazadas en Colombia, es decir, 710 personas por día llegaron a 805 municipios de los 32 departamentos del país, entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2011. En este sentido, los cinco departamentos receptores más afectados fueron “Antioquia (64.043 desplazados), Nariño (28.694), Cauca (19.549), Valle del Cauca (17.489) y Córdoba (10.561), al tiempo que los cinco municipios de mayor recepción fueron Bogotá D.C. (41.246), Medellín (29.560), Tumaco (15.296), Turbo (8.935) y Cali (7.750)” (p. 4). Según un estudio realizado por la Universidad del Tolima (2012) en el presente año hubo un progresivo aumento en cuanto a la situación de personas en condición de desplazamiento y más de 4 mil

víctimas de desplazamiento forzado se atendieron en Ibagué durante el pasado año, lo que equivale a un aumento del 76%; Santiago Ramírez Calderón, Defensor del pueblo en el Tolima, afirma que en el departamento se movilizan entre 120 y 150 familias por semana, provenientes de diferentes puntos vulnerados por el flagelo de la violencia en el departamento.

Dicha población se ve afectada por hostigamientos, asesinatos, por convertirse en objetivos militares o se desplazan porque la tierra no brinda los recursos necesarios para la supervivencia; caso contrario, su territorio es socialmente excluyente, cuenta con recursos minerales o es paso obligado de tropas subversivas y tienen que abandonar su hogar (Andrade, 2010; 2011). Para Pécaut (2001; 2008) los grupos armados operan como “bases de apoyo” y se identifican con los campesinos en términos de protección social, hasta convertirse en reguladores del orden social, con la economía de la droga, los actos de lesa humanidad y la trasgresión legitimada como categoría de ordenamiento y control social, escenario en el que las poblaciones rurales se han visto históricamente afectadas por contiendas fundadas en el miedo y el terror y que instauran patrones de comportamiento anormal, en colectivos humanos que, como blanco frecuente de ataques, procesan inapropiadamente los traumas y alteran drásticamente el sentido de su memoria histórica y la estabilidad de la salud mental individual, familiar y comunitaria.

La salud mental es una especie de *estatus quo* y, en gran medida, una tregua mediada por las capacidades del entorno y del sujeto para generar gratificación a partir de los recursos disponibles en un territorio de encuentro social y afectivo con el otro y con lo otro. A partir de ello, la resiliencia opera como dispositivo de supervivencia en la población en situación de desplazamiento forzado (PSDF), precisamente porque le exige sobreponerse a las dificultades para lograr ciertos objetivos, a pesar de estar expuesta a situaciones de alto riesgo (Fraser, Richman & Galinsky, 1999; Kotliarenko, Cáceres & Fontecilla 1997) y desarrollar factores protectores cada vez más adaptativos, en conjunción con capacidades autonómicas orientadas al reforzamiento de razones concretas para vivir, lo que indica cierto nivel de resistencia ante la presión, la evitación de situaciones de riesgo vital, el procesamiento de ideas acerca de la autoeliminación, la búsqueda de referentes religiosos y el uso e incorporación de estrategias de supervivencia en entornos que, por ser novedosos, se presentan como discriminatorios y socialmente excluyentes para la PSDF.

El suicidio es un acto consciente de autoeliminación (Andrade, Bonilla, Valencia, 2010) que, para Durkein (1897, citado en Alvarado y Garrido, 2003) está anclado en las estructuras sociales con baja capacidad de acogimiento, situación análoga a lo experimentado por la PSDF en Colombia puesto que muchos de los lugares a los que acuden son excluyentes o peyorativos, generan resentimiento mayor y la idea de estar poco acogidos por la vida, la religión, la sociedad y el Estado.

De acuerdo a la OPS (2000), el aumento frecuente del número de desastres y víctimas es un importante problema de salud pública. En este sentido “las instituciones de salud pueden quedar destruidas y los esfuerzos nacionales para el desarrollo sanitario se pueden ver retrasados por años” (p. 12), causando un déficit importante en la atención a las nuevas víctimas, además de un aumento de la vulnerabilidad adscrita a la condición social de las familias en situación de desplazamiento forzado en Colombia. Igualmente, las secuelas psicológicas derivadas del conflicto armado afectan la estabilidad de la salud mental y pueden tornarse aún más dolorosas en ambientes hostiles, con déficit en sus formas de acogimiento social y laboral, o en presencia de comunidades receptoras en las que priman configuraciones de relación social de tipo excluyente. Dichos elementos generan comorbilidades importantes a nivel de patologías en salud mental; investigaciones indican que los patrones de comorbilidad de trastornos como el estrés postraumático (Palacio, Abello, Madariaga & Sabatier, 1999), el trastorno afectivo bipolar (Andrade & Valencia, 2010; Andrade, 2011) y la depresión, tienen connotaciones psicopatológicas importantes “ya que, los eventos vitales estresantes propiciados por el conflicto armado, aumentan la vulnerabilidad psicológica de las víctimas, (...) determinada por pensamientos negativos, sentimientos de culpa, minusvalía, sensación de indefensión y tendencia a la desesperanza” (p. 123). A la vez, esto desemboca en graves problemas de adaptación social por la falta de empleo, y la convivencia en entornos que no favorecen el desarrollo sociofamiliar, y promueven tensiones psicológicas, expresadas en episodios ansioso-depresivos, en relación a un pasado traumático, un presente doloroso y un futuro incierto (Andrade, Agudelo, Ramirez & Romero, 2011).

A nivel nacional son pocas las investigaciones acerca de la relación entre desplazamiento forzado y suicidio. El resultado del Estudio de Salud Mental en Colombia (2003), indicó que la prevalencia del intento de suicidio para la población colombiana es de cinco de cada cien hombres y una de cada cien mujeres en los últimos doce meses, muestra en la que se incluye a la población vulnerable (ENSM, 2003). Per se, los casos que se presentan en las víctimas del conflicto son aislados y obedecen a motivos específicos. Estudios indican que los suicidios en PSDF se pueden producir por depresiones severas, problemas psicológicos que se hacen crónicos como efecto del trauma de la guerra y el aumento de necesidades a todo nivel (Andrade et al, 2011), como también, por evitar el desplazamiento de sus tierras o por el hecho de no querer ser reclutados (PBIC, 2010). Widom (1989), Margolin & Gordis (2000) indican que las personas víctimas de constantes abusos de poder (físico, sexual, negligencia o coacción), por efecto de diversas situaciones de conflicto (bélico, familiar o social), son proclives a comportamientos agresivos que convergen en la autoflagelación o el daño a otros y hacia sí mismos. De acuerdo a Miller (1996), el terrorismo tiene un efecto traumático en las víctimas, trayendo consigo la idea de desprotección, destierro y un exilio físico y psicológico, que aumenta acorde a las necesidades propias de los nuevos lugares de reasentamiento, especialmente en los niños y niñas de comunidades asentadas en territorios ancestrales. Para el caso de Colombia “la

discriminación y estigmatización de grupos vulnerables, la impunidad y las dificultades para el acceso efectivo a la justicia siguen condicionando el goce integral de los derechos humanos” (ACNUR, 2009, p. 6), en escenarios públicos y privados donde la violencia generalizada produce formas violentas de respuesta, mediatizadas por el uso de la fuerza para conseguir fines específicos, lo cual afecta gravemente las interacciones políticas y sociofamiliares de las víctimas (Franco, 2003).

Materiales y métodos

Esta es una investigación cuantitativa descriptiva con un diseño descriptivo de corte transversal. La muestra estuvo compuesta por 100 personas en situación de desplazamiento forzado de la Unidad de Atención a Desplazados (UAD) de la ciudad de Ibagué, procedentes de diversos lugares del Tolima y de otros departamentos de Colombia. La muestra es intencionada y las edades de los participantes estuvieron entre los 18 y 81 años, de los cuales 37 eran hombres y 63 mujeres. Se utilizó el Inventario de razones para vivir (I.R.V.) (Linehan, Goodstein, Nielsen & Chiles, 1983; Bascarán, Bobes, Bousoño, Portilla & Sáiz, 2006) con el objeto de identificar las razones por las que la PSDF no llega al suicidio. El I.R.V. es un instrumento diseñado para evaluar las razones para vivir y consta de 48 ítems que se agrupan en 7 subescalas diferentes: supervivencia y afrontamiento, responsabilidad con la familia, preocupación por los hijos, miedo al suicidio, miedo a la desaprobación social y objeciones morales (Valencia, 2009). Posteriormente, se aplicó el consentimiento informado, el I.R.V. y una ficha de caracterización para identificar características socioeconómicas, además de los motivos del desplazamiento forzado. La información producto de la aplicación de las pruebas se sistematizó a través del sistema SPSS 9.0.

Resultados

Dentro de la caracterización hecha, se encuentra el nivel de escolaridad en las personas en situación de desplazamiento, así: aquellos que no tienen ningún grado de escolaridad: (17%), primaria (54%), bachillerato (27%) y universitario (2%), de estado civil: unión libre (51%), soltero (23%), casado (13%), separado (8%), viudo (4%) y divorciado (1%). En la PSDF prevalece el desplazamiento individual o menos: 9 familias (83%), frente al masivo (17%), en ellos, la causa estuvo asociada con el hostigamiento familiar e intimidación (35%), el asesinato a familiares (18%), el acoso urbano por parte de pandillas, grupos armados de control local (15%), las amenazas por liderazgos comunitarios (10%), y la tierra como objetivo militar “expulsión por tierras” (9%). Otros se desplazaron para romper “el encajonamiento”¹ (7%), por oportunidades de acceso económico y laboral precarias o nulas

(5%) y por acoso sexual a mujeres, niños y niñas (1%). El 96% ha tenido un solo desplazamiento forzado, mientras que el 4% ha tenido más de 3.

El Inventario de razones para vivir indicó que entre los factores protectores de la vida se encuentran: destrezas de supervivencia y afrontamiento (55%), responsabilidad con la familia (16%), preocupación por los hijos (7%), miedo al suicidio (10%), temor a la reprobación social (4%), objeciones morales (8%). La población considera dichos factores de suma importancia (66%). En cuanto a la posibilidad de riesgo suicida por género, las mujeres con deficiencias en sus factores protectores corresponden al 18%, mientras los hombres representan el 14%, así, los factores protectores son elevados en hombres y mujeres (82%; 86%), lo que permite inferir que el género o la edad no representan variables determinantes en el momento de crear habilidades de autoprotección.

Discusión

La PSDF genera robustez (Kobasa, 1982, citado en Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla, 1997) o fortaleza mental, lo que modifica la interpretación subjetiva acerca de los hechos trágicos. Sin embargo, es importante resaltar que no todas las personas se recuperan adecuadamente de los sucesos traumáticos, por lo que la conducta suicida es un riesgo elevado entre quienes sienten que no tienen motivos para luchar, vivir o proyectarse en el futuro. El suicidio es definido como una acción por medio de la cual el individuo intenta auto eliminarse y se conocen las consecuencias letales del acto (Frankl, 2008). En consecuencia, la escasa tasa de suicidios en PSDF (que no disminuye el riesgo) indica que la idea de vivir es relevante porque se cuenta con la capacidad para transformar los riesgos en factores protectores y razones para vivir. En 1897, Durkheim (citado en Alvarado y Garrido, 2003), postuló que el suicidio era un fenómeno sociológico como resultado de una falta de interacción del individuo en la sociedad, más que un acto individualista. Además, encontró en las deficiencias socio-estructurales del ordenamiento político, gran parte de las causas de la auto eliminación. De allí que sea pertinente afirmar que las deficiencias en los procesos de acople de la PSDF en los nuevos escenarios de relación psicosocial o “lugares de reasentamiento”, pueden constituirse en condiciones que propician el deseo de acabar con la vida, especialmente cuando sus elementos de sostén social-comunitario y la precariedad asistencial de las instituciones del Estado, no cuentan con la capacidad operativa para dar respuesta a la necesidad de acogimiento y reparación de las poblaciones vulneradas.

El desplazamiento forzado en Colombia ha tenido su propio proceso de exclusión y señalamiento social, presente durante gran parte de las transiciones ideológicas del país (Lozano & Osorio,

¹ Se llama *encajonamiento* al estado de sujeción en un territorio militarizado por un grupo armado que obliga a la población a adquirir y obedecer las normas y patrones de ajuste social a sus ordenamientos; en estos sitios el grupo armado actúa como filtro y decide quién sale y quién se queda.

1996). Entre las explicaciones brindadas se encuentra que, para muchos, la violencia es atribuida a una minoría que vive sumergida en un conflicto político-social, condición que afecta la calidad de vida de quienes se encuentran en medio del fuego cruzado de ambos bandos, y que buscan el control de tierras, cuerpos y mentes a costa de todo (Murad, 2003). Esta condición afecta la salud mental de todas las poblaciones vulneradas por efecto del conflicto armado colombiano (Andrade y col., 2011). Ello crea un ciclo constante de violación a los derechos humanos que aleja a las poblaciones cada vez más de la restitución de sus derechos y del goce efectivo de su ciudadanía (Corredor, 2010). En este aspecto en la PSDF se altera el sentido de la vida y de lo vivo, se presentan episodios depresivos –especialmente en mujeres-, trastorno por estrés postraumático y un riesgo elevado de cuadros bipolares (Andrade, 2011; Andrade y col., 2010). Dicho esto, el conflicto armado no solo impacta la condición material de las comunidades sino, también, su capacidad para sobreponerse ante el estrés y la forma particular en la que cada colectivo da cuenta e interpreta la realidad del conflicto en relación con su capacidad simbólica y cognoscitiva, además de las habilidades psicosociales para confrontarlo y superarlo.

La violencia se difunde entre víctimas que parecieran estar condenadas a padecer el flagelo del desplazamiento (Bello, Restrepo & Rojas, 2007), de suyo en la PSDF, la capacidad para sobreponerse suele estar mediatizada por la represión (y otros mecanismos defensivos), la postergación de la elaboración psicológica del suceso y la primacía del cubrimiento de las necesidades básicas de supervivencia (techo, trabajo y comida). Estos aspectos psicológicos que mantienen dicho estado de vida con una posibilidad de mejoría, se omiten temporalmente y, a menudo, sólo cuando presentan una correlación somática relevante (somatomorfa o psicósomática) son tomados en cuenta por los afectados. *Grosso modo*, las consecuencias del desplazamiento forzado afectan los derechos fundamentales, confinan su desarrollo personal y social (Serrano, 2007), a un sinnúmero de limitaciones de ajuste y acoplamiento social. La PSDF, si bien genera habilidades para sobreponerse ante los eventos estresantes, puede actuar como paliativo que eleve la pulsión de vida en un afán por sobreponerse ante la desdicha y proteger aquellas cosas que el sujeto considera le ayudan a preservar la memoria histórica de su lugar de origen para recuperar la imaginación o la fantasía compensatoria: “un sitio donde ser y donde estar” y trascender en la relación con sus objetos de amor, más que en la relación social con la comunidad.

El desplazamiento forzado afecta las habilidades adaptativas de familias campesinas afrodescendientes e indígenas que, por efecto de la reasignación forzada de un territorio, han deteriorado sus vínculos sociales y su memoria histórica (Agudelo & López, 1998), además del sentido de prosocialidad y convivencia previo; por ello, uno de los aspectos que más altera su salud mental es la vivencia de un “no lugar” (Bello, 2001), que suscita sentimientos de desesperanza, reacciones depresivas y angustia en los jefes de hogar, condición que es transmitida a los hijos y otros miembros de la familia. Un hecho peculiar es que las experiencias pasadas logran convertirse en un elemento para afirmar la vida; dicho aspecto sucede en función de la necesidad de protección de sus objetos de amor y se corresponde

con la responsabilidad familiar con los hijos y el temor al suicidio asociado con la noción de culpa, castigo y pecado, aspectos en los que el componente religioso es trascendental a la hora de proteger a las personas de su auto eliminación. El estrés postraumático, cuando está muy elevado (Andrade, 2011), deja a estas personas con una actividad represiva y sublimatoria significativa y les permite engancharse a la supervivencia, aunque tiempo después, una vez pasa el peligro, los síntomas emergen más dolorosos y recalcitrantes, condición que suscita el advenimiento de nuevos cuadros psicopatológicos, además de sentimientos de culpa, inutilidad, desamparo y problemas en el auto concepto y la auto referencia (Kerr, 2010; Andrade, 2010; 2011).

Estudios en una población vulnerable privada de la libertad (Andrade, Bonilla & Valencia, 2010) indican que en esta población prevalecen habilidades de supervivencia y afrontamiento (20%), responsabilidad con la familia y preocupación por los hijos (19%), como miedo al suicidio (12%), desaprobación social (12%) y objeciones morales (18%). Es oportuno advertir que en esta población el hecho de contar con un “lugar” en el que se cubren gran parte de sus necesidades, incluso en condiciones de privación de la libertad, genera una distribución adecuada de la mayoría de factores protectores, mientras en la PSDF dichos elementos se concentran en las habilidades de supervivencia y la capacidad para confrontar la adversidad y la responsabilidad familiar, es decir, muchas familias se quedan enganchadas a un solo factor con el que dan respuesta a sus contingencias vitales, lo que disminuye la efectividad de otros factores protectores y la posibilidad de producir un estado de resiliencia más ajustado a la necesidades psicosociales del núcleo familiar y del entorno social (Villalba, 2004). En un estudio realizado por Domínguez y Díaz (2007) se encontró que la resiliencia en familias desplazadas en Sincelejo, por la violencia sociopolítica, se orienta hacia destrezas para resolver problemas y solicitar ayuda a familiares, instituciones y otras redes de apoyo, condición análoga a la dinámica presente en la población estudiada.

Desde otra perspectiva teórica, Estanislao Zuleta (1990) argumenta que los elementos afectivos, sociales, culturales y familiares, instauran como dispositivos sociales una mayor posibilidad de supervivencia en poblaciones vulnerables, aspecto que se encuentra vinculado con las motivaciones por sobrevivir y sobreponerse al trauma, conflictos y peligros nuevos; en los ámbitos psicosocial e intrafamiliar el temor a perder la vida mantiene a las personas con vida ante contingencias que pueden resultar dañinas en extremo para el núcleo familiar e, incluso, para su identidad sociocultural. De este fenómeno surge la necesidad de conservar la memoria de los hechos, de trabajar transdisciplinariamente en pro de la restitución de los derechos y el estado de ciudadanía, es decir, en palabras de Zuleta (1990), en la edificación de un estado fuerte que logre reformar la sociedad para dejar que afloren los conflictos, darles forma y permitir que el ciudadano reconozca la problemática, que no tenga miedo de pensar por sí mismo y de pelear por sus creencias.

Conclusiones y recomendaciones

La dinámica del desplazamiento forzado implica la anulación, real, simbólica e imaginaria del otro, por no reconocerlo como legítimo otro en la convivencia (Maturana, 1995), aspecto que se constituye en una constante en poblaciones en diversas condiciones de vulnerabilidad. En este sentido, el departamento del Tolima, como el resto del país, vive el flagelo de ser receptor y expulsor de familias, con una tendencia a la recepción en áreas rurales y una concentración de familias en los cascos urbanos y que afecta la economía local porque se aumenta el trabajo informal, la mano de obra víctima de explotación y, en general, gran parte de los cordones de miseria adscritos a las ciudades capitales. Estas personas no solo se ven afectadas materialmente sino, también, en su esfera moral, social y psicológica, puesto que en el estado de transición social que implica el reasentamiento, se ven obligados a confrontar entornos hostiles y adaptarse, forzada y rápidamente, a las condiciones de socialización que dichos escenarios demandan (Jiménez & Pizarro, 2008). Lo anterior causa un desajuste en el modo como se interpreta la realidad biopsicosocial que se vivencia, además de transformaciones persistentes de la vida emocional y social, hasta presenciar estados de depresión severa y otras patologías mentales.

Por contraste entre los resultados, el estudio indica que aquellas personas que presentan factores de riesgo suicida, cuentan con una disminución en destrezas concernientes a la supervivencia (evasión de confrontación de los problemas), una disminución significativa del miedo a la desaprobación social, por lo que se sienten con mayor libertad para auto eliminarse, racionalizan el hecho y no hallan motivos de trascendencia como hijos o familia que dependan de ellos en algunos aspectos. Además, se limitan sus prioridades en el momento de elegir comportamientos prosociales, que tienen que ver con el hecho de buscar ayuda en otros grupos o disminuir la ansiedad y el sufrimiento ligados con una condición social determinada, es decir, se ven afectadas las objeciones morales y el sentido afectivo sobre la responsabilidad familiar. En la PSDF se encuentran operativos, diversos factores de protección y de riesgo, aunque prevalecen las estrategias de supervivencia y afrontamiento y las reacciones depresivas; dicha situación es semejante al hecho de percibir su entorno social poco acogedor y, en muchos sentidos, hostil y peligroso, lo que constituye un rezago o secuela psicoafectiva por el trauma que suscita el desplazamiento forzado. Lo anterior configura actitudes defensivas que afectan la habilidad para sobreponerse asertivamente, además de cuadros psicopatológicos en los que predominan aspectos ansioso-depresivos y reacciones de inhibición y angustia.

Referencias

- ACNUR. Informe anual de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en Colombia. 19 de febrero de 2009. A/HRC/10/032.
- Agudelo & López. (1998). Investigación y trabajo psicosocial con familias víctimas de la guerra en Colombia. *XVI Congreso latinoamericano de escuelas de Trabajo social: La globalización y su impacto en el Trabajo social hacia el siglo XXI. Chile*. Instituto de estudios regionales. Universidad de Antioquia.
- Alvarado, JL, Garrido, A. (2003). *Psicología Social. Perspectivas Psicológicas y Sociológicas*. Madrid: Editorial Mc Graw Hill
- Andrade, J. (2010). Women and children, the main victims of forced displacement. *Revista Orbis*, 5, 28-53. Recuperado de <http://www.revistaorbis.org.ve/16/Art2.pdf>
- Andrade, J. (2011). Psychopathological effects of the Colombian armed conflict in families forcibly displaced resettled in the municipality of Cairo in 2008. *Revista ORBIS*, 20(7), 111-148. Recuperado de <http://www.revistaorbis.org.ve/pdf/20/art5.pdf>
- Andrade, J.; Agudelo, G.; Ramírez, J. & Romero, N. (2011). Relationship between indicators of social adjustment problems and a possible bipolar affective disorder (bad) in female-headed households in a situation of forced displacement in the city of Armenia in 2010. *Revista ORBIS* 6(18), 58-81 Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/709/70918499004.pdf>
- Andrade, J.; Bonilla, L.L, Valencia, Z.M. (2010). Factores protectores de la ideación suicida en 50 mujeres del Centro Penitenciario: “Villa Cristina” Armenia-Quindío (Colombia). *ORBIS Revista Científica Ciencias Humanas*, 6(17), 6-32.
- Andrade, J. & Valencia, M. (2010). Posible trastorno bipolar asociado al desplazamiento forzado en reclusos del centro penitenciario de la ciudad de Calarcá en el departamento del Quindío. Recuperado de http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-450-1_investigacion-posible-trastorno-bipolar-asociado-al_desplaza.html
- Bascarán, M.; Bobes, J.; Bousoño, M.; Portilla, M. & Sáiz, P. (2006). *Banco de instrumentos básicos para la práctica psiquiátrica clínica*. 4ª ed. Editorial Ars Médica.

- Bello, M, Restrepo, G, Rojas, R. (2007). *Cátedra de desplazamiento forzado en Colombia*. Facultad de estudios ambientales y rurales. Universidad Javeriana, archivo Acnur. Módulo 3, las dimensiones actuales del desplazamiento forzado en Colombia.
- Bello, M. (2001). *Desplazamiento forzado y reconstrucción de identidades*. Ministerio de Educación Nacional –Icfes. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. Premio Nacional de ensayo académico “Alberto Lleras Camargo” IV Convocatoria.
- Codhes (2010). *Boletín informático de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento*, Número 77, Bogotá, 15 de febrero de 2011. Recuperado de http://www.es.lapluma.net/images/stories/documents_periodicos_app/Ultimo%20Informe%20Codhes%20Desplazamiento%20Forzado%20Colombia.pdf
- Codhes. (2012). *CODHES INFORMA Boletín de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento* Número 79 - Bogotá, Quito, marzo de 2012, Desplazamiento creciente y crisis humanitaria invisibilizada. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/archivos-para-descargar/category/80-estadisticas?download=1119%3Aboletn-desplazamiento-a-marzo-2012>
- Codhes. (2012). *Colombia es el país con más desplazados en el mundo*. Noticias: Lunes, 20 de agosto de 2012. Recuperado de www.codhes.org
- Corredor, C. (2010). La política social en clave de derechos, Bogotá, *Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia*. Recuperado de http://www.fce.unal.edu.co/publicaciones/index.php?option=com_content&task=view&id=85&Itemid=45.
- Domínguez, E. & Godín, R (2007) La resiliencia en familias desplazadas por la violencia sociopolítica ubicadas en Sincelejo. *Psicología desde el Caribe*, 19, 154-180.
- DPS (2011). *Situación humanitaria informe de actividades Colombia 2011*. Departamento para la Prosperidad Social, a través del Sipod (Sistema de Información para la población desplazada).
- Durkheim, E. (1897). An introduction to four major Works. Beverly gils, sage publications. *California*, 82 – 114.
- Franco, S. (2003). Momento y contexto de la violencia en Colombia. *Revista Cubana de Salud Pública*; 29(1):18-36
- Frankl, V. (2008). *Psicoanálisis y existencialismo*. 2ª edición. Colección Brevarios. México.

- Fraser, M.; Richman, J. & Galinsky, M. (1999). Risk, protection, and resilience: Towards a conceptual framework for social work practice. *Social Work Research*, 23(3), 131-144.
- Gautier, A (2003) *Artes, cultura, violencia: las políticas de supervivencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Consultado el 19 de noviembre de 2012, recuperado de <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/cpa/spring03/culturaypaz/ochoa.pdf>
- Jiménez, T. & Pizarro, N. (2007-2008). *El desplazamiento humano en Colombia: ¿Disminuye o aumenta?* Universidad de Barcelona. Cap. 3, Marco histórico del desplazamiento en Colombia y refugiados. Recuperado de http://www.observatori.org/documents/Desplazamiento_humano_en_Colombia.pdf
- Kerr, E (2010). *Desplazamiento forzado en Colombia*. Boletín especial, PeaceBrigades International Colombia. Boletín N°14. Recuperado de http://www.pbi-colombia.org/fileadmin/user_files/projects/colombia/files/colomPBIa/100107_boletin_PBI_desplazamiento_2010_WEB.pdf
- Kotliarenco, M.; Cáceres. I. & Fontecilla. M. (1997). *Estado del arte en resiliencia*. Organización Panamericana de la Salud. Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud. Concepto de resiliencia.
- Linehan, M. Goodstein, J. Nielsen, S. & Chiles, J. (1983). When you are thinking of killing yourself: The Reasons for Living Inventory. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. *American Psychological Association*. 51(2), 276-286.
- Lozano, F. & Osorio, E (1996). Población rural desplazada por violencia en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 36, 7-26.
- Margolin, G. & Gordis, EB. (2000). The effects of family and community violence on children. [Versión electrónica] *Annual Review of Psychology*, 51, 445-479.
- Maturana, H. (1995). *La democracia es una obra de arte*. Colombia: Editorial Magisterio.
- Miller, K. (1996). The effects on state terrorism and exile on indigenous Guatemalan refugee children: A mental health assessment and an analysis of children`s narratives. *Child development*, 67(1), 89-106.
- Ministerio de la protección social, Republica de Colombia; Fundación FES Social. (2003). Estudio nacional de salud mental. Recuperado de: http://onsm.ces.edu.co/uploads/files/1243030_EstudioNacionalSM2003.pdf

- Murad, R. (2003). Estudio sobre la distribución espacial de la población de Colombia, Cepal, *Serie Población y Desarrollo No. 48*.
- OPS (2000). Impacto de los desastres en la salud pública. Organización panamericana de la salud. The public health consequences of disasters. Traducción: Fabio A. Rivas. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://www.msal.gov.ar/dinesa/images/stories/pdf/impacto-desastres.pdf>
- Palacio, J.; Abello, R.; Madariaga, C. & Sabatier, C. (1999). Estrés postraumático y resistencia psicológica en jóvenes desplazados. *Investigación y desarrollo, 1(10)*, 16-29
- Pécaut, D. (2008). *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra sociedad*. Investigadora Asociada, Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- Serrano, M. (2007). *Evaluando el impacto de intervenciones sobre el desplazamiento forzado interno. Hacia la construcción de un índice de realización de derechos*, Bogotá, Consejería en Proyectos-PCS.
- Valencia, G. (2009). Validación del “Inventario de razones para vivir” (RFL) en sujetos con conducta suicida de Colombia. *Revista colombiana de psiquiatría. 38(1)*, 66-84
- Villalba, C. (2004). El concepto de resiliencia. Aplicaciones en la intervención social. España, Sevilla: Departamento de Trabajo Social y Ciencias Sociales, Universidad Pablo de Olvide.
- Widom, C.S. (1989). Does violence beget violence? A critical examination of the literature. [Versión electrónica] *Psychological Bulletin*, 106, (1), 3-28.
- Zuleta, E. (1990). *Colombia, democracia y derechos humanos*. Bogotá: Editorial Tercer Mundo.

IMPLEMENTACIÓN DE UN PROCEDIMIENTO PSICOEDUCATIVO PARA DETECTAR DIFICULTADES EMOCIONALES EN NIÑOS ESCOLARIZADOS

IMPLEMENTATION OF A PSYCHO-EDUCATIONAL PROCEDURE TO DETECT EMOTIONAL DIFFICULTIES IN SCHOOL CHILDREN

César Augusto Morales García * y Margarita Lopera Chaves **

Recibido: Enero 17 de 2012 - Aceptado: Mayo 2 de 2012

Resumen

El objetivo del presente estudio es diseñar un procedimiento psicoeducativo, que permita descubrir y prever los conflictos emocionales en relación con el contexto educativo, social y familiar de los niños de primero y segundo de primaria, a través de la prueba proyectiva del dibujo de figura humana. Para este estudio se seleccionó un grupo focal de 30 niños varones de 6 a 8 años de edad en una institución de la ciudad de Medellín. La muestra no probabilística contó con niños disímiles en su desempeño escolar, conducta y sociabilidad. Dentro de este estudio se encontraron indicadores emocionales tanto en niños con bajo y alto desempeño escolar; se hizo énfasis en clasificar los indicadores pasivos y activos. El procedimiento psicoeducativo se implementó y produjo una información eficaz de indicadores de alerta emocional, tanto para docentes como para psicólogos escolares.

Palabras clave:

Prueba de figura humana (DFH); Evaluación psicológica; Indicadores emocionales; Dibujo infantil; Psicología educativa.

Abstract

The aim of this study is to design a psychoeducational procedure in order to discover and prevent the emotional conflicts in relation to their educational, social and family context. This study was realized with children who were enrolled in first and second grade. The information was collected through projective human figure drawing test. For this study, it was selected a focus group conformed by 30 children between 6 and 8 years of old who studied in an institution of the Medellin city. The children conformed a nonrandom sample, with dissimilar school performance, behavior and sociability. Result show emotional indicators in children with low and high school performance. The emphasis for the analysis was put on the classification of active and passive indicators. The procedure was implemented, generating effective information in order to establish emotional warning indicators as much as for teachers as for educational psychologists.

Keywords:

Human figure test; Emotional indicators; Children's painting; Educational psychology.

* Psicólogo. Investigador Universidad Nacional Abierta y a Distancia –UNAD. Email: cesar.morales@tuastro.com

** Magíster en Psicopedagogía. Investigadora Universidad Nacional Abierta y a Distancia –UNAD-. Email: margarita.lopera@unad.edu.co

Introducción

La sinergia entre la pedagogía y la psicología se fortalece desde hace varias décadas con la llegada a América Latina de los nuevos paradigmas psicoeducativos que centran sus principios en psicología evolutiva, psicología del desarrollo infantil, psicología del aprendizaje, psicología educativa y psicología cognitiva (Varela, 1991, p.57), las cuales han cobrado fuerza hacia una tendencia constructivista pedagógica o psicológica (Silva, 2000, p.10).

La importancia del proceso psicoeducativo, según Terigi y Flavia (2009) radica en que opera como ciencia estratégica en la institucionalización del dispositivo escolar moderno. Otro de los argumentos importantes para esta investigación, se apoya en los antecedentes que la pedagogía busca en la psicología, como la fundamentación científica de la enseñanza y su aplicación (Coll, 1990).

En Colombia, las funciones de un psicólogo escolar se centran en dos vertientes; la del psicólogo tradicional con sus conocimientos básicos y la del psicólogo escolar que se centra entre la pedagogía y la psicología de manera autónoma, con unos principios y funciones diferentes (Coll, 2001b).

Dentro de la problemática de las instituciones educativas, en materia de asesoría psicológica o gestión del psicólogo educativo, se presentan varios puntos para tener en cuenta. En muchas instituciones educativas la población estudiantil es muy amplia como para diagnosticar cada caso con el pequeño equipo de psicólogos. Un número importante de los casos, que se centran en el bajo desempeño, agresividad, timidez o conflictos de interacción con sus pares; son producto de las relaciones de los estudiantes con su familia, con su contexto social o dentro del mismo centro educativo de algunos estudiantes (Morales, 2012).

Las relaciones docente-estudiante, en ocasiones, es tensa, por falta de “afinamiento” psicoeducativo de los docentes para enfrentar personalidades disímiles dentro de un mismo grupo (2012). Es necesario que el personal docente, directivo y consultante se acerque con conocimiento a los cambios que surgen en las poblaciones infantiles (en especial la primera infancia) y adolescentes; como las tecnologías, tendencias de redes sociales, conflictos entre alumnos como el matoneo¹ o bulling, conflictos intrafamiliares, entre otros conflictos comunitarios (2012).

El docente debería tener espacios para fortalecerse en materia de resolución de problemas, tratamientos a estudiantes con deficiencias de aprendizaje o algunas patologías psicológicas (León, 2010).

¹ El término propuesto a mediados de los años 80 por Dan Olweus.

Con base en estas causales, este estudio busca mejorar y afinar un procedimiento analógico que represente, en parte, la salud mental y emocional del niño. Procedimiento que sea un referente y que alerte al educador hacia una intervención y a un psicodiagnóstico necesario.

Dentro del ambiente escolar hay varias actitudes que los educadores, docentes y coordinadores tienen identificadas como indicadores negativos dentro del desarrollo del niño: bajo rendimiento escolar, la relación conflictiva con sus pares, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el comportamiento agresivo o asocial, entre otros; sin embargo, si descubrimos con antelación alguna señal de conflicto o patología en el niño, podríamos prever deficiencias en el desarrollo (Trianes & García, 2002).

En este siglo, se ha comprobado que un alto coeficiente intelectual del estudiante no garantiza el éxito profesional, no solo basta con tener una memoria prodigiosa o ser versátil en la solución de problemas, es esencial desarrollar una inteligencia emocional; y todas estas competencias se comienzan a estructurar en la primera infancia.

Para hablar de la fundamentación de la educación socio afectiva emocional, se deben mirar los aportes de William James con su teoría de las emociones y la teoría de las inteligencia múltiples de Gardner (Trianes & García, 2002).

La educación, pilar fundamental de nuestros niños, es un proceso delicado, donde confluyen no solamente la incidencia del docente y la institución, sino también el ambiente familiar, el entorno, la sociabilización con los pares y el desarrollo físico, mental y psíquico de los niños. La educación actual enfatiza en los detalles, los logros, el acompañamiento y las generaciones de padres y educadores son conscientes de que una actitud o una situación puede inferir en el desarrollo del niño.

Para diseñar un procedimiento psicoeducativo, la investigación se apoya en el modelo de Engeström, (Wertsch, 2001; Engeström, 2001). Este modelo presenta las características de unidad de análisis mental y se utiliza para desarrollar estudios prácticos de los estudiantes de Psicología (Erausquin & Basualdo, 2004). Con este modelo (Ver Gráfico 1) se busca un objetivo en común. El sujeto es el alumno que se ha de analizar; las reglas son los soportes de indicadores emocionales; el artefacto mediador es la prueba en sí de la figura humana, incluido su diagnóstico; la comunidad es el grupo educativo institucional, los pares y la familia del alumno; la división del trabajo es el grupo interdisciplinario de docentes, coordinadores y psicólogos. El objeto-objetivo es la intervención del psicólogo escolar en los estudiantes que lo requieren.

Gráfico 1. Proyección del mundo interior del niño



Fuente: los autores.

El dibujo es una proyección del mundo interior del niño, según estudios que datan del siglo pasado de autores como Goodenough (1951), Harold (1971), Harris (1963) y Goodenough (1980), quienes comprueban que un dibujo de figura humana lleno de detalles es sinónimo de un mayor desarrollo intelectual y emocional y los dibujos escasos en detalles demuestran lo contrario.

Las pruebas de figura humana se han criticado por sus pobres propiedades psicométricas, por ser pruebas diseñadas para poblaciones europeas o norteamericanas (Gresham, 1993). Sin embargo, hay investigaciones en Argentina, México, Guatemala, Colombia (prueba proyectiva de figura humana para un universo de 13.000 niños para la Caja de Compensación Comfenalco en 2006 de la Universidad de Antioquia) y Perú (indicadores emocionales del test del dibujo de la figura humana de Koppitz en niños maltratados y no maltratados, por Roger Lester, León Vásquez y Dra. Ana María Castañeda Chang, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos), que en los últimos años han fortalecido las pruebas proyectivas, en especial la de Dibujo de figura humana de Koppitz.

La doctora E. Koppitz diseñó una prueba para valorar la maduración intelectual en niños (Koppitz, 1968; 1984), que se apoyaron en los trabajos de Goodenough (Harris, 1963) y de su propia experiencia clínica (Cox, 1993); luego, pasó a desarrollar evaluaciones dirigidas más hacia lo emocional tanto en niños como en adolescentes. Con las experiencias elaboradas en materia de test proyectivo, orientó la redacción de su libro hacia el dibujo infantil (Koppitz, 1984). Koppitz expresa en su obra que cada estado emocional del niño se ve reflejado en los dibujos de figura humana a través de la enmarcación o la obviedad de varios aspectos gráficos del dibujo. A estos aspectos es lo que llamó Indicadores emocionales.

Método

Participantes

Se tomó una muestra intencional no probabilística de 30 niños (hombres) con edades de 6 a 8 años, con un promedio de 6 años y 9 meses, de los cuales 10 (33% de la muestra) fueron referenciados como niños con buen desempeño escolar y 20 (67% de la muestra) presentaban comportamientos agresivos y bajo desempeño dentro de la institución. Los participantes eran estudiantes de primero y segundo de primaria en una institución privada en la ciudad de Medellín. Esta muestra focal es el 25% del universo de los estudiantes de primero y segundo de primaria. Dichos estudiantes fueron escogidos con base en información de los docentes de la institución, en cuanto a su comportamiento disciplinario y académico.

Diseño

El diseño de investigación se caracteriza por ser un diseño de corte transversal. Se realizó una investigación descriptiva a través de la prueba de figura humana. A cada niño se le asignó una ficha y un código para guardar la confidencialidad de su proceso. Se consideran 4 fichas, una anamnesis, un dibujo de figura humana, una descripción por parte del docente y una de análisis de los indicadores emocionales encontrados.

Instrumentos

Se utilizó una fuente de información primaria, se obtuvieron los datos a partir del Dibujo de la figura humana de Koppitz y del diligenciamiento de una ficha de recolección de información creada para tal fin. El control de la información de cada dibujo se realizó de manera anónima para lo que se utilizó un código previamente asignado a cada niño suministrado por la escuela, según el listado.

Antes de la aplicación del test se hizo una prueba piloto a diez niños para la que se recibió el apoyo de un psicopedagogo para garantizar una mejor aplicación de la prueba al resto del grupo de estudio. Posteriormente, se llevó a cabo la aplicación de esta prueba.

La prueba fue aplicada a cada niño fuera del aula; se utilizaron mesas y sillas de acuerdo con su estatura, se trató de mantener al niño relajado y tranquilo, al tiempo que se obtenía información sobre él, por ejemplo, la edad y sus gustos, para ganar la confianza del niño.

Cada participante realizó un dibujo de figura humana con lápiz de grafito, en una hoja de papel con el eje mayor perpendicular hacia él, a dicha hoja se le asignó un número que coincidía con el de la ficha de información. Todo lo anterior basados en múltiples estudios en los que se limitó la prueba a un solo dibujo ya que los primeros dibujos son mejores que los siguientes.

Se le pidió a cada niño que dibujara lo mejor posible en el tiempo que fuera necesario; si se le observó insatisfecho con su dibujo se le permitió empezar de nuevo en una segunda hoja si la pedía o bien utilizar borrador. Durante la realización del dibujo se describió cómo se llevó a cabo el dibujo, uso de borrador, tiempo de ejecución, lateralidad, por ejemplo.

Luego, el niño habló de su dibujo. Durante la ejecución del dibujo no se intervino cuando el niño dibujaba, sólo para alentar al niño en caso de desánimo manifiesto.

El número de detalles acertados del dibujo se anotaron en la ficha de recolección de información y se obtuvo un puntaje del que resultó la edad de desarrollo del niño. Dicho puntaje se ajustó a las instrucciones propuestas por Koppitz. La presencia de cada detalle obtuvo un puntaje de acuerdo con su valoración.

Tabla 1. Indicadores de análisis en cada dibujo de Figura humana

| | | | |
|-------|--|----|--|
| Nº IE | Indicadores emocionales | | Mal desempeño |
| | Impulsividad | 1 | Integración pobre de las partes de la figura |
| 1 | Integración pobre de las partes de la figura | 7 | Figura pequeña |
| 5 | Asimetría grosera de las extremidades | 20 | Figura monstruosa o grotesca |
| 8 | Figura grande | 21 | Dibujo espontáneo de tres o más figuras |
| 9 | Transparencia | 25 | Omisión de la boca |
| 30 | Omisión del cuello | 26 | Omisión del cuerpo |
| | Inseguridad | | Timidez |
| 6 | Figura inclinada | 7 | Figura pequeña |
| 10 | Cabeza pequeña | 13 | Brazos cortos |
| 17 | Manos seccionadas u omitidas | 15 | Brazos pegados al cuerpo |
| 20 | Figura monstruosa o grotesca | 24 | Omisión de la nariz |
| 27 | Omisión de los brazos | 25 | Omisión de la boca |
| 28 | Omisión de las piernas | 29 | Omisión de los pies |
| 29 | Omisión de los pies | | |

| | |
|----|---|
| | Agresividad |
| 11 | Ojos bizcos o desviados |
| 12 | Dientes |
| 14 | Brazos largos |
| 16 | Manos grandes |
| 19 | Figura desnuda, genitales |
| | Normatividad |
| 3 | Sombreado del cuerpo y / o extremidades |
| 4 | Sombreado de las manos y / o cuello |
| 8 | Figura grande |
| 9 | Transparencia |
| 10 | Cabeza pequeña |
| 16 | Manos grandes |

| | |
|----|---|
| 18 | Piernas juntas |
| 26 | Omisión del cuerpo |
| 27 | Omisión de los brazos |
| 30 | Omisión del cuello |
| 3 | Sombreado del cuerpo y / o extremidades |
| | Ansiedad |
| 2 | Sombreado de la cara |
| 3 | Sombreado del cuerpo y / o extremidades |
| 4 | Sombreado de las manos y / o cuello |
| 18 | Piernas juntas |
| 22 | Nubes, lluvia, nieve, pájaros volando |
| 23 | Omisión de los ojos |

Fuente: Koppitz, E. (2004). *El dibujo de la figura humana. [Human figure drawing test]*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.

Resultados

En dicha muestra hay niños considerados conflictivos en cuanto a su desempeño escolar y a la sociabilidad con los pares, también hay niños que se consideran, según término de la institución “integrales” que presentan un buen desempeño escolar y una buena conducta.

Al mirar el análisis de indicadores emocionales de estudiante por estudiante, se encuentra lo siguiente:

Hay un niño que presenta 21 indicadores, hay un niño que presenta 17 indicadores, hay 8 que presentan de 10 a 16 indicadores, 14 de 5 a 9 indicadores y 4 menos de 4 indicadores.

En la muestra, el conflicto emocional que más se presenta es el de los problemas cognitivos, le siguen problemas de ansiedad, luego los de timidez, le siguen el de agresividad e impulsividad y el indicador que se encuentra menos es el de inseguridad y el de la culpa.

De toda la muestra el conflicto emocional de impulsividad lo presenta el 33%, la inseguridad el 37%, el mal desempeño el 23%, el de timidez el 23%, el de agresividad el 37%, el de culpa el 37% y el de ansiedad el 37%.

Mirando grupo de niños por edades, se puede observar lo siguiente: en el grupo de los niños de 6 años el conflicto que más se presenta es el del mal desempeño y la timidez y el de menos es el de la agresividad y el de culpa. En el grupo de los niños de 7 años hay un porcentaje más alto en el desempeño y timidez y un menor porcentaje en culpa e inseguridad. En el grupo de niños de 8 años el indicador emocional más alto es la agresividad y ansiedad y el menor es la timidez y la inseguridad. En otras palabras, el desarrollo cognitivo y emocional sí se confirma con la edad.

Dentro de estos resultados se extractó el grupo C, es decir, el grupo de niños que han de ser intervenidos por el psicólogo educativo; este grupo tiene como promedio 10 o más indicadores emocionales en la sumatoria total, o con 4 o más indicadores en cada línea, como impulsividad, inseguridad, mal desempeño, timidez, agresividad, culpa o ansiedad.

En este grupo, después de la tabulación, quedaron 13 niños, de los que 3 son de 6 años, o sea, el 37.5% de la muestra inicial; 8 son de 7 años, o sea, el 50% de la muestra inicial y 2 de 8 años, es decir, el 33% de la muestra inicial.

En este grupo C se ve con mayor claridad que los indicadores emocionales con más altos porcentajes son: la culpa, la ansiedad y la timidez y, con menos porcentaje, la impulsividad, la inseguridad y el mal desempeño. Esto corrobora que el mal desempeño, en parte, no necesariamente proyecta conflictos emocionales.

Tabla 2. Análisis cuantitativo de indicadores. Grupo A

| Análisis cuantitativo de indicadores emocionales por cada niño. Grupo A | | | | | | | | |
|---|---|-------------|---------------|---|-------------|-------|--|-------|
| Alumno | Problemas cognitivos en grupos de escolaridad y edad específica | | | Problemas de convivencia escolar en grupos de escolaridad y edad específica en la institución | | | Relación problemas cognitivos y problema de convivencia familiar | |
| | Impulsividad | Inseguridad | Mal desempeño | Timidez | Agresividad | Culpa | Ansiedad | Total |
| AJ821 | 1 | 0 | 1 | 1 | 2 | 0 | 1 | 6 |
| AP613 | 1 | 0 | 1 | 1 | 0 | 1 | 1 | 5 |
| CJJ711 | 1 | 0 | 1 | 2 | 2 | 0 | 0 | 6 |
| JP723 | 3 | 1 | 3 | 2 | 0 | 1 | 1 | 11 |
| GP823 | 3 | 2 | 3 | 2 | 2 | 5 | 4 | 21 |
| RJ713 | 2 | 2 | 3 | 2 | 2 | 0 | 1 | 12 |
| RS733 | 2 | 0 | 1 | 1 | 2 | 2 | 2 | 10 |
| DS721 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 0 | 1 | 5 |
| DM823 | 1 | 1 | 1 | 0 | 4 | 2 | 2 | 11 |
| PJ821 | 0 | 0 | 0 | 1 | 2 | 1 | 1 | 5 |
| RJ611 | 1 | 0 | 1 | 2 | 3 | 1 | 0 | 8 |
| CG821 | 1 | 0 | 1 | 0 | 2 | 1 | 2 | 7 |
| PJ611 | 0 | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 3 |
| CJP711 | 1 | 1 | 0 | 2 | 2 | 3 | 2 | 11 |
| CS711 | 0 | 0 | 2 | 1 | 2 | 1 | 3 | 9 |
| DP711 | 1 | 1 | 1 | 2 | 0 | 0 | 2 | 7 |
| QS711 | 1 | 2 | 1 | 0 | 1 | 1 | 2 | 8 |
| BJ711 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 2 |
| RJ711 | 3 | 0 | 3 | 3 | 0 | 1 | 1 | 11 |
| CJE711 | 0 | 1 | 1 | 2 | 2 | 1 | 1 | 8 |
| AM611 | 2 | 2 | 3 | 1 | 0 | 1 | 1 | 10 |
| TS711 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| AJ611 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 3 |
| BH711 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| AS611 | 2 | 2 | 4 | 3 | 0 | 1 | 2 | 14 |
| PN611 | 0 | 0 | 1 | 3 | 0 | 0 | 1 | 5 |
| BT611 | 2 | 3 | 3 | 0 | 1 | 1 | 2 | 12 |
| CJ711 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 1 | 4 | 17 |
| BS711 | 3 | 1 | 3 | 2 | 1 | 1 | 1 | 12 |
| PT711 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 3 | 4 | 10 |
| GA711 | 1 | 2 | 2 | 2 | 1 | 2 | 1 | 6 |
| Total | 35 | 31 | 46 | 39 | 36 | 31 | 44 | |

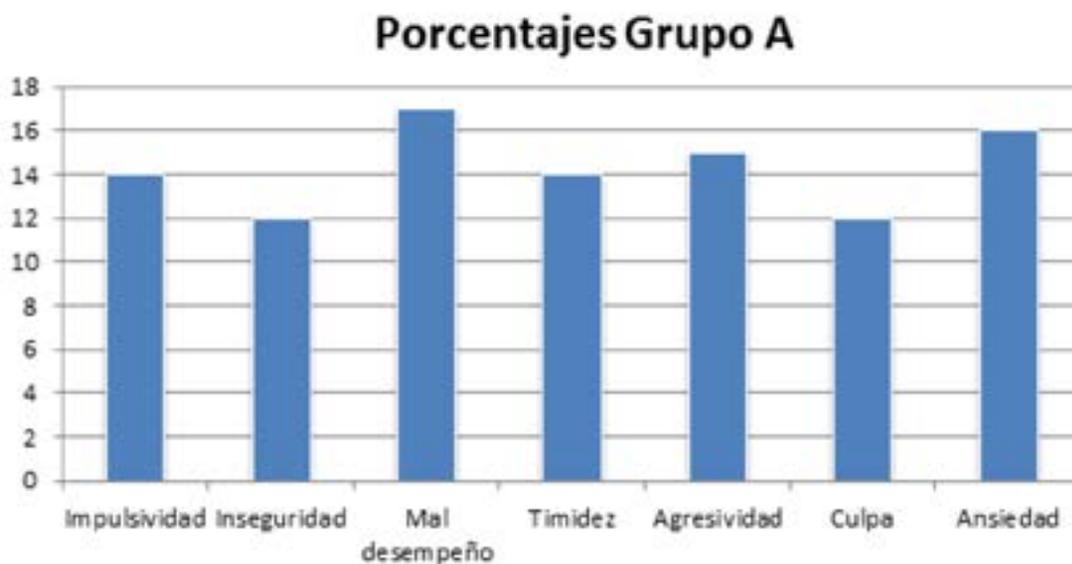
Fuente: los autores.

Tabla 3. Análisis cuantitativo de indicadores. Grupo C

| Análisis cuantitativo de indicadores emocionales. Grupo C | | | | | | | | |
|---|---|-------------|---------------|---|-------------|-------|--|-------|
| Alumno | Problemas cognitivos en grupos de escolaridad y edad específica | | | Problemas de convivencia escolar en grupos de escolaridad y edad específica en la institución | | | Relación problemas cognitivos y problema de convivencia familiar | |
| | Impulsividad | Inseguridad | Mal desempeño | Timidez | Agresividad | Culpa | Ansiedad | Total |
| JP723 | 3 | 1 | 3 | 2 | 0 | 1 | 1 | 11 |
| GP823 | 3 | 2 | 3 | 2 | 2 | 5 | 4 | 21 |
| RJ713 | 2 | 2 | 3 | 2 | 2 | 0 | 1 | 12 |
| RS733 | 2 | 0 | 1 | 1 | 2 | 2 | 2 | 10 |
| DM823 | 1 | 1 | 1 | 0 | 4 | 2 | 2 | 11 |
| CJP711 | 1 | 1 | 0 | 2 | 2 | 3 | 2 | 11 |
| RJ711 | 3 | 0 | 3 | 3 | 0 | 1 | 1 | 11 |
| AM611 | 2 | 2 | 3 | 1 | 0 | 1 | 1 | 10 |
| AS611 | 2 | 2 | 4 | 3 | 0 | 1 | 2 | 14 |
| BT611 | 2 | 3 | 3 | 0 | 1 | 1 | 2 | 12 |
| CJ711 | 2 | 3 | 4 | 1 | 2 | 1 | 4 | 17 |
| BS711 | 3 | 1 | 3 | 2 | 1 | 1 | 1 | 12 |
| PT711 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 3 | 4 | 10 |
| total | 27 | 19 | 31 | 19 | 17 | 22 | 27 | |

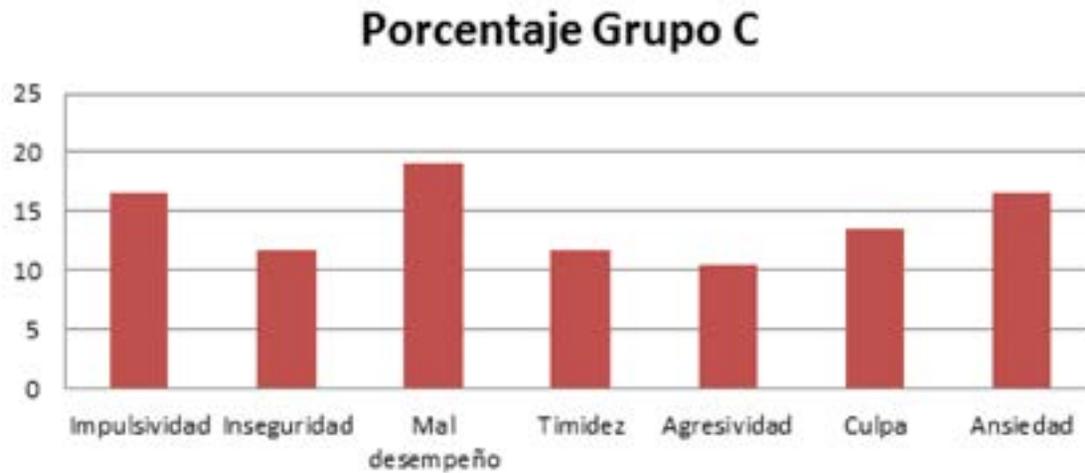
Fuente: los autores.

Gráfico 2. Porcentaje de indicadores por alumno. Grupo A



Fuente: los autores

Grafico 3. Porcentaje de indicadores por alumno. Grupo C



Fuente: Los autores

Discusión

Dentro de los objetivos de esta investigación se busca el procedimiento para encontrar indicadores de alarma a través de la prueba de figura humana para afinar un conocimiento más profundo de la salud emocional del niño. Con los resultados hallados en el grupo A se extractan hacia un nuevo grupo C los casos con mayor número de indicadores emocionales. Este nuevo grupo se analiza con el grupo interdisciplinario, compuesto por el docente jefe del curso, la coordinadora de primaria y el psicólogo escolar (Ver Gráfico 4).

Gráfico 4. Esquema de procedimiento psicoeducativo



Fuente: los autores.

De acuerdo con la Dra. Koppitz, si el niño, dentro de DFH, presenta por lo menos dos indicadores, corresponde a conflictos que se deben analizar. Sin embargo, desde nuestro estudio y de acuerdo con las necesidades específicas de la institución, pudimos comprobar que los niños con 10 o más indicadores presentan actitudes y situaciones que se deben valorar como negativas para el desarrollo.

Además, vemos que del grupo de 30 niños (Grupo A), 14 niños presentan 10 o más indicadores emocionales (Grupo C). Este grupo, después del análisis y evaluación del equipo interdisciplinario, se envía a la segunda fase evaluativa con el psicólogo escolar.

En este punto es importante clasificar los niños que presentan mayor número de indicadores emocionales pasivos como la culpa, la ansiedad, la inseguridad y la timidez porque son niños que precisan de la intervención del psicólogo educativo y los indicadores emocionales activos como la agresividad, el mal desempeño y la impulsividad son niños que requieren del trabajo del cuerpo de docentes y coordinadores académicos.

La segunda fase, aunque no es objetivo de este estudio, se describe como procedimiento importante dentro de todo el contexto. En esta fase el psicólogo educativo diseña una intervención que incluya la parte docente y familiar del niño. Las intervenciones actuales, para la prevención de conflictos emocionales, se basan en una perspectiva funcionalista, que enfatiza las actitudes reguladoras determinantes del comportamiento y en su función adaptativa y organizadora porque combinan necesidades del individuo con demandas del medio (Campos, Frankel & Camras, 2004). La evaluación y posterior tratamiento del grupo C necesita la participación de profesionales dentro de la corriente educativa, como docentes, psicólogos y psicopedagogos y, por otro lado, a los familiares acudientes de los niños de este grupo (Romero y Lavigne, 2005). En síntesis, el procedimiento es el siguiente:

Primero, el profesorado, desde la interacción día a día con el estudiantado, se va a referenciar el grupo de niños con dificultades académicas, sociales o emocionales. (Grupo A), cada niño contará con una hoja de vida entregada por la institución educativa.

Segundo, con antelación, el psicólogo encargado deberá capacitar al equipo de docentes en el desarrollo del test de figura humana. Esta capacitación se basó en conferencias, foros y prueba de dibujo de figura humana en adultos. En este aspecto se confirmó que la prueba es un complemento para hallar indicadores de alarma y de ninguna manera los docentes pueden hacer un diagnóstico previo ni crear una clasificación subjetiva.

Tercero, al grupo referenciado se le aplicará la prueba de DFH, siguiendo las directrices y el debido procedimiento.

Cuarto, el psicólogo escolar analiza cada dibujo, con base en los indicadores emocionales, es decir, mide e interpreta en qué áreas se presentan más conflictos, si en la interacción escolar, la social o la familiar. En esta fase, se diseña el grupo interdisciplinario con la coordinación del grado, docentes y el psicólogo educativo. En dicha mesa de trabajo se informa cuál fue el grupo C para intervenir.

Quinto, con la anterior información, el psicólogo escolar, hará las intervenciones psicoeducativas y psicosociales del caso, con las familias, docentes implicados y coordinadores escolares.

Conclusiones

La importancia del acompañamiento psicoeducativo y emocional de los niños de la primera infancia, de acuerdo con Unicef y con la OMS, es prioridad de los gobiernos y establecimientos educativos.

Las instituciones educativas deben contar por lo menos con un psicólogo escolar o grupo interdisciplinario que garantice la prevención de patologías educativas, sociales y cognitivas de los niños de la primera infancia.

Las representaciones gráficas, como expresiones proyectivas del individuo, expresan su estado emocional actual, pero también tendencias más o menos estables de su personalidad. La prueba de dibujo de figura humana es una herramienta complementaria para analizar deficiencias y conflictos en el desarrollo del niño.

Para fortalecer el buen desarrollo educativo y emocional de los niños de la primera infancia, es necesario que los docentes, coordinadores académicos, padres de familia y psicólogos educativos, interactúen como grupo interdisciplinario ante los conflictos emocionales que pueden desencadenar actitudes asociales como el matoneo, el bajo desempeño escolar, la culpa y la agresividad.

Las condiciones del sistema educativo colombiano, en el que prima la cobertura, hace que la atención de estudiantes se masifique y que el docente priorice su labor al logro de estándares y metas pedagógicas, pero que no brinde suficiente importancia al aspecto formativo. La condición de operación educativa no permite la visibilización de las necesidades, anhelos y conflictos de los estudiantes. Un instrumento psicoeducativo de fácil manejo que permita detectar alertas tempranas en la salud emocional, optimiza la labor de docentes al hacerlos más comprensivos de las realidades individuales de sus estudiantes.

Referencias

- Campos, J. Frankel, C. & Camras, L. (2004). On the nature of emotion regulation. *Child Development*, 75(2), 377-394.
- Coll, C (2001b). Constructivismo y educación: La concepción constructivista de la enseñanza y el aprendizaje. En C. Coll, A. Marchesi, J. Palacios (Comps.), *Desarrollo Psicológico y Educación*. 2. Madrid, Alianza. 157-186
- Coll, C. (2004, agosto-enero). Psicología de la educación y prácticas educativas mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación. Una mirada constructivista. *Revista Electrónica Sinéctica*, 25, , 1-24
- Cox, M. V. (Ed.). (1993). *Children's drawings of the human figure*. Hove, UK: Lawrence Erlbaum Associates Ltd.
- Goodenough, F. (1951). *Measurement of intelligence by drawings*. New York: Yonkers World Book.
- Goodenough, F. (1964). *Test de Inteligencia Infantil por medio del dibujo de la figura humana*. [Measurement of intelligence by drawings] Buenos Aires: Paidós.
- Gresham, F. M. (1993). Treatment integrity in applied behavior analysis with children. *J Appl Behav Anal*. Summer; 26(2): 257-263.
- Harold, P. (1971). The Draw-a-man test as an index of developmental disorders in a pediatric outpatient population. *Child Psychiatry and Human development*, 2 (1), 42-49.
- Harris, D., & Goodenough, E. F. (1963, 1980). *Children's drawings as a measure of intellectual maturity*. Londres: Hartcourt
- Kamphaus, R.W. & Pleiss, K.L. (1991). Draw-A- Person techniques: Tests in search of a construct. *Journal of School Psychology*, 29(4), 395-401.
- Koppitz, Elizabeth Munsterberg. (1968). *Psychological evaluation of children's human figure drawings*. Grune & Stratton (New York).
- Koppitz, M. E. (1984). *Psychological evaluation of human figure drawings by middle school pupils*. London: Grune & Stratton.
- Koppitz, E. (2004). *El dibujo de la figura humana*. [Human figure drawing test]. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- Lavigne, R., & Romero, J. (2005). *Intervención psicoeducativa en el aula: estudio de un caso de TDAH*. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación Universidad de Málaga.
- León Sáenz, A; Morales Ramírez, M.E. & Arguedas Ramírez, A. (2010) *La mirada de los niños y niñas acerca de lo que es un docente exitoso*.
- Machover, K. (1953). Human figure drawings of children. *Journal of Projective Techniques*, 17, 85-91.

- Machover, K. (1974). *Proyección de la personalidad en el dibujo de la figura humana*. Bogotá: Cultural Colombiana.
- Motta, R. W., Little, S. G. & Tobin, M. I. (1993a). The use and abuse of human figure drawings. *School Psychology Quarterly*, 8 (3), 162-169.
- Motta, R. W., Little, S. G. & Tobin, M. I. (1993b). A picture is worth less than a thousand words: Response to reviewers. *School Psychology Quarterly*, 8(3), 197-199.
- Silva, Tomaz Tadeu. (2000). *Las pedagogías Psi y el gobiernodel yo en nuestros regímenes neoliberales*. Sevilla: Publicaciones M.C.E.P.
- Terigi, F. (2009, mayo-agosto,). El fracaso escolar desde la perspectiva psicoeducativa: hacia una reconceptualización situacional. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50, 26 Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura España. Trianes, María y García, Antonio. (2002) *Educación Socio-Afectiva y Prevención de Conflictos Interpersonales en los Centros Escolares*. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*. Universidad de Zaragoza, 177, 178.
- Thomas, G. V. & Jolley, R. P. (1998). Drawing conclusions: A re-examination of empirical and conceptual bases for psychological evaluation of children from their drawings. *British Journal of Clinical Psychology*, 37, 127-139.
- Varela, J. (1991). El triunfo de las pedagogías psicológicas. *Cuadernos de Pedagogía*, 198.
- Wallon, H. (1974). *Evolución psicológica del niño*. México: Grijalbo.
- (1978). *Del acto al pensamiento*. Buenos Aires: Psique.
- Wertsch, J.V. (2001). Sociocultural Approaches to Cognitive Development: The Constitutions of Culture in Mind. *Human Development*, 44, 77-83.
- Imagen Engeström recuperada de <http://antoniofumero.blogspot.com/2012/04/jugando-los-dados-un-ejercicio-de.html>

BURNOUT DOCENTE Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO EN DOCENTES DE PRIMARIA Y SECUNDARIA

TEACHERS BURNOUT AND COPING ESTRATEGIES IN ELEMENTARY SCHOOL AND HIGH SCHOOL TEACHERS

Cristian Fernán Muñoz Muñoz*, Claudia Milena Correa Otálvaro**

Recibido: Enero 25 de 2012 - Aceptado: Mayo 23 de 2012

Resumen

La presente investigación tuvo como principal objetivo la identificación de la prevalencia del Síndrome de *Burnout* y su posible relación con las llamadas estrategias de afrontamiento. Para tal fin se recurrió a una muestra de 120 de docentes que laboran en los niveles de primaria y secundaria en diversas instituciones educativas de carácter privado y público. Para alcanzar dicho objetivo se utilizó un diseño descriptivo correlacional no experimental de tipo transversal. Se usó el Inventario de *Burnout* de Maslach y la Escala de Estrategias de afrontamiento modificada. Los resultados de presencia del síndrome indican una prevalencia alta en el 16%, media en el 43% y baja en el 41% de la población. Las estrategias de afrontamiento que están relacionadas positivamente con el síndrome son: búsqueda de apoyo social y búsqueda de apoyo profesional. Las que están relacionadas negativamente son: búsqueda de alternativa, evitación comportamental, conformismo, expresión emocional abierta y búsqueda de apoyo social.

Palabras clave:

Síndrome de Burnout; Estrategias de afrontamiento; Prevalencia; Docentes; inventario de Burnout

Abstract

This research's main objective was to identify the prevalence of burnout syndrome and its possible calls relation with coping strategies. For this purpose we used a sample of 120 teachers which work in primary and secondary levels in several private and public educational institutions. To achieve this objective, we used a descriptive correlational design nonexperimental cross. We used Maslach Burnout Inventory and the Coping Strategies Scale property. The results indicate the presence of highly prevalent syndrome in 16%, medium in 43% and low in 41% of the population. The coping strategies that are positively related with the syndrome are: social support seeking, professional support seeking. Those that are negatively related are: searching for alternative, behavioral avoidance, conformity, open emotional expression and social support seeking.

Key words:

Burnout syndrome; Confrontation strategies; Teachers; Prevalence; Burnout inventory

* Psicólogo, Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Estudiante de Maestría en Educación, Universidad Católica de Manizales. E-mail: cristianfernand@hotmail.com

** Licenciada en Pedagogía Infantil, Estudiante de Maestría en Educación, Universidad Tecnológica de Pereira. Joven Investigadora Colciencias. E-mail: co_milena@hotmail.com

Introducción

El mundo laboral se ha convertido en un contexto exigente. La competitividad entre las empresas, la consecución de logros, el mejoramiento de la calidad, la orientación a la meta y el cumplimiento de objetivos, se han transformado en discurso común en todos los lugares en los que se labora. De tal forma que lo laboral es el campo en el que se invierte gran parte de las energías. En este mundo laboral el ser humano se encuentra a la deriva de diferentes disfuncionalidades y alteraciones que pueden afectar su salud mental, física y psicológica. Entre las enfermedades relacionadas con el estrés laboral se encuentra el síndrome de desgaste profesional, también conocido como Síndrome de *Burnout* (SB) (Muñoz, 2011).

Dicho Síndrome ha estado presente en investigaciones de la última década en el campo de la psicología laboral. Éstas han estado marcadas por la necesidad de determinar su prevalencia y de establecer mecanismos, individuales y organizacionales, que permitan el mejoramiento de la salud y la calidad de vida del trabajador. El estudio del *Burnout* se ha visto aplicado en diversos campos como la enfermería, la docencia, la medicina, el voluntariado, las amas de casa, ente otros. Su estudio se incrementa gracias a que su prevalencia ha generado altos costos individuales y organizacionales (Burke, 1992).

El desgaste laboral es un fenómeno que ha producido interés por las consecuencias que tiene sobre la salud, el bienestar psicológico y físico del individuo (Lazarus & Folkman, 1984), al igual que sus efectos como aumento de ausentismo, abandono y deterioro del servicio ofrecido (Peiró & Salvador, 1993).

El término *Burnout* es de *origen anglosajón y traducido al español significa “estar quemado”*. El psicólogo estadounidense **Freudenberger** (1974) describió el *Burnout* como “*la sensación de fracaso y una existencia agotada que resulta de una sobrecarga por exigencias de energías, recursos personales y fuerza espiritual del trabajador*”. Así mismo, Maslach (1976) lo conceptualizó como el “*síndrome de agotamiento emocional (AE), despersonalización (D) y baja realización personal (RP) que puede ocurrir entre individuos cuyo trabajo implica atención o ayuda a personas*”. Finalmente, **Pines y Aronson** (1988) lo conciben como “*el estado de agotamiento mental, físico y emocional, producido por la involucración crónica en el trabajo en situaciones con demandas emocionales*”. Estas concepciones coinciden en que se trata de un agotamiento físico y emocional que produce una notable sobrecarga laboral.

Frente al estado de agotamiento mental, físico y emocional, producido por la involucración crónica en el trabajo (Pines & Aronson, 1988), se hace indispensable que las personas se apropien de mecanismos que les permitan prevenir e intervenir las potenciales causas de “quemazón”. Desde

los diversos estudios del SB, se hace especial énfasis en la elaboración de mecanismos individuales de resistencia del síndrome. A partir de ello, se identifican las estrategias de afrontamiento como uno de los mecanismos fundamentales para el enfrentar el burnout. Lazarus y Folkman (1986), desde una perspectiva cognitiva-conductual, definen el afrontamiento como esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente modificables que se desarrollan para enfrentar las demandas externas y/o internas que son evaluadas como desbordantes para los recursos con los que cuenta el individuo. De esta manera, entendemos las estrategias de afrontamiento como el conjunto de mecanismos por medio de los cuales el sujeto hace esfuerzos, mediante conducta manifiesta o interna, con el propósito de sobrellevar las demandas internas, ambientales, y los conflictos generados entre ellas. Desde la presente investigación se ha pretendido identificar la relación de las estrategias de afrontamiento con el SB para identificar elementos que permitan superar el conjunto de manifestaciones sintomáticas del sujeto quemado.

En el campo de la educación, los docentes de primaria y secundaria son profesionales en alto riesgo de sufrir este síndrome. De esta forma, la presente investigación es elaborada con el objetivo de determinar la relación existente entre las estrategias de afrontamiento y el SB en docentes de esta población. Para tal propósito es menester la teorización del fruto de la investigación en el campo educativo y permitir a los docentes la apropiación de estrategias y mecanismos que ayuden en la disminución de los índices de *Burnout* y sus consecuencias (Muñoz, 2012).

La pérdida del mundo simbólico, relacional y existencial, producido por la desestabilización ocasionada por el *burnout*, encuentra en la carencia de la adecuada organización sistémica una de sus principales causas. El mal funcionamiento relacional y comunicativo entre el sujeto-docente con sus prácticas educativas conlleva a engendrar factores de riesgo para sufrir el síndrome de burnout (Calera, A. y cols, 1999). Es así como una práctica docente mal planeada, una visión equívoca del estudiante, la carencia de formación profesional, la falta de capacidades comunicativas, las relaciones distantes con los compañeros, las inadecuadas concepciones sobre la enseñanza, la ausencia de estrategias de afrontamiento, la falta de ambientes físicos bien dispuestos y la carencia de docentes reflexivos se interactúan como ejes fundamentales para la consideración de las particularidades del sujeto-docente quemado.

Metodología

Tipo de diseño

En esta investigación se utilizó un método cuantitativo correlacional no experimental de tipo transversal, se relacionaron las variables Síndrome de Burnout (SB) con estrategias de afrontamiento (EsA).

Instrumentos

Con el propósito de determinar la prevalencia de la variable SB se usó el Inventario de *Burnout* de Maslach (MBI), que está conformado por 22 ítems, tipo Likert, medido de un rango que va de 0 a 6 desde “nunca” a “diariamente”, con otras tres categorías: AE, D, y RP (Maslach & Jackson, 1979). Por otro lado, para determinar la variable EsA se utilizó la Escala de Estrategias de *Coping* Modificada (EEC-M), construida con 98 ítems, tipo Likert, en un rango de frecuencia de 1 a 6 desde “nunca” hasta “siempre”, conformado por 14 escalas (Londoño, Henao, Puerta, Posada, Arango & Aguirre, 2006).

Población

Se tomó una muestra de docentes correspondiente a 120 de básica primaria y secundaria de diversas instituciones públicas y privadas, de los cuales el 65% corresponde a mujeres y el 35% a hombres, con edades entre 23 y 56 años, todos con grado de profesionalización y el 20% con nivel de maestría. El 43% enseña en primaria y el 57% en secundaria.

Análisis

Para medir el SB se hace preciso expresar que no existe una puntuación de corte clínico para determinar su prevalencia, aunque se establece que puntuaciones altas en AE y D y baja en RP identifican la presencia del *Burnout*. Para determinar la existencia del síndrome se utilizó como punto de corte el baremo empleado por otros autores (Mansilla, F, 2004, Seis dedos, 1997). De acuerdo con ello nos basamos en los siguientes valores:

| | Alta | Media | Baja |
|-----------------------|-------------|--------------|-------------|
| Agotamiento emocional | >27 | 19 – 26 | <18 |
| Despersonalización | >10 | 6 – 9 | <5 |
| Realización personal | 0 – 32 | 33 - 39 | >40 |

Para la consolidación de los resultados del EEC-M se han sumado los componentes referidos a cada estrategia. Para correlacionar los componentes del SB con las EsA se usó *el* coeficiente de correlación de Pearson.

Resultados

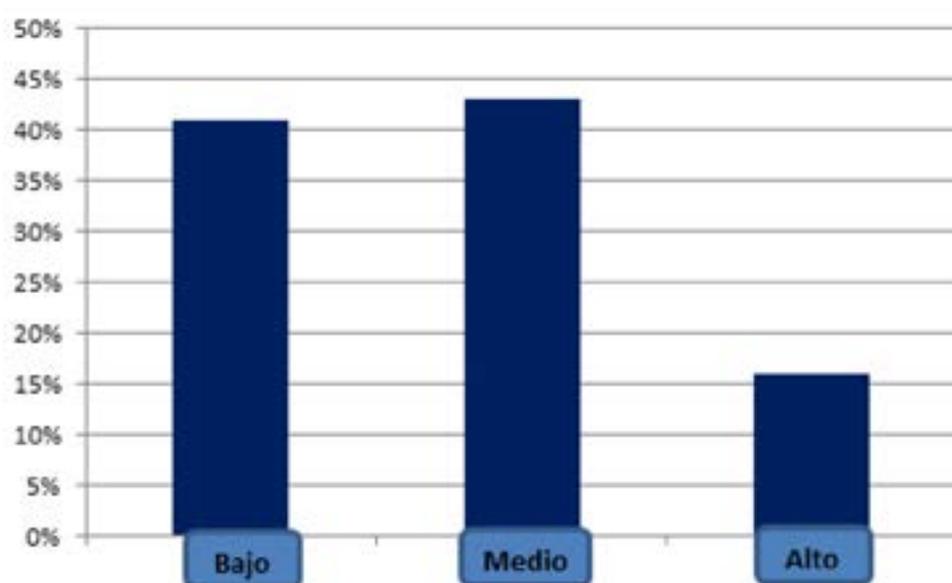
Realizada la aplicación de instrumentos de medición y de relacionar las variables, se evidencian los siguientes datos. En la Tabla 1 se observan los resultados en nivel de porcentaje de la sumatoria de los ítems de cada uno de los componentes del *Burnout* en los docentes que diligenciaron el cuestionario.

Tabla 1. Porcentaje según componentes Inventario de Maslash del SB.

| Niveles | Agotamiento emocional | Despersonalización | Falta realización personal |
|---------|-----------------------|--------------------|----------------------------|
| Bajo | 52% | 44% | 31% |
| Medio | 38% | 52% | 49% |
| Alto | 10% | 14% | 20% |
| | 100% | 100% | 100% |

Fuente: los autores

En la Tabla 1 se observa que existe un nivel relativamente bajo de padecimiento SB. Al analizar cada uno de los componentes se advierte que en nivel alto y medio el más sobresaliente es la falta de realización personal, mientras que la más baja es el agotamiento emocional. En la prevalencia baja sobresale el agotamiento emocional mientras que la falta de realización personal es el de menor porcentaje.

Figura 1. Prevalencia del Síndrome de Burnout

Fuente: Los autores

Tabla 2. Prevalencia de Burnout en docentes de la institución educativa

| Nivel | Número de docentes | Porcentaje |
|-------|--------------------|------------|
| Bajo | 49 | 41% |
| Medio | 52 | 43% |
| Alto | 19 | 16% |
| Total | 120 | 100% |

Fuente: los autores

De la Figura 2 y de la Tabla 2 se infiere una prevalencia alta del SB en diecinueve docentes (16% de la población). Por otro lado, cincuenta y dos docentes aparecen con prevalencia media del SB (43% de la población). Estos docentes presentan al menos dos componentes con una sumatoria equivalente al nivel medio. Finalmente, cuarenta y nueve docentes (41% de la población) se encuentran en nivel bajo de prevalencia del SB, por lo que se puede decir que el nivel de permanencia de SB en los docentes evaluados es alto en diecinueve docentes con presencia de síntomas de estrés laboral.

Tabla 3. Prevalencia de Burnout según género

| Componentes | Femenino | Masculino |
|-----------------------|-----------------|------------------|
| Agotamiento emocional | 10% | 23% |
| Despersonalización | 9,5% | 7% |
| Realización personal | 38% | 42% |

Fuente: Los autores

Según la Tabla 3, la media en el componente de AE es superior en hombres que en mujeres, mientras que para el componente D es mayor en mujeres que en hombres. Finalmente, en el componente de RP la media indica una prevalencia alta de *Burnout* en el género masculino.

Tabla 4. Prevalencia de Burnout según estado civil

| Componentes | Casado (a) | Soltero (a) |
|-----------------------|-------------------|--------------------|
| Agotamiento emocional | 15% | 23% |
| Despersonalización | 8,9% | 14,3% |
| Realización personal | 34% | 42% |

Fuente: los autores

En la Tabla 4 se advierte que el AE es mayor en personas solteras que en casadas, aunque cabe mencionar que ambos indicadores muestran una baja prevalencia del SB. Así mismo, la D es superior en solteros. Por otro lado, el nivel de RP es más favorable en casados que en solteros.

Tabla 5. Prevalencia de Burnout según sección de enseñanza

| Componentes | Primaria | Secundaria |
|-----------------------|-----------------|-------------------|
| Agotamiento emocional | 12% | 14% |
| Despersonalización | 7% | 13% |
| Realización personal | 36% | 27% |

Fuente: Los autores

En la Tabla 5 se observa mayor prevalencia de AE, D en docentes que trabajan en la sección secundaria, mientras que se ha evidenciado un mayor porcentaje de falta de RP en los docentes de nivel primaria.

Tabla 6. Estadísticas sobre estrategias de afrontamiento

| Componentes | N | Mínimo | Máximo | Rango | Media | Desv. Típ. |
|-------------------------------|-----|--------|--------|--------|-------|------------|
| | | | | | | |
| Búsqueda de alternativa | 120 | 21 | 37 | 7 – 42 | 32 | 4,675 |
| Conformismo | 120 | 8 | 22 | 7 – 42 | 16,4 | 4,1 |
| Control emocional | 120 | 19 | 33 | 7 – 42 | 23,6 | 2,13 |
| Evitación emocional | 120 | 15 | 31 | 7 – 42 | 25,6 | 3,12 |
| Evitación comportamental | 120 | 11 | 32 | 7 – 42 | 23 | 4,288 |
| Evitación cognitiva | 120 | 13 | 32 | 7 – 42 | 19,5 | 4 |
| Reacción agresiva | 120 | 7 | 22 | 7 – 42 | 11,12 | 2,903 |
| Expresión emocional abierta | 120 | 10 | 24 | 7 – 42 | 17,24 | 4,153 |
| Reevaluación positiva | 120 | 23 | 36 | 7 – 42 | 30,7 | 5,837 |
| Búsqueda de apoyo social | 120 | 10 | 39 | 7 – 42 | 28,5 | 5,474 |
| Búsqueda de apoyo profesional | 120 | 9 | 37 | 7 – 42 | 22,1 | 6,376 |
| Religión | 120 | 7 | 41 | 7 – 42 | 25 | 4 |
| Refrenar el afrontamiento | 120 | 22 | 41 | 7 – 42 | 33,6 | 3,6 |
| Espera | 120 | 7 | 24 | 7 – 42 | 13,2 | 3,45 |

Fuente: los autores

En la Tabla 6 se observan las diferentes medidas de tendencia central para el puntaje del EEC-M: las cuatro estrategias de afrontamiento más utilizadas son: Refrenar el afrontamiento, Búsqueda de alternativa, Reevaluación positiva y Búsqueda de apoyo social. Mientras que las menos usadas son: Regresión agresiva, Espera y Conformismo.

Tabla 7. Estrategias de afrontamiento según género

| COMPONENTES | FEMENINO | MASCULINO |
|-------------------------------|----------|-----------|
| Búsqueda de alternativa | 32% | 26,7% |
| Conformismo | 15,38% | 14,89% |
| Control emocional | 28% | 27% |
| Evitación emocional | 21% | 23% |
| Evitación comportamental | 26% | 18% |
| Evitación cognitiva | 21,3% | 16,1% |
| Reacción agresiva | 10% | 12% |
| Expresión emocional abierta | 17,42% | 15,1% |
| Reevaluación positiva | 28,31% | 25,4% |
| Búsqueda de apoyo social | 29% | 24% |
| Búsqueda de apoyo profesional | 32% | 33% |
| Religión | 17% | 15% |
| Refrenar el afrontamiento | 35% | 38% |
| Espera | 14% | 15% |

Fuente: Los autores

Según la Tabla 7 las tres estrategias más usadas por el género femenino y masculino son: Refrenar el afrontamiento (femenino $m= 33,88$; masculino $m= 31,44$), Búsqueda de alternativa (femenino $m= 31,88$; masculino $m= 30,78$) y Reevaluación positiva (femenino $m= 31,25$; masculino $m= 28,33$).

Tabla 8. Estrategias de afrontamiento según estado civil

| | Casado (a) | Soltero (a) |
|-------------------------------|-------------------|--------------------|
| Componentes | Media | Media |
| Búsqueda de alternativa | 31,18 | 31,75 |
| Conformismo | 14,27 | 15,25 |
| Control emocional | 28,18 | 28 |
| Evitación emocional | 23,82 | 21,75 |
| Evitación comportamental | 21 | 21,5 |
| Evitación cognitiva | 19,45 | 18,25 |
| Reacción agresiva | 12,09 | 9,75 |
| Expresión emocional abierta | 16,91 | 17,75 |
| Reevaluación positiva | 29,91 | 30 |
| Búsqueda de apoyo social | 24,82 | 27,75 |
| Búsqueda de apoyo profesional | 19,82 | 21 |
| Religión | 24,55 | 21 |
| Refrenar el afrontamiento | 32,27 | 32 |
| Espera | 13,45 | 15,75 |

Fuente: los autores

En la Tabla 8 se halló que las estrategias más empleadas son: Refrenar el afrontamiento, Búsqueda de alternativa y Reevaluación positiva; las menos usadas: Reacción agresiva, Conformismo y Espera. Se han desestimado los estados de divorcio y unión libre por ser muestras de un solo docente.

Tabla 9. Correlación categorías SB y EsA

| Componentes | Agotamiento emocional | Despersonalización | Realización personal |
|--------------------------|------------------------------|---------------------------|-----------------------------|
| Búsqueda de alternativa | -,505* | -0,327 | ,571* |
| Conformismo | 0,33 | -,533* | -0,462 |
| Control emocional | -0,19 | 0,193 | 0,347 |
| Evitación emocional | 0,243 | 0,33 | -0,308 |
| Evitación comportamental | -,537 | 0,41 | 0,016 |
| Evitación cognitiva | 0,179 | 0,32* | 0,064 |
| Reacción agresiva | 0,172 | 0,085 | -0,349 |

| | | | |
|-------------------------------|--------|--------|--------|
| Expresión emocional abierta | 0,243 | 0,43 | ,525* |
| Reevaluación positiva | -0,214 | 0,013 | 0,467 |
| Búsqueda de apoyo social | 0,56 | 0,53 | ,582* |
| Búsqueda de apoyo profesional | -,545* | ,520* | 0,463 |
| Religión | -0,444 | -0,142 | 0,338 |
| Refrenar el afrontamiento | -0,315 | 0,085 | 0,213 |
| Espera | 0,445 | 0,37 | -0,347 |

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

*La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral)

Un coeficiente de correlación es significativo cuando su valor es diferente de cero, y su probabilidad es del 95%, de la misma manera el valor es significativo cuando la probabilidad de correlación es del 99 %. La Tabla 9 muestra las correlaciones que existen entre las dimensiones del SB y las EsA. Allí se observa correlación positiva entre la dimensión de AE y la Búsqueda de apoyo social, y correlaciones negativas con las estrategias Búsqueda de alternativa, Evitación comportamental y Búsqueda de apoyo profesional. Con respecto a la dimensión de D se identifican correlaciones positivas con las estrategias Búsqueda de apoyo social y Búsqueda de apoyo profesional; y correlación negativa con la estrategia Conformismo. Finalmente, en relación con la dimensión de Realización personal se identifican correlaciones positivas con las estrategias Búsqueda de alternativa y Búsqueda de apoyo social, y Expresión emocional abierta y correlación negativa con ninguna de las estrategias.

Discusión

El Síndrome de *Burnout* ha sido estudiado desde diversas perspectivas e investigado en diferentes profesiones, lo que ha permitido una creciente complejidad en su identificación, tratamiento y correlación. Además, ha ayudado a determinar sus posibles causas y consecuencias. Las recientes investigaciones integran la relación del síndrome, no sólo con variables vinculadas con la parte organizacional, como la edad, horas de trabajo, ambiente, sino que, también, se han preocupado por vincularlo con la forma en que los trabajadoras afrontan las situaciones estresantes (Castañeda & García, 2010). Basados en lo anteriormente expuesto, se ha realizado esta investigación cuyo objetivo es identificar la relación entre estrategias de afrontamiento y SB en docentes de primaria y secundaria con una población de docentes del sector público y del sector privado.

Cuando se examinan los resultados se evidencia que los docentes evaluados poseen una prevalencia baja del síndrome, aunque existen docentes ubicados en la escala media y una población relativamente pequeña que se encuentra en una prevalencia alta. De esta manera puede decirse que existe una tendencia fuerte a sufrir los padecimientos de la enfermedad. Dicha prevalencia se evidencia en las tres dimensiones: AE, D y RP, lo que, según Restrepo, Colorado & Cabrera (2006) tiene como principales causas la gran cantidad de horas laborales, el comportamiento agresivo de los alumnos, los conflictos entre profesores, padres y directivas de los colegios. En concordancia con los datos encontrados en la investigación, Padilla (2009), en sus estudios de *Burnout* en docentes de Bogotá afirma en sus resultados que los profesores presentan niveles medios y altos de prevalencia de *Burnout* en relación con los componentes de AE, D y RP. Contrario a ello, se evidencia una presencia relativamente baja en comparación con otros estudios.

En diversas revistas científicas se encuentran datos de otros países con una prevalencia mayor, como es el caso de México en el que la prevalencia de este síndrome es del 43.7% en el Agotamiento emocional, el 17.5% Baja realización personal, y 13.3%, Despersonalización (Aldrete y Cols, 2011). En Perú es del 43% en cuanto al desgaste psíquico (Fernández, 2008). En España la prevalencia general es del 37,8%. (Tartar M. & Horenczyk, 2003). En Portugal las mujeres reportaron mayores niveles (34,9%), mientras que en los hombres fue de 29,0% (Gomes, Silva, Moro, 2006). Por otro lado, en Argentina se observó una prevalencia global del 79% (Tisiotti y cols. 2007). En Estados Unidos se presentaron niveles altos de cansancio emocional (23,4%, Embich, 2001).

Al comparar los puntajes de las dimensiones del SB con el estado civil de los docentes se encontró que era mayor la prevalencia en personas solteras que en los docentes casados. Estos resultados son contrarios con los expuestos por otros autores como el elaborado por Corredor y Monroy (2009) donde las personas casadas y en unión libre tienen más probabilidad de presentar estrés laboral alto y medio. La investigación de Aragón y Pérez (2007) y la de Muñoz y Piernagorda (2011). De la misma manera se logró identificar que los docentes de secundaria tienen una prevalencia mayor a padecer el SB que los docentes de primaria, quienes son los que más índices de *Burnout* incrementan. Ello concuerda con otros estudios (Beer & Beer, 1992; Burke & Greenglass, 1989). Cabe mencionar que la diferencia entre los docentes de primaria y secundaria no es demasiado alta. En otros estudios podemos observar que los docentes de secundaria son los que mayor prevalencia tienen de *Burnout*. El trabajo con jóvenes es más estresante que el trabajo con niños puesto que éstos presentan actitudes más desafiantes, conductas agresivas, problemas familiares mal asimilados y cambios físicos y psicológicos que los hacen más rebeldes (Salanova, Llorens & García – Renedo, 2003).

Por otro lado, las estrategias de afrontamiento detectadas en la investigación y que son las más utilizadas: Refrenar el afrontamiento; Búsqueda de alternativa; Reevaluación positiva y Búsqueda de apoyo social. Mientras que las menos usadas son: Regresión agresiva, Espera y Conformismo.

En lo atinente a la relación entre las estrategias de afrontamiento y el SB (ver Tabla 9) se pueden advertir las correlaciones entre las tres dimensiones del SB y las estrategias de afrontamiento, es decir, hay correlación positiva entre la dimensión de AE y la búsqueda de apoyo social, y correlaciones negativas con las estrategias Búsqueda de alternativa, Evitación comportamental y Búsqueda de apoyo profesional. Con respecto a la dimensión de D se identifican correlaciones positivas con las estrategias Búsqueda de apoyo social y Búsqueda de apoyo profesional; y correlación negativa con la estrategia Conformismo. Finalmente, en lo que respecta a la relación con la dimensión de Realización personal, se identifican correlaciones positivas con las estrategias Búsqueda de alternativa y Búsqueda de apoyo social y Expresión emocional abierta, y correlación negativa con ninguna de las estrategias. En este apartado es preciso recordar que esta escala se califica de forma inversa a las anteriores, por lo que un puntaje positivo se relaciona con niveles satisfactorios de realización personal, es decir, las correlaciones positivas presentan valores positivos a la hora de enfrentamiento de situaciones estresantes.

Este hecho concuerda con los estudios sobre el tema como el realizado por Gantiva. C., Tabares. S., y Villa. C. (2010) donde se encontraron diversas relaciones positivas entre las mismas variables, de la misma forma que en los estudios de Gantiva, Luna, Dávila & Salgado, (2010). Así mismo, se encontraron correlaciones negativas con las estrategias: Búsqueda de alternativa, Búsqueda de apoyo profesional, Conformismo, Expresión emocional abierta y Búsqueda de apoyo social, lo que indica que el uso de estas estrategias de afrontamiento disminuyen el índice de padecimiento del *Burnout*. Estos resultados apoyan las teorías cognitivas relacionadas con el estrés como la teoría cognitiva del estrés de R.S. Lazarus (1984, 1986), en el que la búsqueda de alternativas pretende analizar las causas del problema y generar alternativas de solución frente a las situaciones estresantes. Por otro lado, la búsqueda de apoyo profesional es una estrategia comportamental en la que se pretende que el recurso profesional solucione el problema o las consecuencias del mismo y que facilite la interacción con los demás, así como la resolución eficaz de problemas relacionados con la actividad docente. Este horizonte de comprensión coincide con las perspectivas descritas por Rodríguez, Roque y Molerio (2002). En las correlaciones constatamos la eficacia de recurrir a otras personas en el manejo del *Burnout* porque coinciden con lo descrito por Rodríguez, Roque y Molerio (2002) y con las teorías psicosocial o conductuales de manejo de estrés de Lazarus (1980). Finalmente, las estrategias son de carácter cognitivo y conductual y también son coherentes con lo expresado en los estudios de Rodríguez, Roque y Molerio (2002) donde las conductas de afrontamiento se orientan hacia las acciones que son fuente de estrés, expresión de sentimientos y búsqueda de apoyo. De igual forma, se presentó correlación negativa con: Expresión emocional abierta, lo que indica que la realización personal no guarda relación con el afrontamiento que indica confrontación de sentimientos, ideas y emociones.

Al comparar el objetivo inicial que pretendía comprobar la existencia de relación entre las estrategias de afrontamiento y el *Burnout* en docentes de básica primaria y secundaria en colegios del sector público y privado en Colombia, se puede decir que en la población de docentes seleccionados, las estrategias relacionadas con el aspecto cognitivo- conductual, parecen estar relacionadas con la disminución del SB como son la búsqueda de alternativa y de apoyo en otras personas. De hecho, el planteamiento de posibles soluciones, la búsqueda de apoyo en otras personas y la valoración de los aspectos positivos de la situación, implican un estilo activo de afrontamiento, es decir, que moviliza esfuerzos cognitivos y conductuales (Fernández, 1997). De esta manera, los programas dirigidos a la prevención o disminución de esta problemática deben tener como factores principales los entrenamientos en habilidades básicas y avanzadas en búsqueda de alternativa y procedimientos de reestructuración cognitiva ante situaciones que producen estrés.

Después del presente estudio, surgen recomendaciones como la aplicación de estrategias preventivas frente al SB y considerar maneras de combatir las fuentes de estrés que genera el trabajo mediante la variedad y flexibilidad de la tarea. Así mismo, es indispensable implementar programas de ayuda y apoyo al docente en mejoramiento de aplicación de estrategias de afrontamiento. Se debe buscar el reconocimiento de la labor que desempeñan los docentes mediante refuerzos sociales, reconocimientos públicos y apoyo a la gestión docente, aumentar su nivel de compromiso con la institución, lo que podría verse reflejado en una mayor productividad y una mejor calidad en la prestación de los servicios. Además, deben disminuirse situaciones que crean estrés en los establecimientos educativos como: actividades repetitivas, sobrecargas en la tarea y malas comunicaciones con las directivas.

Las estrategias de afrontamiento deben guiarse con el propósito de evitar y disminuir el estrés laboral, además, para reducir la probabilidad de que se desarrolle el Síndrome del *Burnout*. De esta manera, otorgar reconocimientos a los más altos grados de evaluación docente e incentivar el trabajo, a través de bonos económicos o cantidades extras por desempeño, y comprobantes del mismo se convierten en buenas medidas ante el SB. La generación de un ambiente laboral de buenas relaciones interpersonales, los espacios y momentos de compartir se convierten en situaciones que favorecen el fortalecimiento de los equipos de trabajo, por tanto, debe favorecerse un ambiente de trabajo agradable, compartir emociones y sentimientos con los compañeros. Otro factor importante es la dedicación al esparcimiento, con jornadas de tiempo libre, donde se disfrute al máximo en actividades placenteras para la persona. De la misma manera, la preparación de las clases, la claridad curricular, el manejo de grupo, la limpieza del salón y la actualización constante, son elementos que permiten alejarse de sufrir el estrés profesional para evitar una situación de “quemados”.

Referencias

- Agudo, M. (2004). *Burnout y engagement en profesores de primaria y secundaria*. Jornadas de Fomento de la investigación. Universidad de Jaume. Disponible en: <http://www.uji.es/bin/publ/edicions/jfi12/34.pdf>
- Aguilar, C.; Barros, L. & Caro, J. (2011). *Variables de la profesión docente asociadas al síndrome de Burnout en colegios de Bogotá*. Universidad San Buenaventura. Bogotá. Trabajo de grado.
- Aldrete R.M, Pando M.M, Aranda B.C. & Balcázar P.N. (2003). Síndrome de Burnout en maestros de educación básica de Guadalajara. *Revista de Investigación y Salud*. 5(1), 11-16.
- Aragón. M., Morazán D. & Pérez. R. (2007). Síndrome de Burnout en médicos y personal de enfermería del Hospital Escuela "Oscar Danilo Rosales Argüello". *Universitas*, 2(2), 33-38
- Arata, M. (2008). Burnout, estrés auto-eficacia en maestros peruanos: tres estudios fácticos. *Ci Trabajo*. 10(30), 1-13.
- Burke, R. (1992). El estrés laboral, el Burnout y psychological la ansiedad. *Ansiedad, stress, Afrontamiento*, 5(1), 3-6.
- Beer, J. & Beer, J. (1992). Burnout and stress, depression, and self-esteem of teachers. *Psychological Reports*, 71, 1331-1336.
- Burke, R.J. & Greenglass, E.R. (1995). A longitudinal study of psychological Burnout in teachers. *Human Relations*, (48), 187-202.
- Calera, A. A; Esteve, L.; Roel, J. M. & Uberti-Bona, V. (1999). *La salud laboral en el sector docente*. España: Ediciones B marzo.
- Cordeiro, J. A. (2003). Prevalencia del Síndrome de Burnout en los maestros. Resultados de una investigación preliminar. *Revista Psicología. Com*, 7 (1).
- Corredor, M. & Monroy, J. (2009). Descripción y Comparación de Patrones de Conducta, Estrés Laboral y Burnout en Personal Sanitario. *Hacia la promoción de la salud*, K14 (1), 109-123
- Castañeda, E. & García, J. (2010). Prevalencia del síndrome de agotamiento profesional (Burnout) en médicos familiares mexicanos: análisis de factores de riesgo. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 39,67-84.
- Díaz, F.; López, A. & Varela, M. (2012). Factores asociados al síndrome de Burnout en docentes de colegios de la ciudad de Cali, Colombia. *Universitas Psychology*, 11 (1), 217 - 227.

- Durán, M. A.; Extremera, N. & Rey, L. (2001). El síndrome de Burnout en el ámbito educativo: una aproximación diferencial. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, Málaga, España. Disponible en: <http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/16272675.pdf>
- Fernández, E. (1997). *Estilos y estrategias de afrontamiento. Cuaderno de prácticas de motivación y emoción*. Madrid: Pirámide.
- Gantiva, C.; Bello, J.; Vanegas, E. & Sastoque, Y. (2009). Historia de maltrato físico en la infancia y esquemas mal adaptativos tempranos en estudiantes universitarios. *Acta Colombiana de Psicología*, 12 (2), 127-134.
- Gantiva, C.; Luna, A.; Dávila, A. & Salgado, M. (2010). Estrategias de afrontamiento en personas con ansiedad. *Revista Psychologia. Avances de la disciplina*, 4(1), 63-70.
- Gil Monte P, Peiró J.M. (1999).: Perspectivas teóricas y modelos interpretativos para el estudio del síndrome de quemarse por el trabajo. *Anales de Psicología*. (15), 261-8.
- Gómez, C.; Rodríguez, V.; Padilla, M. & Avella, C. (2009). El docente, su entorno y el síndrome de agotamiento profesional (SAP) en colegios públicos en Bogotá (Colombia). *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 38, 279-299.
- Gomes, A. & Silva, M. (2006). Problemas y desafíos en el ejercicio de la actividad docente: un estudio sobre el estrés, “Burnout”, y la salud física, la satisfacción laboral de los docentes en 3º ciclo y secundaria. *Revolución Puerto Educ.* 19 (1), 67-93.
- Kokinos, C. (2006). Factor structure and psychometric properties of the Maslach Burnout Inventory-Educators Survey among elementary and secondary school. Teachers in Cyprus. *Stress and Health*, 22(1), 25-33
- Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca. S.A.,
- Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1986 a). El concepto de Afrontamiento. En *Estrés y procesos cognitivos* (140-244). Barcelona: Ediciones Martínez Roca. S.A.
- Londoño, N.; Henao, G.; Puerta, I. & cols. (2006). Propiedades psicométricas y validación de la Escala de Estrategias de Coping Reconocida (EEC-M) en una muestra colombiana. *Revista Universitas Psychologica*, 5 (2), 327-349

- Mansilla Izquierdo, F. (2004). El síndrome de amotivación laboral. *Anales de Psiquiatría*, 20 (10), 429-433.
- Maslach, C. & Jackson, S.E. (1979). The measurement of experienced burnout. *Journal of Occupational Behaviour*, (2), 99-113.
- Maslach, C. & Jackson, S.E. (1979). *Maslach Burnout Inventory*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- Moreno-Jiménez, B.; Garrosa, E. & González, J. (2000). La evaluación del estrés y el Burnout del profesorado: el CBP-R. *Revista de Psicología del Trabajo y las Organizaciones*, 16(1), 331-49.
- Moriana, E. & Herruzo, J. (2003). Estrés y Burnout en profesores. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, (3), 597- 621.
- Muñoz, C. (2012). *Relación existente entre las estrategias de afrontamiento y el síndrome de Burnout*. Memorias XV° Congreso Colombiano de Psicología. Colombia
- Muñoz, C. & Piernagorda, D. (2011). Relación existente entre las estrategias de afrontamiento y el síndrome de Burnout en 17 docentes de básica primaria y secundaria de una institución de Cartago, Valle. *Psicogente*, 14 (26), 389-402.
- Padilla, A.; Gómez, C.; Rodríguez, V.; Dávila M.; Avella C.; Caballero A. Vives A.; et al. (2009). Prevalencia y características del síndrome de agotamiento profesional (SAP) en docentes de tres colegios públicos de Bogotá (Colombia). *Revista Colombiana de Psiquiatría*, (38), 50-65.
- Papalia, D. (2000). *Desarrollo Humano*. 8ª Edición. Madrid: Ed. Mc Graw Hill.
- Pines, A. & Aronson, E. (1988). *Carrer burnout: causes and cures*. New York: TheFree Press
- Quevedo, M.P.; Salgado, A.; Yela, J.R. y Cols. (1997). El Síndrome del Burnout: Estudio empírico en profesores de enseñanza primaria. *IberPsicología*, 2, (1,1).
- Quiceno, J. & Vinaccia, S. (2007). Burnout: “síndrome de quemarse en el trabajo (sqj)”. *Acta colombiana de psicología*, (10), 117-125.
- Ramírez, A. & Escudero, L. (2008). *Identificación del síndrome de Burnout en los docentes del municipio de Santa Rosa de Cabal*. Trabajo de grado (Psicología). Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

- Restrepo, A.; Colorado, V. & Cabrera, A. (2006). Desgaste emocional en docentes oficiales de Medellín: Colombia. *Revista de Salud Pública*, (8), 63-73.
- Rodríguez, R.; Roque, Y. & Molerio, O. (2002). Estrés laboral, consideraciones sobre sus características y formas de afrontamiento. *Revista Electrónica Psicología Científica*, 3 (1), 1-19
- Salanova, M., Llorens, S. & García-Renedo, M. (2003). *¿Por qué están quemados los profesores?* *Revista del INSHT*, (28), 16-20.
- Schaufeli, W. B.; Martínez, I. M.; Pinto, A. M.; Salanova, M. & Bakker, A. B. (2002). Burnout y el compromiso de los estudiantes universitarios: un estudio de corte nacional. *Psicología cultural*, 33- 464-481.
- Tartar, M. & Horenczyk, G. (2003). Diversidad relacionada con el desgaste de los docentes. *Enseñanza, Educación y profesor*, 19 (4), 397-408.
- Tisiotti, P.; Parquet, C. & Neudeck, V. H. (2007). Prevalencia y dimensiones del Burnout en profesionales de una escuela diferencial de la ciudad de Corrientes. *Revista de Postgrado de la Vía Cátedra de Medicina*, (172), 4-7.

ACOMPañAMIENTO FAMILIAR DURANTE EL TRATAMIENTO DE PACIENTES CON DIAGNÓSTICO DE ENFERMEDAD MENTAL

FAMILY SUPPORT RECEIVED THROUGH PSYCHIATRIC TREATMENT BY PATIENTS WITH A DIAGNOSIS OF MENTAL ILLNESS

Daniela Cardona Patiño*, Vanessa Andrea Zuleta Guzmán**
Laura Victoria Londoño Bernal***, Luz Ángela Ramírez Nieto****,
Edison Francisco Viveros Chavarría*****

Recibido: Febrero 22 de 2012 - Aceptado: Junio 8 de 2012

Resumen

Este artículo de revisión bibliográfica forma parte de la investigación *Aspectos psicológicos y familiares generados en pacientes hospitalizados y sus familias a partir de intervenciones grupales realizadas en una clínica psiquiátrica de la ciudad de Medellín* (2012). Tiene como objetivo dar a conocer un rastreo bibliográfico detallado, de acuerdo con varios autores, se profundiza en el acompañamiento familiar que reciben los pacientes con diagnóstico de enfermedad mental durante el tratamiento psiquiátrico. Como metodología de revisión se consultó en bases de datos como Scielo, Google académico, Ebsco Host y la revista electrónica *Agorarelacional.com*. En el recorrido, se encontraron investigaciones que dan cuenta del acompañamiento familiar y su importancia en el tratamiento psiquiátrico de pacientes hospitalizados en clínicas psiquiátricas en comparación con familias que desertan de los tratamientos o que brindan poco acompañamiento. Para concluir, se encontró que es preciso incluir a las familias y darles un lugar preponderante dentro de las actividades que se realicen en el hospital psiquiátrico para permitir un espacio de escucha mutua y para minimizar las angustias referidas al tratamiento del paciente.

Palabras clave:

Acompañamiento familiar; Enfermedad mental; Tratamiento psiquiátrico

Abstract

This article of bibliographical revision is a product of the research *psychological and family aspects generated in hospitalized patients and their families, wearing group interventions, realized in a psychiatric clinic*. It aims to provide a bibliographic tracking of different authors. It emphasizes, as main topic, in family support received through psychiatric treatment by patients with a diagnosis of mental illness. The methodology used was the consultation of databases like Scielo, Google academics, Ebsco Host and, specialized digital magazines, like *Agorarelacional.com*. Throughout the research, several investigations show the importance of family support for patients during treatment in psychiatric clinics, showing the differences with families that provide little or non-support. In conclusion. It was found that it is important to include families and give them a significant part in the activities carried out in the psychiatric hospital, as this allows mutual listening space and minimize the anxieties concerning the treatment of the patient.

Keywords:

Family support; Mental illness; Psychiatric treatment.

* Estudiante de Psicología Fundación Universitaria Luis Amigó. E-mail: danycardona2010@hotmail.com

** Estudiante de Psicología Fundación Universitaria Luis Amigó. E-mail: soluna2189@hotmail.co

*** Magister en Psicología Universidad Pontificia Bolivariana. Docente Fundación Universitaria Luis Amigó. E-mail: laura.londonobe@amigo.edu.co

**** Magister en Psicología Universidad de San Buenaventura – Medellín. Docente Fundación Universitaria Luis Amigó. E-mail: azulfuturo@une.net.co

***** Magister en Educación y Desarrollo Humano Universidad de Manizales – CINDE. Docente Fundación Universitaria Luis Amigó. E-mail: edison.viverosch@amigo.edu.co

Introducción

Las familias hacen parte sustancial del proceso psiquiátrico por el que atraviesa cualquier individuo. Los trastornos mentales pueden ser ocasionados por factores biológicos (genéticos, neurológicos, etc.), ambientales o psicológicos. Las investigaciones hechas en este tema coinciden en la importancia de una atención multidisciplinaria para mejorar la calidad de vida de la persona, con presencia de acompañamiento familiar constante y oportuno.

La enfermedad mental es un asunto que ha inquietado históricamente a muchos estudiosos del ser humano. Dichos estudios se han enfocado, principalmente, en la descripción de diagnósticos como tal, etiología y formas de enfrentarlos, con el fin de brindar mayor conocimiento científico al respecto. Investigadores del campo de la medicina y de la psicología intentan dar respuestas y ofrecen formas de tratamiento del enfermo; sin embargo, de un tiempo para acá, se ha encontrado que esta enfermedad no es individual puesto que se ha descubierto que involucra un contexto, una sociedad y a la misma familia. Es por esto que otros investigadores se han dedicado a estudiar la relación que hay entre familia y enfermedad mental y demuestran que esta relación es de vital trascendencia en la recuperación de los pacientes.

Ardila (2009), plantea que uno de los objetivos de la reforma de la atención psiquiátrica en el mundo ha sido lograr la permanencia de las personas con trastorno mental en los ámbitos cotidianos de vida para que conserven su estatuto de ciudadanos y sean incluidos en los contextos sociales. Esto ha implicado, entre otras cosas, la transformación de las modalidades de atención, es decir, se pasa de un modelo biopsicólogo a un modelo biopsicosocial en el que la mente y el contexto son fuentes de tratamiento. Ardila encontró que en la recuperación de los pacientes que presentan diagnóstico de enfermedad mental, además del tratamiento farmacológico, otro aspecto fundamental lo constituye el apoyo familiar, puesto que de dicho apoyo dependerá la integración de las personas con trastorno mental.

Según Battaglia y Schettini (2010), se ha pensado aceptar plenamente a las familias dentro del contexto institucional y constituir grupos dedicados a ellas; en el pasado estos pacientes eran acogidos y tratados sin que se crearan espacios de escucha y de referencias para sus familiares, para sus angustias y, como consecuencia, se presentaba su desorientación. Anteriormente, se consideraba la familia de manera implícita o explícita como la causante de la patología del paciente y, por ende, se les expulsaba del tratamiento por considerar a la familia como un elemento perturbador.

Como lo manifiestan Battaglia y Schettini (2010), una posible causa de deserción familiar durante el tratamiento psiquiátrico de pacientes hospitalizados es la inconformidad que narran las familias por estar “de terapeuta en terapeuta” sin conseguir explicaciones del origen de la enfermedad

del paciente, tener que respetar reglas que no entienden y que nada tienen que ver con el proyecto de cura. Esta modalidad parcial y desarmada en el tratamiento del paciente puede producir rabia y angustia familiar por no evidenciar resultados positivos en el tratamiento y que se asuman actitudes defensivas e intrusivas. A su vez, plantean que los grupos de auto-ayuda dirigidos a familiares, nacieron con la finalidad de aprovechar todos los recursos que se tenían en la institución para transformar la vivencia y la misma idea de enfermedad mental: del elemento representacional capaz de retener al familiar del enfermo en una persona pasiva y aislada del contexto social, al problema socialmente compartido que ha llevado a solicitar el crecimiento de las redes sociales, hasta comprender y valorar los posibles recursos del territorio.

Método

Para esta revisión bibliográfica fue necesario hacer una búsqueda documental encaminada a recolectar información en algunas bases de datos de la Fundación Universitaria Luis Amigó de Medellín, tales como: Scielo, Google académico, Ebsco Host y la revista electrónica *agorarelacional.com*

El tema principal rastreado fue el acompañamiento familiar en el tratamiento psiquiátrico de pacientes hospitalizados. En las investigaciones se encontraron temas puntuales tales como el ingreso de las familias a las instituciones, el afecto, la regulación afectiva y el vínculo del paciente con la familia, la familia conviviendo con la depresión, las dificultades enfrentadas por la familia por el trastorno mental del paciente y la trayectoria de la familia como portador del sufrimiento psíquico.

Este documento se redactó con los resultados y análisis obtenidos en la búsqueda documental. Se revisaron 50 artículos resultados de investigación halladas en búsquedas en bases de datos y revistas indexadas de psicología. De cada uno de los textos consultados se elaboraron fichas bibliográficas y fichas de contenido que, posteriormente, fueron utilizadas para su análisis. Como criterio de selección de los artículos fue necesario que las investigaciones realizadas se orientaran (en el contexto de esta investigación) por la psicología y el acompañamiento familiar a pacientes con diagnóstico de enfermedad mental.

Resultados y discusión

Este artículo desplegará la relevancia que adquiere el acompañamiento familiar durante el tratamiento de pacientes con diagnóstico de enfermedad mental y mostrará, por medio de un rastreo bibliográfico, la manera cómo afecta la familia el desarrollo del individuo, la importancia de la participación de la familia en el tratamiento de la enfermedad, su papel en la recuperación y tratamiento propuestos a través de intervenciones grupales con familiares y algunas dificultades que se presentan.

La enfermedad mental tiene implicaciones tanto personales como familiares. Tanto los estilos de afrontamiento como la conducta de enfermedad varían en función de los recursos que el sujeto pone en juego, entre los recursos ambientales el principal es la familia, de aquí la especial importancia que cobra el grupo familiar en el tratamiento de la persona con enfermedad mental. (García, y Rodríguez, 2005, p.1).

Martínez (2010), expone que todo ser humano, en su desarrollo vital, se verá afectado por distintas situaciones que le dejarán una huella, que si la elabora adecuadamente le permitirá fortalecer y seguir adelante sin detectar ningún atraso. De igual forma, Ferré (2008), considera que la participación de la familia en la atención de las personas que han padecido una enfermedad psiquiátrica es de gran relevancia para el cuidado integral del paciente en su entorno familiar.

Según Battaglia y Schettini (2010), las familias hacen parte central en el tratamiento psiquiátrico de pacientes hospitalizados. Esta inclusión en contexto ha permitido crear espacios de confrontación emocional y reflexión y, por este motivo, se crearon los grupos de auto-ayuda que tienen como fin aprovechar los recursos personales desarrollados para la intervención grupal y transformar la vivencia y la misma idea de la enfermedad mental. Por lo anterior, autores como Moreno y Bucchi (2003), plantearon que la familia tenía un papel importante en el cuidado de pacientes con diagnóstico de enfermedad mental y dieron a conocer que los familiares de pacientes con trastornos psicológicos sólo se convirtieron en objeto de investigación en la década del 40, una situación que resultó “crítica del sistema de asilo y de forma paralela al desarrollo de nuevas teorías de la enfermedad mental”.

Con la salida de los pacientes de los hospitales, las nuevas teorías han surgido para tratar de comprender la dificultad que tiene la familia de aceptar que su familiar presenta un diagnóstico de enfermedad mental y que es fundamental su participación en los procesos de recuperación y mantenimiento del equilibrio emocional. De igual manera, Hidalgo, Ballester y García (2007) plantean que la familia se convierte en el mejor apoyo que puedan tener los profesionales que atienden a las personas afectadas y viceversa.

Recientemente, en algunas instituciones, se han activado grupos de auto-ayuda mutuos, compuestos por padres que después de haber tenido una experiencia de muchos años en un grupo terapéutico, se reúnen solos. Estas experiencias se realizan con los siguientes propósitos: el potenciamiento

de algunos recursos para enfrentar la situación, la competencia adquirida por algunos familiares y capacidad de ayudar a otros que estén pasando por la misma dificultad y el apoyo terapéutico recíproco, sobre todo en los momentos de crisis de uno de los familiares de cualquier miembro del grupo. Paradójicamente, esta forma de autoayuda ha traído algunas dificultades porque facilita el surgimiento de la culpabilidad del familiar porque se parte de la base de que la configuración de la personalidad del individuo se da a través de vínculos relacionales con las figuras significativas primarias. En ocasiones, estos sentimientos terminan por constituir conflictos relacionales que causan daño colateral del tratamiento. Moreno y Bucchi (2003). Algunos investigadores como Días, Lomba, Valdés, Mendoza, Padrón, et al (2004) sostienen que existe alta probabilidad de que enfermedades como la esquizofrenia y sus síntomas sean transmitidos por medio de la familia y que puede considerarse como esquizofrenia familiar y esporádica.

Es posible que en las intervenciones con familias, éstas lleguen a sentir que es su situación específica y esto hace que surjan dichos sentimientos de culpabilidad; sin embargo, se cree que llegar a estos puntos de reflexión es necesario para iniciar cambios significativos dentro de las familias que están afectadas y para los terapeutas, más que un obstáculo, esto se convierte en una adecuada posibilidad de cambio.

De otro lado, hay investigadores como Pezo, Costa y Komura (2004), que aseguran que el hecho de que familiares y amigos tengan conocimiento previo de la persona que se enferma, facilita la percepción de los cambios de comportamiento presentados. Lo anterior provoca reacciones como alejamiento de las personas, en el sentido de aislar al enfermo o apoyo físico y emocional. En algunas circunstancias, la falta de asociación del comportamiento de la persona con la enfermedad agrava su cuadro. Fernández, Fombellida y Herrero (2005), plantean que la intervención familiar permite la estructuración y estabilidad tanto de la familia como del paciente. El hecho de que los familiares hayan tenido contacto regular con los pacientes, contribuye como soporte para superar el descontrol y la imprevisibilidad generados por la enfermedad. A su vez, Holmegre, Lermenda, Cortes, Cárdenas, Aguirre, et al (2005), consideran que la intervención familiar disminuye la variable de disfunción y la presencia de factores de stress psicosocial.

Ornellas y Pereira (2003), plantean que cuando la familia acepta la enfermedad se presentan transformaciones familiares que precisan de acercamientos psicoterapéuticos.

En cuanto a la necesidad del acompañamiento familiar, Onildo y Villas (1999), realizaron una investigación en la que encontraron que mientras mayor sea la duración de la estancia del paciente en un tratamiento psiquiátrico, mayor debe ser el número de sesiones con asistencia de su familia. Así mismo, Huerta (2008) considera que las familias proporcionan hasta un 80% de apoyo y cuidado para

los pacientes. A su vez, Holmegrer, Lermenda, Cortez, Cárdenas, Aguirre, et al (2005) consideran que la participación de las personas significativas en la vida del paciente, en particular la familia, permite que se produzcan apoyos efectivos para el tratamiento y, por otro lado, tienen una aproximación al impacto de la enfermedad en la vida del paciente.

Bravo (2005), plantea que es en el servicio de psiquiatría donde la familia escucha por primera vez lo que le sucede al paciente. Desconcierto y desbordamiento son sentimientos que podrían aparecer en esta etapa inicial. Los profesionales sanitarios, en su afán por promover una pronta socialización, dan de alta al enfermo y la familia se ve en una situación más que angustiante. Se encuentran de nuevo en casa con la persona diagnosticada con alguna enfermedad mental, sin saber cómo enfrentar esta situación y con apenas una información de la enfermedad de unos cinco minutos brindada por el psiquiatra de turno. Otros autores, como Yalom (1999), citado por Ugartechea, Balduz, Azumendi, López & Eizmendi, proponen utilizar una estrategia de intervención como uno de los factores terapéuticos más efectivos y que se llama Grupo de cohesión. En la psicoterapia este Grupo de cohesión funciona de manera similar a la alianza entre el terapeuta y el paciente en la psicoterapia individual y se convierte en un espacio significativo para las familias puesto que permite afianzar el diagnóstico de enfermedad mental y brindar el apoyo necesario para la familia.

El afecto y las emociones hacen parte y son evidentes dentro de las terapias grupales que se efectúan con familias y pacientes. Sassenfeld (2010), plantea que los afectos y la regulación afectiva como fenómenos inevitablemente insertos en contextos relacionales también traen consigo concepciones sobre la génesis y las características básicas de los estados psicopatológicos. Para Gómez, Londoño, Builes, Bedoya, García, et al (2011), las dificultades en el cuidado de estos enfermos tienden a afectar el equilibrio emocional y la armonía de las familias y ello se refleja en cada uno de sus miembros, en un desgaste tanto físico como mental. Así mismo, Muñoz, Price, Reyes, Ramírez y Costa (2010) consideran que las responsabilidades propias del cuidado también crean, en los cuidadores, sentimientos de culpa y los expone a un mayor grado de sufrimiento.

Según Villaseñor, Baena, Virgen, Aceves, Moreno y Gonzáles (2003), es necesario que el paciente psiquiátrico mantenga el vínculo familiar porque se trata de un factor sustancial en el tratamiento recuperación-rehabilitación. La familia puede contribuir en el apego terapéutico porque es un elemento indispensable para evitar una recaída o una agudización del cuadro. Algora (s,f), considera que la familia acompaña, apoya, detecta y recibe la información necesaria para la continuidad del cuidado del paciente y se convierte en el canal a través del cual fluye la comunicación con el enfermo. Melbourne (2002), expone que la familia y los amigos desempeñan un papel trascendental en la prestación de apoyo y ayuda a las personas con enfermedad mental grave porque hacen un aporte sustancial con los servicios de salud mental con el objeto de mejorar la salud y el bienestar de las personas a las que cuidan.

Tinoco, Tavare y Féres (2009), exponen que antes de la sistematización de un tratamiento específico, se debe responder a la pregunta de cuándo se hace el contacto con la familia y buscar, de acuerdo con las prácticas de los profesionales, el diseño de un servicio que incluya los miembros de la familia. Hernández (2005), considera que ante la diversidad de organizaciones familiares que coexisten en la actualidad, es necesario comprender sus problemas en un continuo de explicaciones que combine los factores intrínsecos y extrínsecos del funcionamiento familiar.

Sánchez (2004) creó un programa que surgió de la necesidad de dar apoyo, soporte y orientación profesional a los familiares de los pacientes durante la rehabilitación, con la finalidad de potenciar la colaboración de la familia con el equipo terapéutico. Para ello, creó dos tipos de intervenciones, la unifamiliar y la grupal. La intervención unifamiliar es la que orienta las vinculaciones a los diferentes niveles de intervención grupal. De igual forma, Jauregui (2005), plantea que los grupos de autoayuda suelen ser de dos grandes tipos: los formados por familiares de pacientes y los formados por los propios afectados. González (2005) plantea que a la hora de pensar en realizar intervención grupal con familiares se debe considerar que el estado afectivo de sus participantes incide en el desarrollo del proceso. La autorreflexión es un término planteado por Shelley (2011), y es un factor básico en la intervención grupal, que consiste en el despliegue del mundo psicológico del participante para ayudarlo a que se libere y comprenda asuntos psicológicos relacionados con los conflictos que se presentan.

Menezes y Ornellas (2004) consideran que hablar de la familia refiere a un tema particularmente cercano a la experiencia de cada uno por lo que el asunto está lleno de significados cognitivos y afectivos que involucran a todo ser humano. Por lo tanto, cada individuo tiene su propia forma de representación de la familia, la cual puede estar relacionada con el juicio, las opiniones, afectos, emociones y expectativas (Santos & Leal, 2005). En el caso de tener un paciente con diagnóstico de enfermedad mental, el cuidado y el apoyo de la familia no se debe limitar únicamente a estar cerca porque la presencia traerá apoyo y comprensión, teniendo en cuenta que la familia es un sistema y todo sistema que permanece es porque beneficia a sus miembros. Marietán (2005).

En su estudio, Ferré (2008), señala que el cuidado familiar en la enfermedad mental no está enmarcado dentro de la unidad de convivencia, ya que personas que viven fuera del ámbito doméstico a veces son los responsables de los cuidados. Para convertirse en cuidadora, una persona pasa por un proceso progresivo a lo largo de la vida, muchas veces de forma inconsciente, como una manera de adaptarse a la situación familiar.

El Ministerio de trabajo y asuntos sociales (2000) publicó un artículo científico en el 2000 en el que planteaban que la familia debe aplicarse a esta difícil tarea de manera instruida, por tanto,

es aconsejable que la familia esté presente en los programas de rehabilitación y readaptación y que colabore en cada una de las etapas.

Ibáñez, Vanegas y Villalba (2010) encontraron que los pacientes con diagnóstico de enfermedad mental tenían poca relación con personas diferentes a su familia, otros vivían solos y otros muy poco acompañamiento familiar. Souza, Oliveira, Castelo y Carvalho (2010), plantean que la mitad de los cuidadores de la familia ha asistido sólo a la educación primaria completa, lo que denota un bajo nivel de educación y, por lo tanto, posibles dificultades en la comprensión de la enfermedad del paciente. Orviz, (2003), considera que lo anterior conlleva problemas graves para el conjunto familiar y que, además, puede hacer que se conviertan en cuidadores nefastos de sí mismos o de otros. Para Martínez (2002) existen familiares que desempeñan una gran labor como cuidadores sin manifestar especiales problemas de adaptación a la enfermedad mental de los pacientes. Sin embargo, otros no proporcionan ningún cuidado al paciente y refieren elevados niveles de angustia y malestar por la enfermedad.

Hurtado, Canals, Alcoverro y López (2008), exponen la experiencia de la aplicación de los grupos multifamiliares de McFarlane a siete pacientes y sus ocho cuidadores en una unidad de media estancia para mejorar el conocimiento sobre la esquizofrenia, la carga y el apoyo social de los cuidadores y para optimizar el funcionamiento de los pacientes.

Dávila, Pancorbo, Jiménez, Cruz y García (2012), plantean que:

Las principales actividades del cuidador familiar en el hospital son de acompañamiento, entretenimiento, soporte emocional e intermediación; el desconocimiento de la actividad inhibe al cuidador familiar a realizar más actividades; si se educa y entrena al cuidador familiar en las actividades de cuidado, se harán más; los profesionales desconocen lo que los familiares dicen que hacen; no consideran que muchas de las acciones del cuidador sean realmente cuidados y creen que los cuidadores familiares no ayudan tanto como ellos esperan al cuidado básico de los pacientes. (p. 1)

Teniendo en cuenta la gran influencia que tiene la familia en la recuperación de los pacientes, Vilaplana, Ochoa, Martínez, Villalt, Martínez-Leal, et al. (2007), plantean que la carga familiar experimentada por los cuidadores de personas afectadas de esquizofrenia constituye una de las consecuencias más relevantes del trastorno. Navarro y Díaz (2007) consideran que las recaídas son frecuentes en la evolución del trastorno y, a pesar de la eficacia demostrada por fármacos y terapias psicosociales, es posible que los pacientes vuelvan a necesitar reingresar en el hospital durante el curso de su enfermedad. Para la prevención de estas recaídas es fundamental el aporte y el compromiso de la familia en relación con la enfermedad del paciente.

Rascón, Gutiérrez, Valencia y Murow (2008), plantean que la línea de estudios que contempla los mecanismos familiares estresantes utiliza un concepto denominado Emoción Expresada (EE) en el

ambiente familiar, que se refiere a la evaluación de la cantidad y calidad de las actitudes y sentimientos relacionados con la crítica, hostilidad y sobre involucramiento que uno de los familiares expresa acerca de uno o varios miembros de la familia. Estas actitudes de los familiares se han asociado con la presencia de recaídas en los pacientes a los dos años de haber sido dados de alta, especialmente cuando los miembros de la familia y el paciente conviven en el mismo espacio y pueden tener contacto por lo menos 35 horas o más semanales. Las expresiones emocionales más características comprenden: comentarios críticos, hostilidad, exceso de involucramiento afectivo y aspectos positivos como la calidez, los cuales son percibidos como estresantes. Bellver (2006); Cortés, Valero, Gutiérrez-Zotes y Labad (2008), hablan de cómo la expresividad emocional familiar ha sido relacionada con diversos factores clínicos y evolutivos en pacientes con trastornos alimentarios. Observaron una mayor tendencia en las madres a la sobreimplicación emocional.

Oliveira, Paes, Noeremberg, Labronici y Alves (2011), consideran que la familia es un grupo social organizado en el que los lazos se fortalecen y que hay espacio para la socialización y la protección de sus miembros. Este estudio pone de relieve la necesidad de conocer y apreciar que el reconocimiento es el punto de conexión entre el sujeto y el ámbito social. Sin embargo, hay que considerar que la familia vive en un contexto determinado y en un momento dado de su desarrollo, en el que puede ser su potencial peligro, y ella también necesita ser atendida. Los investigadores encontraron, además, que es importante considerar que la familia, independientemente de sus limitaciones, e incluso siendo manipulada para prestar atención, puede optar por no hacerlo.

Renca, Gomes, Vasconcelos y Correia (2010), realizaron una investigación cuantitativa en un estudio casi-experimental, con grupo de control y evaluación antes y después de recibir intervención grupal. La población estaba constituida por las familias de los usuarios que tuvieron el primer ingreso en el servicio de psiquiatría. En ella se constató que la ansiedad en el grupo experimental disminuyó significativamente de 87% a 60.29%, mientras que en el grupo control permaneció prácticamente inalterada, 83.88% en el primer momento a 82.50% en el segundo momento.

Montero, Masanet, Lacruz, Bellver, Asencio, et al. (2006), consideran que la investigación sobre intervenciones familiares se centra en la evaluación de su eficacia para reducir las recaídas de los pacientes y son escasos los trabajos en los que se analiza su capacidad para reducir la morbilidad del cuidador principal a lo largo del tiempo. Por otro lado, Garrido, Torrado, y Marcos (2010) efectuaron una investigación y analizan el funcionamiento familiar de los pacientes incluidos en un programa de mantenimiento con metadona. Trataron identificar si la pertenencia a un tipo u otro de familia (tipología familiar) según el modelo de funcionamiento familiar se relaciona con el nivel de deterioro o severidad de la adicción de las distintas áreas asociadas con el consumo. Paradójicamente, encontraron que los sujetos incluidos en familias equilibradas presentan más severidad de la adicción

y son, además, los que consumen unas dosis más elevadas de metadona. Sin embargo, como se ha mostrado a lo largo de este artículo, son más los estudios que demuestran que las familias equilibradas y aquellas que proveen cuidados y apoyo a sus familiares enfermos, sea cual sea su enfermedad, física o mental, juegan un papel primordial en los procesos de recuperación del paciente.

Para finalizar, es pertinente incluir en este artículo algunas posturas para las cuales el tema de la familia como causante de la enfermedad mental, y a su vez, como impulsadora de la recuperación, no tiene tanta importancia, teniendo en cuenta la concepción que tienen de enfermedad mental como un asunto orgánico y genético.

Desde el Ministerio de Salud de Chile (2009), plantean que el componente genético en la etiología de la esquizofrenia y enfermedad en general es lo más determinante en el desarrollo de la enfermedad y la recuperación y se relega el aspecto psicológico y el contexto. Debido a esto plantean que lo más preponderante cuando se presenta un problema de salud mental es identificar las bases moleculares de esta enfermedad y aplicar tratamiento farmacológico. Por ejemplo, la esquizofrenia se clasificó en familiar o esporádica de acuerdo con el número de esquizofrénicos en la familia. En esta misma vía Otero y Rivas (2007) y Díaz, Mendoza, Martín, Del Castillo, Bravo, et al (2008), dicen que el uso de la entrevista familiar para estudios genéticos, ha permitido un avance para la realización de los estudios familiares con fines investigativos en psiquiatría genética.

Conclusiones

Los estudios han demostrado que el conocimiento de la enfermedad mental y sus posibles formas de tratamiento, así como la vinculación de la familia de una manera activa en el cuidado y atención de los pacientes, son, entre otros, aspectos fundamentales que deben tenerse en cuenta en el diagnóstico de enfermedad mental. Esto puede ser de gran ayuda en la recuperación de los pacientes, lo que previene estados de crisis emocionales y recaídas. Se ha comprobado que existe directa relación entre las recaídas y el poco acompañamiento familiar.

Las instituciones de salud, deben involucrar a las familias en los tratamientos de pacientes, debido a que éstas pueden convertirse en factores protectores para los enfermos y ayudarles a evitar recaídas. Por lo anterior, cada vez más, ofrecen alternativas de intervención familiar orientadas a un modelo de intervención grupal en el que ofrecen información sobre la enfermedad mental y apoyo emocional a los familiares. Sin embargo, hay algunos investigadores que encontraron que en ciertos casos el acompañamiento y el equilibrio familiar puede ser un factor predisponente para la enferme-

dad o recaídas. De otro lado, otros autores atribuyen las causas y recuperación de la enfermedad a asuntos netamente genéticos y biológicos y plantean desde ahí la intervención y dejan de lado los aspectos psicológicos y del contexto.

En términos generales, después de realizar la revisión bibliográfica, según diferentes investigaciones y diversos autores, se evidencia la importancia y los resultados que trae el acompañamiento familiar en el tratamiento psiquiátrico de pacientes.

Referencias

- Algora, M. (s,f). *El cuidador del enfermo esquizofrénico: sobrecarga y estado de salud*. Recuperado de <http://www.anesm.net/descargas/1%20El%20cuidador%20del%20enfermo%20esquizofrenicosobrecarga%20y%20estado%20de%20salud..pdf>
- Ardila, S. (2009). El apoyo familiar como uno de los pilares de la reforma de la atención psiquiátrica. *Consideraciones desde una perspectiva psicosocial*. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502009000100009&script=sci_arttext
- Battaglia, A & Schettini, C. (2010). Extendiendo el contexto relacional al tratamiento de las patologías psiquiátricas graves: la experiencia de un grupo de padres de pacientes psicóticos. *Revista electrónica de psicoterapia*, 4, 518-530. Recuperado de <http://www.agorarelacional.com/LinkClick.aspx?fileticket=pCs1RHduvNY%3d&tabid=729>
- Bellver, F. (2006). *Variables modificadoras de la Asociación expresividad emocional Familiar-recidivas en pacientes esquizofrénicos*. España: Universidad de Valencia.
- Bravo, R. (2005). La enfermedad del silencio: Relato de la madre de un paciente esquizofrénico. *14* (51). Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962005000300012&lng=es&nrm=iso
- Cortés, M; Valero, J; Gutiérrez, A & Labad, A. (2008) Ambiente familiar y emoción expresada en pacientes con esquizofrenia u otras psicosis en sus familiares de primer grado. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 36(5). Recuperado de <http://web.ebscohost.com/ehost/results?sid=3b515f77-8640-43b7-82ca-6fa7a587a495%40sessionmgr14&vid=3&hid=10&bquery=acompa%C3%B1amiento>

- Dávila, Pancorbo, Jiménez, Cruz & García. (2012). Qué hace el cuidador familiar en el hospital. Cómo se ve a sí mismo y cómo lo ven los profesionales. *Rincón científico comunicaciones*, 23 (1). Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/geroko/v23n1/comunicacion1.pdf>
- Días, T; Lomba, P; Valdés, M; Mendoza, R; Padrón, A, Et al. (2004). Transmisión familiar de los síntomas positivos y negativos en la esquizofrenia familiar y esporádica. (2004). *Actas Españolas de Psiquiatría*, 32(6). Recuperado de <http://web.ebscohost.com/ehost>.
- Díaz, T; Mendoza, R; Martín, M; Del Castillo, N; Bravo, et al. (2008). Versión en española de la Entrevista Familiar para Estudios Genéticos (FIGS). *Actas Españolas de Psiquiatría*, 36 (1). Recuperado de <http://www.actaspsiquiatria.es/repositorio/9/49/ESP/9-49-ESP-20-24-322831.pdf>
- Fernández, L; Fombellida, C; Herrero, J. (2005). *Evaluación de un programa de intervención familiar en pacientes psicóticos y con trastornos graves de la personalidad*. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0211-57352005000200002&script=sci_arttext
- Ferré, C. (2008). Dimensiones del cuidado familiar en la depresión. Un estudio etnográfico, 17 (3). Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962008000300006&lng=es&nrm=iso
- García, A. & Rodríguez, C. (2005). Afrontamiento familiar ante la enfermedad mental. *Cultura de los cuidados*. 18. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1402872>.
- Garrido, M; Torrado, E. & Marcos, J. (2010). Tipología familiar y deterioro asociado al consumo de opiáceos en grupo de pacientes en tratamiento con metadona, 38 (3). Recuperado de <http://web.ebscohost.com/ehost/detail?vid=5&hid=122&sid=4a5ca3e4-1356-4fb5-9283->
- Gómez, E; Londoño, C; Builes, M; Bedoya, M.; García, J; et al. (2011). Carga familiar en familias antioqueñas del Grupo Psicoeducativo del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Antioquia que tienen un miembro diagnosticado con trastorno afectivo bipolar. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 40. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rcp/v40s1/v40s1a08.pdf>
- González, R. (2005). *Relación equipo de salud-paciente- familia aspectos éticos y tácticos*. La Habana: Ciencias Médicas.
- Hernández, A. (2005). La familia como unidad de supervivencia, de sentido y de cambio en las intervenciones psicosociales: intenciones y realidades. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 3(001). Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/773/77330102.pdf>

- Hidalgo, C; Ballester, E. & García, R. (2007). *Educación y soporte emocional a familiares de pacientes en una Unidad de Trastornos Alimentarios*. *Bibliopsiquis*. 8° Congreso virtual de psiquiatría. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10401/4175>
- Holmegre, D; Lermada, V; Cortes, C; Cárdenas, I; Aguirre, et al. (2005). Alteración del funcionamiento familiar en el trastorno bipolar. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*,. 43 (4). Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-92272005000400002&script=sci_arttext
- Huerta, M. (2008). *Avances en el abordaje de las necesidades de los familiares cuidadores de personas con trastornos neuroconductuales*. 9° Congreso Virtual de Psiquiatría. Recuperado de http://www.psiquiatria.com/bibliopsiquis/bitstream/10401/4547/1/interpsiquis_2008_34651.pdf
- Hurtado, G; Canals, M; Alcoverro, F. & López, P. (2008). Una experiencia con grupos multifamiliares en pacientes con esquizofrenia. *Actas Españolas De Psiquiatría*, 36(2). Recuperado de http://sid.usal.es/idocs/F8/ART12814/una_experiencia_con_grupos_multifamiliares.pdf
- Ibáñez, M; Vanegas, C. & Villalba, S. (2010). Factores modificables asociados a hospitalización en pacientes psicóticos. *Revista médica Sanitas*,13 (3). Recuperado de <http://www.unisanitas.edu.co/revista/19/articulos/psico%20merged.pdf>
- Jauregui, I. (2005). *Participación de la familia en el tratamiento de los trastornos mentales*. Sevilla: Hospital infantil Luisa.
- Marietán, H. (2005). El sol negro: un psicópata en la familia. *Semiología psiquiátrica y psicopatía*, 48. Recuperado de: http://www.marietan.com/material_psicopatia/el_sol_negro.htm
- Martínez, J. (2010). Repensando el concepto de trauma. Una redefinición desde los aportes del psicoanálisis relacional. *Ágora relaciona*, 4 (3). Disponible en: <http://www.psicoterapiarelacional.es/LinkClick.aspx?fileticket=lhzdPn9HpY4%3D&tabid=729>
- Martínez, A. (2002). Sobrecarga de los familiares en el tratamiento de los pacientes con trastornos esquizofrénicos. *Informaciones Psiquiátricas - Segundo trimestre*. 168. Recuperado de http://www.revistahospitalarias.org/info_2002/02_168_02.htm
- Melbourne, V. (2002). Información para las familias y los cuidadores de personas con enfermedad mental. Recuperado de <http://www.health.vic.gov.au/mentalhealth/carer/spanishm.pdf>
- Menezes, A. & Ornellas, M. (2004). Percepción de pacientes psiquiátricos sobre sus familias: un espejo de dos caras. *Revista Brasileira de Enfermagem*,57 (1). Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-71672004000100009&lng=en&nrm=iso

- Ministerio de Salud. (2009). Guía clínica para el tratamiento de personas desde el primer episodio de esquizofrenia. Chile: Serie guías. Recuperado de <http://www.minsal.gob.cl/portal/url/item/7220fdc433f944a9e04001011f0113b9.pdf>
- Ministerio de trabajo y asuntos sociales. (2000). *Daño cerebral- guía de familias*. Lima: Ategraf S.A.
- Montero, I; Masanet, M; Lacruz, M; Bellver, F; Asencio, et al. (2006). Intervención familiar en la esquizofrenia: efecto a largo plazo en los cuidadores principales. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 34 (3). Recuperado de <http://web.ebscohost.com/ehost/results?sid=3b515f77-8640-43b7>
- Moreno, V. & Bucchi, M. (2003). La trayectoria da la familia del portador de sufrimiento psíquico. *Revista da Escola de Enfermagem USP*, 37(2). Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/reusp/v37n2/06>
- Muñoz, L; Price, Y; Reyes, M. & Ramírez, M. (2010). Vivencia de los cuidadores familiares. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*. 44 (1). Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0080-62342010000100005
- Navarro, D. & Díaz, S. (2007). Opinión de los profesionales y familiares sobre los procesos de recaídas de los pacientes. *Psiquiatría. Com*, 11 (3). Recuperado de: www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psiquiatria.com/.../219/
- Oliveira, L; Paes, R; Noeremberg, A; Labronici, L. & Alves, L. (2011). La familia y el paciente con trastorno mental: dinámica y su relación familiar. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 45 (2). Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0080-62342011000200020&lng=en&nrm=iso
- Onildo, J. & Villas, M. (1999). Psicoterapia de grupo de apoyo multifamiliar (PGA) en hospital (HD) psiquiátrico. *Revista Brasileira de Psiquiatría*, 21 (4). Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1516-44461999000400011&lng=en&nrm=iso
- Ornellas, A. & Pereira, A. (2003). Trastorno mental: dificultades enfrentadas por la familia. *Revista da Escola de Enfermagen USP*, 37(4). Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/reeusp/v37n4/11.pdf>
- Orviz, S. (2003). El papel de la familia en la rehabilitación laboral de personas con trastornos mentales crónicos. *Informaciones Psiquiátricas*. 173. Recuperado de http://www.revistahospitalarias.org/info_2003/03_173_02.htm

- Otero, S. & Rivas, A. (2007). Adaptación y validación de la Escala de Acomodación Familiar a los síntomas del trastorno obsesivo-compulsivo en una muestra de adolescentes españoles. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 35(2). Recuperado de <http://web.ebscohost.com/ehost/detail?vid=39&hid=125&sid=4a5ca3e4-1356-4fb5-9283>
- Pezo, M; Costa, M. & Komura, L. (2004). La familia conviviendo con la depresión: de la incompreensión inicial a la búsqueda de ayuda. *Index de enfermería*, 13 (47). Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962004000300003&lng=es&nrm=iso
- Rascón, L; Gutiérrez, M; Valencia, C. & Murow, E. (2008). Relación entre la emoción expresada por el familiar responsable y la conducta sintomática de pacientes con esquizofrenia, incluido el funcionamiento social. *Salud mental*, 31 (3). Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252008000300006&lng=es&nrm=iso
- Renca, P; Gomes, H; Vasconcelos, A. & Correa, L. (2010). Programa de información para aliviar la ansiedad de los familiares de pacientes psiquiátricos hospitalizados. *Revista Científica de la Unidad de Investigación en Ciencias de la Salud: Maestría en Enfermería*. 3. Recuperado de <http://web.ebscohost.com/ehost/results?sid=3b515f77-8640-43b7-82ca-6fa7a587a495%40sessionmgr14&vid=3&hid=10&bquery=acompañamiento>
- Sánchez, G. & Rodríguez, C. (2004). El abordaje de la psicosis: del individuo a la familia y de la familia al grupo multifamiliar. *Informaciones Psiquiátricas*, 117. Recuperado de http://www.revistahospitalarias.org/info_2004/03_177_03.htm.
- Santos, L. & Leal, F. (2005). Valoración de la expresividad emocional en familias de pacientes con trastornos alimentarios: aplicación de la entrevista familiar Camberwell española es una muestra. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 33(6). Recuperado de <http://web.ebscohost.com/ehost>.
- Sassenfeld, A. (2010). Afecto regulación afectiva y vinculo. *Revista electrónica de psicoterapia*, 3. Recuperado de <http://www.agorarelacional.com/LinkClick.aspx?fileticket=cM%2f1D90aRhE%3d&tabid=729>
- Shelley, R. (2011). Liberando a los pacientes de los residuos de traumas relacionales: la búsqueda de *branchaft*. *Revista electrónica de psicoterapia*, 5. Recuperado de <http://www.agorarelacional.com/LinkClick.aspx?fileticket=%2bFjld8tt%2bW8%3d&tabid=85>
- Souza, M; Oliveira, A; Castelo, A. & Carmo, M. (2010). La esquizofrenia y sobrecarga de la familia, 15 (3). Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-73722010000300022&lng=en&nrm=iso

- Tinoco, E; Tavares, M. & Feres, T. (2009). El cuidado de las familias: una tarea para los psicólogos y psiquiatras en IPUB / UFRJ. *Revista de Psiquiatria do Rio Grande do Sul*. 31 (1). Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0101-81082009000100008&lng=en&nrm=iso
- Ugartechea, G; Balduz, A; Azumendi, M; López, G. & Eizmendi, M. (2009). *Seguimiento grupal de pacientes psicóticos en la red pública de salud mental de la Comunidad Autónoma vasca*. España: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia. Recuperado de http://www9.euskadi.net/sanidad/osteba/datos/d_09_06_seg_gru_psi.pdf
- Vilaplana, M; Ochoa, S; Martínez, A; Villalta, V; Martínez-Leal, et al. (2007). Validación en población española de la entrevista de carga familiar objetiva y subjetiva (Ecfos-II) en familiares de pacientes con esquizofrenia. *Actas Españolas de Psiquiatria*, 35(6). Recuperado de <http://web.ebscohost.com/ehost/>
- Villaseñor, D; Beana, A; Virgen, R; Aceves, M; Moreno; et al. (2003). La participación de la familia del paciente en la hospitalización psiquiátrica de “puertas abiertas” un modelo de atención etnopsiquiátrica. *Revista de neuropsiquiatria*, 66. Recuperado de http://sisbib.unmsm.edu.pe/BvRevistas/Neuro_psiquria/v66_n3/Pdf/a02.pdf

PREVALENCIA DE INTERESES Y PREFERENCIAS PROFESIONALES EN ESTUDIANTES DE GRADO 11 DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS PÚBLICAS DE LA CIUDAD DE IBAGUÉ

PREVALENCE OF PROFESSIONAL INTERESTS AND PROFESSIONAL PREFERENCES IN LAST HIGH SCHOOL GRADE OF PUBLIC EDUCATIONAL INSTITUTIONS IN THE CITY OF IBAGUÉ

Deisy Viviana Cardona Duque*; José Alonso Andrade Salazar**; Liliana María Aguirre Giraldo***; Verónica Garay Castro****; Angie Lucely Pava Olivera*****

Recibido: Febrero 20 de 2012 - Aceptado: Junio 4 de 2012

Resumen

Esta es una investigación descriptiva con un diseño transversal no experimental que busca describir los intereses y preferencias profesionales de 200 estudiantes de grado 11° de 4 instituciones educativas públicas de Ibagué-Tolima, Colombia, a través del inventario de intereses y preferencias profesionales (IPP). El 87.3% anhela cursar una carrera profesional, las áreas son: sanitaria (26%), informática (20.3%), artístico/musical (21.6%), agraria (20.2%) y militar (19.7%).

Palabras clave:

Orientación vocacional; Intereses profesionales; Preferencias profesionales; Elección de carrera; Estudiantes de secundaria.

Abstract

This is a descriptive cross-sectional design with non- experimental design. It aims to describe the professional interests and preferences of 200 11th grade students from four public educational institutions in Ibagué – Tolima, Colombia. It was used the Interest and Career Preferences Inventory (IPP). The 87.3% pursue a career, the areas are: health (26%), computers (20.3%), art / music (21.6%), agriculture (20.2%) and military (19.7%).

Keywords:

Career counseling; Career interests; Career preferences; Prevalence; High school students.

* Psicóloga, Docente de la Universidad de San Buenaventura de Medellín – Convenio Universidad San Martín, sede Ibagué.
Email: devije@gmail.com

** Especialista en Gestión de proyectos de desarrollo. Coordinador de investigaciones de la Universidad de San Buenaventura - Convenio Universidad San Martín, sede Ibagué. Email: 911psicologia@gmail.com

*** Estudiante de Psicología X semestre. Universidad de San Buenaventura de Medellín, seccional Ibagué. Colombia.
Email: lili.aguirre@hotmail.com

**** Estudiante de Psicología X semestre. Universidad de San Buenaventura de Medellín, seccional Ibagué. Colombia.
Email: verito0731@hotmail.com

***** Estudiante de Psicología X semestre. Universidad de San Buenaventura de Medellín, seccional Ibagué. Colombia.
Email: angilay8@hotmail.com

Introducción

La orientación vocacional, más que una evaluación, es un encuentro entre un profesional especializado en psicología o educación, asumida con el modelo de evaluación, consejería y acompañamiento familiar y sus fines conllevan el análisis de competencias, habilidades, actitudes y aptitudes orientados hacia la consecución de un fin específico que es la mejor elección de la carrera técnica, tecnológica o profesional. De acuerdo con el Observatorio laboral para la educación en Colombia, en el período 2001-2007, del total de graduados de colegios públicos y privados accedió a educación superior el 4,1% (educación técnica profesional), tecnologías (12,5%), carreras universitarias (64,8%). En cuanto al tipo de carreras, el 16,8% se inclinó por las ciencias sociales y humanas, un 11,7% por las ciencias de la salud y de ellos un 3,0% se graduó como psicólogo. Los graduados en educación superior por área del conocimiento en economía, administración contaduría y afines contabilizaron un 31,7%, derecho (7,9%), ingeniería, arquitectura, urbanismo y afines 24,1%, bellas artes 3,1%, matemáticas y ciencias naturales 1,4% y agronomía, veterinaria y afines 1,4% (MEN, 2007). Estos datos corresponden al seguimiento de 24.959 graduados de educación superior e indican una prevalencia de carreras administrativas, ingenierías y ciencias sociales, situación que guarda relación con las posibilidades de implementación en los contextos laborales y distan de la generación de empresas y de empleo por los graduandos (MEN, 2007).

Áreas como la enfermería (1,6%), la comunicación social y el periodismo (1,6%) son bajas en comparación con las ingenierías y la administración, análogamente los graduandos de carreras universitarias presentan debilidades y fortalezas que están asociadas con un proceso inadecuado de orientación vocacional. Para el Observatorio laboral para la educación estos aspectos son capacidad para aplicar conocimientos (13,1%), dominio de un segundo idioma (6,3%), principios éticos (63,1%), análisis conceptual (15,8%) y conocimientos básicos de informática (20,4%). La entidad afirma que uno de los factores que influyen para que un estudiante decida cursar una carrera universitaria o tecnológica deviene, en gran medida, de la educación de los padres, así, los jóvenes universitarios cuentan con padres que han terminado una carrera (82%) de los casos, carreras técnicas y tecnológicas (6%), y postgrado (12%). Uno de los factores que influye en la elección de la carrera es el porcentaje de empleadores que considera muy importante el tipo de logro de su personal (técnico y tecnológico), condición que debe ser tomada en cuenta en la orientación vocacional, pues dichas competencias son aplicables en lo técnico, lo tecnológico y lo universitario y están connotadas por formación en principios y valores éticos (79%), capacidad para utilizar herramientas informáticas (62%), trabajar bajo presión (62%), asumir responsabilidades y tomar decisiones (60%). Es preciso destacar que estos valores no presentan diferencias significativas de acuerdo con el ámbito técnico, tecnológico y universitario.

Estudios del Ministerio de Educación Nacional indican (2007) que en Colombia existe un alto grado de deserción en las universidades. Así, la tasa bruta calculada por semestre académico en el acumulado 2000-2006 presenta un promedio global de (13%), aunque en los últimos cinco años, se ha presenciado el incremento del interés y la vinculación de la población académica a la educación superior. En este sentido, las tasas de cobertura han crecido en 10 puntos, pasando del 25.6% en 2003 al 35.5% en 2009. Las cifras guardan relación directa con las deficiencias en la escogencia de la carrera, derivados, en gran medida, de las presiones familiares, una escasa o nula orientación vocacional, los imaginarios referidos al éxito en determinadas áreas del conocimiento, la presión de los pares y las dificultades económicas, entre otros. *Grosso modo* la orientación vocacional es uno de los pasos previos a la escogencia de la carrera profesional que puede prevenir la deserción escolar y asegurar un mejor futuro para aquellas personas que se ven influenciadas por su resultados. Esta orientación no acaba en la entrega de resultados y éstos deben entregarse a familiares y explicados a modo de probabilidades, de acuerdo con una suerte de habilidades e intereses en los que influye el entorno familiar social y la vida personal.

La orientación vocacional u orientación para la elección de carrera (*career counseling*), tiene como objetivo el asesoramiento profesional a personas que deben realizar una elección académica o laboral (Cupani & Pérez, 2006). Se incluye, además, el conocimiento de sí mismo, de las diferentes ocupaciones y de las relaciones entre ambos (Parsons, 1909) y se busca despertar intereses vocacionales, ajustar dichos intereses a la competencia profesional del sujeto y a las necesidades del mercado laboral (Galilea, 2000) reconociendo que tiene como meta final facilitar a los individuos la elección de profesiones, estudios o actividades con aportes significativos para su funcionamiento como personas, adaptación y efectividad en el trabajo (Santana & García, 2009). Su importancia radica en el papel que adquiere en la definición del proyecto de vida de cada sujeto, que está directamente relacionado con la percepción de bienestar y una calidad de vida que abarque factores como el trabajo, satisfacción con el funcionamiento actual y las distintas formas de actividad productiva (Ardila, 2003).

Así, dentro de los principales fundamentos de la orientación vocacional se encuentran los intereses y preferencias profesionales (Rocabert, 1987 citado por Cepero. A, 2009), considerados ejes centrales en el asesoramiento vocacional. Desde su surgimiento, a comienzos del siglo XX, (Hernández, 2004) los intereses, promueven metas de elección vocacional que direccionan el compromiso particular con una profesión y aumentan la probabilidad de tomar una decisión. La trascendencia de estas acciones de elección, se ha asociado con el hecho de que conducen al individuo hacia experiencias de logro y expectativas de resultados, que afectan la autoeficacia y, por ende, la persistencia en la elección realizada (Cupani, & Pérez, 2006). No obstante, son diversos los factores que intervienen en el proceso de toma de decisiones en la elección de carrera (Brown & Krane, 2003), razón por la

que es cada vez más relevante la elección de un interés realista que permita al sujeto alcanzar su meta laboral (Anthony y col., 1984), pues el desconocimiento de sí mismo, sus intereses y limitaciones, puede llevar al individuo a una decisión desajustada sobre sus propias expectativas.

Es necesario considerar la relevancia que adquiere la orientación vocacional en el contexto social actual, convirtiéndola en un campo de investigación psicológica con gran potencial aplicativo, particularmente en el área educativa en la que la población académica se encuentra en construcción de su proyecto de vida y escogencia de carrera. Allí la elección vocacional es crucial y adquiere un valor significativo en la adolescencia, escenario donde, a menudo, son fluctuantes la toma de decisiones respecto a las aspiraciones laborales propias del joven, mismas que deben estar cimentadas en tendencias profesionales de su agrado (Hernández, 2004). Este tipo de elecciones están relacionadas directamente con el desarrollo y bienestar del individuo e impactan el progreso del sector educativo y socio-económico de su contexto inmediato.

Metodología

Esta es una investigación cuantitativa de corte descriptiva no experimental y transversal, que busca analizar los intereses y preferencias de los estudiantes de grado 11 en su entorno escolar, sin que en haya algún tipo de manipulación de los instrumentos, variables y resultados por parte de los investigadores, de manera que en el estudio se arroje una caracterización de la muestra poblacional en un solo momento. (Sampieri, 1998).

Instrumentos

Se utilizaron como instrumentos de recolección de datos una ficha sociodemográfica, que permitió visualizar las principales características de la población objeto de estudio, tales como edad, sexo, estrato socioeconómico, sector educativo público y la escala de intereses y preferencias profesionales (IPP), para obtener una valoración de los intereses de los estudiantes en 17 campos profesionales teniendo en cuenta las carreras más representativas de cada campo, 204 ítems que evalúan las preferencias en su relación con 17 campos profesionales: científico-experimental, científico-técnico, científico-sanitario, literario, teórico-humanista, psicopedagógico, político-social, administrativo, económico-empresarial, persuasivo-comercial, deportivo, agropecuario, artístico-musical, artístico-plástico, militar-seguridad, aventura-riesgo y mecánico-manual. (M^a V. de la Cruz López, 2005) que será utilizado como instrumento para la medición de la variable de estudio.

Población y procedimiento

El instrumento descrito será aplicado a 200 sujetos teniendo como criterios de inclusión el hecho de que se encuentren estudiando en instituciones educativas públicas de la ciudad de Ibagué

en grado 11° y tengan entre 14-20 años (adolescencia tardía). Los instrumentos fueron aplicados a los estudiantes de 4 colegios públicos de la ciudad de Ibagué. La muestra poblacional se determinó mediante el tamaño de una muestra proporcional. El muestreo fue no probabilístico debido a que los sujetos que hacen parte de la muestra son elegidos con criterios previamente establecidos y se tomó en cuenta que la muestra poblacional es representativa (Hernández Sampieri, 1998). Para la sistematización, correlación e interpretación de datos, se elaboraron tablas de frecuencia y diseños correlativos a través del programa estadístico SPSS 10.0.

Resultados

Los resultados sobre la relación entre género, edad y preferencias vocacionales, indican que el 87.3% de los estudiantes piensa realizar estudios profesionales, de ellos el 50% está conformado por hombres y 37.3% mujeres. Los hombres con aspiraciones profesionales tienen una edad de 16 años (24.1%) y 17 años (12%). En cuanto las mujeres el 16.5% tiene 16 años y el 12% 17 años, lo que indica un interés significativo de los jóvenes hacia las carreras profesionales, con una prevalencia del género masculino a la edad de 16 años. La relación respecto a la procedencia de los recursos para realizar los estudios superiores y el estrato socioeconómico mostró que el 44.9% de los estudiantes de estrato 2 realizará sus estudios por medio de recursos provenientes de sus padres, situación análoga en el estrato 3 (12.7%).

Los datos de relación entre el tipo de carrera y el estrato socioeconómico evidencian que el 56.3% de los jóvenes de estrato 2 tiende a carreras de índole profesional, al igual que los de estratos 1 y 3, cuya prevalencia fue del 14.6%. Respecto a la edad y el tipo de carrera preferida, los estudiantes se orientan hacia una carrera profesional en el 87.3% de los casos, porcentaje dividido en edades de 15 (8.2%), 16 (40.5%), 17 (24.1%), 18 (12.7%) y 19 años (1.9%). En menor proporción, las carreras técnicas y tecnológicas presentan un 6.3% de incidencia cada una. En cuanto a los resultados arrojados por el test de intereses y preferencias profesionales, se encontró una elevada tendencia a intereses relacionados con el campo informático (33%), el área sanitaria (26%), comunicación e información (20.3%), el área artística- musical y espectáculo (21.6%), el campo agrario-agropecuaria y ambiental (20.2%), el área jurídico social (18.3%), la pedagogía (18.4%), el área de las fuerzas armadas, seguridad y protección (19.7%), el deporte (17.7%), lo empresarial-administrativo (13.9%), hotelería y el turismo (13.3%), artesanías y moda (12.7%) y humanidades (10.1%).

Discusión

La elección vocacional es un proceso de vital importancia en la vida de todo ser humano y adquiere especial significado en la etapa de la adolescencia, período en el que se inicia la toma de decisiones referidas a la construcción del proyecto de vida, fundamentadas principalmente en el reconocimiento de los intereses y preferencias profesionales (Hernández, V, 2004); el estudio muestra que los adolescentes hombres y mujeres a la edad de 16 años tienden a preferir carreras profesionales con una prevalencia marcada en los varones. Este tipo de elección permite establecer la correlación existente entre expectativas y posibilidades de estudio, a través del reconocimiento de condiciones psicosociales que influyen, tales como: actitudes, aptitudes, intereses, preferencias, entre otras (Lagos, & Palacios, 2007).

La pertenencia de los participantes a un sector socioeconómico determinado (estrato 2 y 3), es un factor decisivo en la elección de la carrera profesional porque limita en estas familias la posibilidad de acceso a universidades y carreras cuyos rubros son elevados o implican un nivel alto de endeudamiento. A menudo, los jefes de hogar y en ocasiones los estudiantes, movidos por el ideal de progreso, tienden a condicionar la elección de la carrera profesional, la cambian o postergan su realización por una que esté dentro de sus posibilidades económicas (Romero, 1998). Lo anterior se suma a la etapa del ciclo vital que propicia la emergencia de conductas de inestabilidad emocional connotadas por la presencia de ansiedad, inseguridad y rebeldía propias de la edad, pero que conllevan dificultades en la elección de una carrera ajustada a los deseos personales. Muchos adolescentes se dejan llevar por su núcleo de pares y por figuras representativas para su vida, lo que no es inapropiado pero resulta controversial en el momento de estructurar un proyecto de vida que responda a sus necesidades educativas antes que a las de su núcleo familiar y social.

Hackett y Betz (1981) mencionan que la elección de la carrera es de suma importancia para el desarrollo de la autoeficacia en los jóvenes, pues esta habilidad es considerada como un elemento facilitador de los procesos psicosociales adscritos a dicha elección. La familia sienta las bases del desarrollo de habilidades tempranas para la resolución de conflictos que determinan los modos en los que los estudiantes reaccionan ante las diversas propuestas educativas y las variaciones caracterológicas-temperamentales, por tanto, desde estos escenarios la carrera profesional se perfila como una posibilidad que se va constituyendo con los primeros elementos del lenguaje, el encuentro familiar y la interacción social comunitaria. *Grosso modo* la familia recrea los modelos laborales a través de los roles adscritos a lo parental y social, pero no es un deter-

minante total de la orientación profesional, puesto que es el individuo quien establece su plan de vida, incluso si éste se torna proclive a desplegar algunos aspectos instaurados en las primeras relaciones familiares.

La pertinencia de una adecuada orientación vocacional en los entornos escolares permite al individuo adquirir un mayor conocimiento de sí mismo y de los procesos pedagógicos, condición posible a través de la autovaloración de sus potencialidades de aprendizaje, las condiciones emocionales coadyuvantes y el reconocimiento de sus limitaciones socioeconómicas y educativas. Una adecuada orientación vocacional dirige su praxis al desarrollo de una actitud reflexiva acerca de la elección profesional responsable de acuerdo con sus condiciones y niveles de acceso real. *Ergo*, es innegable la importancia de la psicología vocacional en este tema. En este sentido, Álvarez & Fernández (1987) exponen que a través de ésta el individuo podrá contar con una viable elección ajustada a determinantes como las habilidades, intereses y características personales. Estas tipologías se asocian de manera coherente con la carrera de su agrado y configuran una relación entre elección, proyecto de vida y satisfacción personal.

De acuerdo con los datos obtenidos en la región, los intereses técnicos y profesionales indican que los estudiantes se orientan por carreras en el área sanitaria (medicina, enfermería y especialidades derivadas) y las ingenierías, mismas que presentan una tendencia análoga a los estimativos nacionales. Así mismo, prevalecen las carreras relacionadas con las humanidades y bellas artes. Esta última es un área de gran interés por los estudiantes por la cultura musical que caracteriza a la región tolimense. Otras áreas de interés como el deporte, el turismo, el área jurídica y el campo psicopedagógico no son tan prevalentes como el deseo de pertenecer a las fuerzas armadas y el campo agrario, lo cual indica una elevada propensión a las habilidades comerciales derivadas, en gran medida, de la comercialización de productos internos (región productora de arroz, sorgo, algodón, etc.) como en el área militar, por la situación de conflicto constante por su ubicación geográfica como objetivo militar de los grupos insurgentes.

El estudio demostró que en la ciudad de Ibagué, la orientación profesional no es tomada en cuenta como una condición necesaria para la transición del colegio a la vida profesional, lo que hace más difícil la elección de una carrera en los estudiantes, al tiempo que fomenta estados de indecisión, frustración personal y familiar. En los colegios públicos de la ciudad la evaluación está mediatizada por intereses personales, es decir, por la necesidad sentida de los padres del estudiante porque las instituciones educativas no generan los espacios adecuados para el conocimiento de propuestas educativas (visitas de universidades, institutos etc.), como tampoco los

escenarios de evaluación donde la población estudiantil tenga un acompañamiento integral en su formación académica. Desde este contexto, la escogencia de la carrera resulta determinada por imaginarios sociales referidos al estatus socioeconómico que brindan algunas profesiones y a las limitaciones de las familias para cubrir la educación del hijo.

Aunque la elección de las carreras se presente desde condiciones holísticas, son los factores propios del sistema de modelado, los intereses educativos, la identificación con culturas económicas e ideológicas específicas y los parámetros emocionales, los que determinan la elección adscrita a las características de cada carrera. Así, los factores que influyen en dicha elección son agentes condicionantes pero no garantes de tales escogencias. En este sentido, la orientación profesional cobra gran importancia en la adolescencia dado que es una etapa en la que las condiciones psicosociales inciden mayoritariamente en las decisiones del joven y que se encuentran mediatizadas por los procesos de desarrollo propios de esta etapa, especialmente por fluctuaciones emocionales que juegan un papel definitivo en las diferentes elecciones en esta fase del ciclo vital.

Conclusiones y recomendaciones

Los intereses profesionales de los estudiantes guardan relación con la influencia que ejercen los medios de comunicación sobre el tipo de carreras de éxito en el contexto nacional, pero que, a menudo, no tienen un campo aplicativo específico en la región porque no se generan los espacios laborales para que los profesionales ejerzan; muchos de los intereses que prevalecen en este estudio no son análogos a la capacidad económica de los estudiantes ni a sus habilidades educativas, factor que refuerza la deserción universitaria y el tránsito por diferentes escenarios educativos. En consecuencia, la falta de una adecuada orientación es uno de los elementos que más afectan el fracaso universitario y la frustración personal y familiar; por su parte, el interés por carreras como la economía, la administración y el comercio se ajustan a las necesidades socio económicas de la región, al tiempo que posibilitan las opciones de inversión y la generación de empleos en estas áreas. Sin embargo, uno de los factores que predisponen las tasas de desempleo en el departamento es el fenómeno de “cerebros fugados” puesto que la escasez de oportunidades laborales y la poca generación de empresas cuyo perfil no se fomenta desde las carreras en el pregrado, motivan que los profesionales busquen campos ocupacionales en otras áreas o emigren a otras zonas del país, lo que fomenta el subempleo y una baja tasa de proyectos auto sostenibles.

El estudio encontró que en el transcurso de la elección vocacional, además de los intereses personales, existen elementos que pueden motivar la elección de carreras contrarias a las deseadas, tales como las posibilidades o dificultades económicas del núcleo familiar, la confusión sobre el futuro, la presión socio familiar y las ofertas educativas del lugar en el que viven. Por estas razones, múltiples aspirantes acceden a créditos estudiantiles o postergan sus estudios por la dificultad de sostenibilidad económica. En este sentido, la familia realiza la inversión a través de préstamos, remesas del exterior y cuando esto no es posible, planean cursar carreras nocturnas de tipo tecnológico o universitario, si cuentan con un trabajo en el día. Esta situación es tan frecuente que una de las soluciones se orienta hacia el hecho de que las entidades financieras privadas y públicas a cargo del Estado generen planes de financiamiento con créditos blandos que respondan a las capacidades económicas de los padres y faciliten el ingreso a la educación superior.

Los datos recogidos hacen parte de colegios públicos de estratos medio y bajo de la ciudad de Ibagué, razón que condiciona la capacidad de acceso económico de las familias que, además, cuentan con escaso historial crediticio, una historia pobre o ausente de familiares profesionales y un nivel de participación económico deficitario. Sin embargo, aun con estas limitaciones, el estudio encontró que los estudiantes se inclinan por el perfil y rol característicos de carreras profesionales puesto que los estudios técnicos y tecnológicos no presentan una tendencia significativa. De allí se infiere que urge la creación de una cultura educativa desde los escenarios académicos que esté relacionada con la importancia de los espacios pedagógicos y socio-familiares como generadores de intereses ajustados a las necesidades del medio, la capacidad adquisitiva de las familias y las posibilidades de implementación de las habilidades de acuerdo con las oportunidades educativas.

La investigación mostró que la relación entre las actividades que se realizan en el colegio y el tipo de carrera deseada evidencian que la orientación vocacional en el municipio de Ibagué se presenta de forma inadecuada o insuficiente, pues las acciones llevadas a cabo en el aula no fortalecen ni crean un perfil vocacional sólido, lo que implica que la profesión de su interés termine en un segundo plano y ello produce insatisfacciones personales, frustraciones y dificultades en la concertación de un adecuado proyecto y plan de vida. Por tanto, se deben propiciar espacios en los que se permita a los adolescentes un acercamiento inductivo a las diferentes profesiones, con el fin de que adquieran un reconocimiento real de su tendencia vocacional. Lo anterior debe ser reforzado con el apoyo del cuerpo docente de la institución educativa y de personal calificado como psicólogos, psico orientadores y pedagogos para evitar el malestar psicológico que puede causar la escogencia errónea de la carrera profesional.

La población estudiantil requiere de acompañamiento integral en su proceso de formación académica porque la orientación vocacional no es un aspecto que se incluye dentro de las propuestas del Plan

de Desarrollo 2008-2011 para el sector educativo (Ibagué Educadora 2008-2011). La orientación vocacional en las instituciones educativas permite acceder al reconocimiento de sus habilidades y dificultades con base en su condición emocional y las posibilidades académicas, económicas y familiares con las que cuentan; así, frente a la toma de una decisión trascendental como lo es la escogencia de carrera, el apoyo de los adultos e instituciones que los rodean pueden fomentar fortalezas y motivaciones necesarias para la construcción de un adecuado proyecto de vida que responda a las necesidades personales, ideológicas, afectivas y socio-familiares propias de su proceso de educación y ajuste social.

Referencias

- Álvarez, M. & Fernández. R. (1987) *Programas de orientación de estudio y vocacional al término de la escolaridad obligatoria*. Barcelona: P.P.U.
- Anthony & Cols. (1984), citado por Galilea. V. (2000) *Orientación vocacional*. Recuperado de http://www.sie.es/crl/archivo_pdf/ORIENTACION%20VOCACIONAL.pdf
- Ardila, R. (2003). *Calidad de vida: una definición integradora*. Revista Latinoamericana de Psicología, 35 (2), 161 - 164.
- Brown, D.S. & Ryan Krane, N.E. (2003). Critical ingredients of career choice interventions: More analysis and new hypotheses. *Journal of Vocational Behavior*. 62, 411-428.
- Brown, D.S. & Ryan Krane, N.E. (2003). Citado por Cupani. M. & Pérez. E. (2006). *Metas de elección de carrera: Contribución de los intereses vocacionales, la autoeficacia y los rasgos de personalidad*. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1668-70272006000100005
- Cupani. M. & Pérez. E. (2006). *Metas de elección de carrera: contribución de los intereses vocacionales, la autoeficacia y los rasgos de personalidad*. En *Interdisciplinaria*. 23 (1), 81-100. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-70272006000100005&lng=es&nrm=iso
- Galilea. V. (2000). *orientación vocacional*. Recuperado de http://www.sie.es/crl/archivo_pdf/ORIENTACION%20VOCACIONAL.pdf
- Gravini, M. & Pineda, W. (2009). *Intereses profesionales de estudiantes de secundaria de la ciudad de Barranquilla*. Barranquilla: Colombia. *Revista Psicogente*, 12 (21), 111-123.

- Hackett, G. & Betz, N.E. (1981). *A self efficacy approach to career development of women*. *Journal of vocational behavior* 18, 326-339.
- Hernández Sampieri, R. (1998). *Metodología de la investigación*. México D.F. Mc Graw Hill.
- Hernández, V. (2004). *Evaluación de los intereses básicos académico profesionales de los estudiantes de secundaria*. *REOP* 1(15). 117-141.
- Lagos, F. & Palacios, F. (2007). *Orientación vocacional y profesional en colegios de bajo nivel socioeconómico: percepciones de orientadores y estudiantes*. *Revista calidad en la educación* 28, 204-243. Recuperado de http://www.cned.cl/public/secciones/seccionpublicaciones/doc/59/cse_articulo693.pdf
- Ley General de Educación. (1995). Congreso de Colombia. Título I.
- Mª V. de la Cruz López. (2005). *Inventario de intereses y preferencias profesionales IPP*. España: TEA ediciones.
- Ministerio De Educación Nacional (MEN). *Observatorio laboral para la educación*. Recuperado de <http://www.graduadoscolombia.edu.co/html/1732/propertyvalue-6277.html>
- Parsons, T. (1909). citado por Hernández. (2004). Evaluación de los intereses básicos académico profesionales de los estudiantes de secundaria. *REOP* 1(15). 117-141.
- Pérez, E. & Cupani, M. (2006). Desarrollo y validación de un inventario de intereses vocacionales: EICIP-4. *Psicothema*, 18 (2), 238-242.
- Rocabert, E. (1987), citado por Cepero, A. (2009) *Las preferencias profesionales y vocacionales del alumnado de secundaria y formación profesional específica*. Recuperado de <http://hera.ugr.es/tesisugr/18751362.pdf>
- Rocabert, E. (1987). *La opción universitaria: un sistema de exploración de la conducta vocacional basado en los intereses y preferencias vocacionales*. Tesis doctoral no publicada. Madrid: Universidad de Valencia.
- Romero. H. (1998). *La orientación vocacional y los cambios socioculturales*. Ponencia primeras jornadas interdisciplinarias sobre el presente y futuro ocupacional. F.A.P.O.A.L.
- Santana, L. & García, L. F. (2009). Dificultades en el proceso de toma de decisiones académico-profesionales: el reto de repensar la orientación en Bachillerato. *Revista de Educación*, 350, 323-350.

EL LUGAR DE LOS SENTIMIENTOS, EL LUGAR DE LOS VÍNCULOS. RECONFIGURACIÓN DE IDENTIDADES EN EL MARCO DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO ¹

THE PLACE OF FEELINGS, THE PLACE OF TIES. RECONFIGURATION OF IDENTITIES UNDER COLOMBIA'S ARMED CONFLICT

"Somos –como diría Merani– seres histórica y culturalmente determinados. De este modo, los individuos somos por nacimiento, nos mantenemos en el ser histórico por duración y realizamos nuestro ser en las circunstancias socioculturales en que nos toca vivir"

Gloria María López Arboleda*, Alexander Rodríguez Bustamante**

Recibido: Enero 3 de 2012 - Aceptado: Marzo 30 de 2012

Resumen

El artículo presenta una síntesis de los resultados de dos investigaciones que se realizaron: *Configuración identitaria en jóvenes que vivieron en su infancia la desaparición forzada de un familiar, en el marco del conflicto armado colombiano* (Álvis, Duque & Rodríguez, 2012) y *El papel social de los sentimientos en la construcción de la identidad social de desmovilizados del conflicto armado colombiano* (López & Patiño, 2010) para mostrar, finalmente, cuáles serían las trazas o puntos de convergencia entre la construcción identitaria, tanto de los que han padecido la violencia del conflicto armado, como de aquellos que la provocaron. Para ello, se acude a categorías como sentimientos y vínculos. La intención de este texto es evidenciar un despliegue teórico sobre la construcción identitaria de dos actores del conflicto armado colombiano, con miras a establecer y proponer intervenciones psico-educativas-sociales prácticas para que no se olviden los sentimientos ni los vínculos que aportan en la prevención y para evitar que la violencia se perpetúe en Colombia.

Palabras clave:

Identidad; Sentimientos; Vínculos; Familia; Combatiente; Desmovilizados del conflicto armado

Abstract

This article is a summary of the results of two realized researches: *identity Setting in young persons who lived when they were children had an experience of forced disappearance of a family member, under the Colombian armed conflict* (Alvis, Duke & Rodríguez, 2012) and *The role of feelings in the construction of social identity of demobilized combatants of Colombian armed conflict* (Lopez & Patiño, 2010). It aims to shows the traces or points of convergence between the construction of identity, both in persons that have suffered the violence and in those who provoked it sometime. To do this, authors will go to categories, such as feelings and relationships. The basic intention of this paper will be to demonstrate a theoretical development on the identity construction of two actors of the Colombian armed conflict, in order to establish and develop psycho-educational -social intervention proposals that can not forget the feelings and emotional ties, contributing to prevent the cycle of violence to be perpetuated in Colombia.

Keywords:

Identitiy; Feelings, Ties; Family; Combatant; Demobilized from armed conflict

¹ Ponencia presentada en el SEMINARIO INTERNACIONAL VIOLENCIA, JUVENTUD Y MEDIOS; realizado en la Fundación Universitaria Luis Amigó los días 18, 19 y 20 de octubre de 2012 y organizado por las Facultades de Psicología y Ciencias Sociales, Comunicación Social y Publicidad y Educación. Esta ponencia fue el resultado de una reflexión en torno a los hallazgos de dos investigaciones, una realizada por Álvis, Duque & Rodríguez. (2012): *Configuración identitaria en jóvenes que vivieron en su infancia la desaparición forzada de un familiar, en el marco del conflicto armado colombiano*. Trabajo de grado para obtener el título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Disponible en catálogo en línea Biblioteca Universidad de Manizales y la otra, de López, G. y Patiño, C. (2010): *El papel social de los sentimientos en la construcción de la identidad social de desmovilizados del conflicto armado colombiano*. Trabajo de grado, Maestría en Psicología.

* Magíster en Psicología de la Universidad de San Buenaventura. Docente Licenciatura en Educación Preescolar de la Fundación Universitaria Luis Amigó. E-mail: gloria.lopezar@amigo.edu.co

** Magíster en Educación y Desarrollo Humano, convenio Cinde-Universidad de Manizales. Docente Programa de Desarrollo Familiar de la Fundación Universitaria Luis Amigó; docente de cátedra de la facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. E-mail: alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co

El lugar de la familia en la desaparición

El tema de la familia en el contexto de la desaparición forzada en Colombia amerita una perspectiva especial, tanto por las diversas características de este fenómeno como por las familias que han sido sus víctimas. Esta problemática se ha venido presentando desde hace algunas décadas en Colombia (García, 2008; Brijalbo, & Londoño, 2004; Cáceres, 2008). No se deben escatimar esfuerzos, tanto desde la academia como desde los distintos organismos regionales, nacionales e internacionales, por promover actividades que legitimen o deslegitimen la labor del Estado frente a esta difícil problemática, puesto que las leyes promulgadas en relación con la desaparición forzada en nuestro país han sido flexibles y en algunos casos imprecisas, según (Prieto, 1998). Corresponde a los investigadores sociales hacer el llamado a una reflexión sobre esta situación, en tanto son observadores de la dinámica social, política y cultural.

En el ámbito internacional se retomarán las definiciones que sobre desaparición forzada ha realizado la Convención Interamericana sobre Desaparición Forzada y la Organización de las Naciones Unidas, que, en su artículo 2, la concibe como:

el arresto, detención o secuestro de una persona en contra de su voluntad, privada de su libertad de alguna u otra forma por agentes del gobierno de cualquier servicio o nivel o por obra de grupos organizados o de particulares que actúen en nombre del gobierno o con su apoyo directo o indirecto, su autorización o su asentimiento, quienes se niegan a continuación a revelar la suerte de esas personas o el lugar donde se encuentran o a reconocer que están privadas de libertad, sustrayéndolas así a la protección de la ley (p. 43).

La práctica de la desaparición forzada se lleva a cabo en Colombia, a pesar de que la Constitución de 1991 garantiza, en el Artículo 12 que: “Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos crueles, inhumanos o degradantes”, que retoma lo dispuesto en el Artículo 5 de la Declaración de los Derechos Humanos y en la Convención Americana sobre los Derechos Humanos.

La desaparición forzada en Colombia fue tipificada como delito el 6 de julio de 2000 mediante la ley 589, con el siguiente tenor:

Art. 268 A. Desaparición forzada. El particular que someta a otra persona a privación de su libertad [,] cualquiera que sea la forma, seguida de su ocultamiento y de la negativa a reconocer dicha privación o de dar información sobre su paradero, sustrayéndola del amparo de la ley, incurrirá en prisión de veinticinco (25) a cuarenta (40) años, multa de quinientos (500) a dos mil (2000) salarios mínimos legales mensuales vigentes y en interdicción de derechos y funciones públicas de cinco (5) a diez (10) años (p. 9).

Esta normatividad hace pensar que, pese a las distintas jurisprudencias existentes, aún hay presencia de esta práctica, como algo vigente y que toca a muchas familias colombianas; algunas de las características que configuran el fenómeno en sí mismo se resumen en las siguientes:

La aprehensión, como el acto material de retención de la víctima, exista o no para ello una orden de autoridad judicial competente, detención, secuestro, u otra forma de privación de la libertad de una persona, perpetrada por particulares o por agentes estatales. La ocultación de la persona recluida; la falta de información o la negativa a dar información sobre su paradero. Ello obstaculiza el ejercicio de los recursos legales y de las garantías procesales pertinentes. La desaparición forzada es un delito continuado que cesa cuando aparezca la víctima o sus restos mortales o se conozca su paradero.

Lo anterior alude a un impacto familiar de manera tangencial con las repercusiones y sufrimientos que generan vulnerabilidad, derecho a la libertad, al debido proceso, a la integridad, el derecho a no sufrir tratos crueles y a pertenecer a una familia. La familia se convierte en una víctima directa del fenómeno de la desaparición, pues si bien sobre el desaparecido recae el hecho, la familia es quien aparece públicamente y hace que se reconozcan los derechos del desaparecido.

La familia es una institución tan antigua como la misma especie humana, según Ackerman (1961) es una entidad paradójica y evasiva que tiene múltiples apariencias, es universal y, a la vez, singular, dado que es la misma en todas partes y, sin embargo, nunca es la misma; a través del tiempo ha permanecido y, sin embargo, nunca ha permanecido igual.

Según Palacio (2003) los diferentes cambios y transformaciones que se han dado en las familias, se encuentran entrelazados en las dinámicas económicas, políticas y culturales, es decir, la familia es una caja de resonancia de lo social, de modo que lo que ocurre en este ámbito la afecta directamente. En este sentido, de las nuevas configuraciones familiares es necesario entender las lógicas familiares de forma holística para desentrañar las situaciones difíciles que padecen las familias víctimas de desplazamiento forzado, pobreza, desarraigo, vulneración, estigmatización, invisibilización de problemas, aparición de nuevas problemáticas como el desempleo, la desescolarización, la migración, la violencia, la desaparición (todo ello en plural). Con esta intención se analizarán a continuación cinco procesos de configuración de la dinámica familiar, retomados de las pautas de transformación a partir del desplazamiento forzado: adaptación, desintegración, dispersión, cohesión-concentración y reconfiguración.

La adaptación de la cotidianidad familiar se presenta cuando se da la desaparición forzada de uno de los integrantes. La primera incertidumbre para la familia consiste en la decisión acerca de permanecer en su lugar de origen o, por el contrario, hacer una migración forzada a otro u otros contextos, muchas veces desconocidos para ellos mismos. Entran en juego los anclajes sacralizados al territorio, asociados con la socialización. En el caso de las familias que migran, hay un sentimiento ambivalente en cuanto al arraigo a su territorio natal y los nuevos espacios de recepción.²

² Berger y Luckmann, en su libro *La construcción social de la realidad* (1968), hacen varios planteamientos que permiten comprender cómo la familia se convierte en la primera referencia de la socialización en un contexto cultural y social del que hace parte.

En términos de la desintegración, la desaparición forzada surge como consecuencia de un “conflicto armado” que destruye arbitrariamente las relaciones y los vínculos familiares por causa de las decisiones vertiginosas que debe tomar la familia en cuanto a quedarse en la zona de conflicto armado o desplazarse a otro territorio. El hecho de saber que un integrante de la familia está desaparecido o muerto, es motivo suficiente para propiciar el deterioro del clima que existe en cada núcleo familiar. En este sentido, hay una degradación notable de los dispositivos socializantes de la familia por la incorporación de nuevas prácticas que ameritan asunción de nuevos roles, designación de tareas y asunción de las mismas. La dinámica interna familiar sufre una desestabilización y una reorganización que hallan en la desaparición forzada una sombra que oscurece la cotidianidad de sus vidas.

La dispersión es vista como una estrategia de supervivencia. Deja ver las dos caras ocultas de la desaparición forzada: la primera se presenta cuando se da el distanciamiento físico del núcleo familiar por diversas causas —una de las cuales consiste en la amenaza de desaparición de otro integrante de la familia—. La segunda, es el cambio intempestivo, que se considera temporal. Tanto la una como la otra generan trastornos emocionales porque implican sentimientos de temor por los antecedentes de la desaparición.

Este fenómeno marca la dispersión familiar y deja secuelas irreparables para las víctimas; paradójicamente, estas familias no se soportan desde los ejes que históricamente han identificado a las familias: la convivencia y la sobrevivencia, sino que han sido precisamente los acompañamientos psicosociales inoperantes, por no decir inexistentes, los que pudieran ser los soportes que tuvieran las familias y sus demás significativos.

Estos dos factores (cohesión y concentración) pueden ayudar a que, de acuerdo con los recursos afectivos de los que disponga la familia, aparezca la cohesión familiar y el querer agrupar en el lugar de origen o, por el contrario, que el reordenamiento de asentamiento geográfico surja como medida protectora para el grupo. Las condiciones internas del grupo familiar cumplen un papel fundamental para la consistencia de los vínculos emocionales, que se ven reflejados en las relaciones-vínculos.

Y, por último, la desaparición forzada provoca una reconfiguración de la familia en su vida cotidiana, de modo que debe asumir nuevas funciones, nuevos roles y una reorganización del espacio físico en el que habita. La reconfiguración va acompañada de redes parentales que se hacen eficientes para realizar la recomposición hacia nuevas formas familiares. Este proceso consiste, en general, en acudir a la familia extensa como pie de apoyo para la convivencia adecuada, lejos de los recuerdos del pasado.

A partir del momento de la desaparición forzada de un integrante de la familia, la historia de esta familia se parte en dos y aparece un antes y un después de los hechos que sirven como puntos de referencia para identificar las transformaciones y nuevas dinámicas vinculares.

Las familias que han sido víctimas de la desaparición forzada de uno de sus integrantes no sólo tienen que afrontar la situación de vacío sino que, además, sufren el flagelo del desplazamiento, del desarraigo, pues se ha identificado que una cosa lleva a la otra, y las personas, por el instinto de supervivencia, prefieren dejar a un lado toda una historia e ir en busca de un lugar seguro —otras historias—. Walsh (2005) afirma que el enfoque de la resiliencia familiar procura identificar y destacar ciertas interacciones esenciales que permiten a las familias soportar y salir airoso de los desafíos vitales disociadores y, más adelante, afirma que:

La lente de la resiliencia cambia la perspectiva: las familias en dificultades dejan de ser vistas como entidades dañadas y se comienza a verlas como entidades que están ante un desafío capaz de reafirmar sus potencialidades de reparación y crecimiento. Este enfoque se funda en el convencimiento de que la fortaleza individual y familiar puede forjarse en los empeños colaborativos destinados a hacer frente a una crisis repentina o una adversidad prolongada. (Walsh, 2005, p. 25-26).

Las formas que asumen las familias para enfrentar las experiencias disociadoras, atenúen el estrés, y se restaure con eficacia y siga adelante con su vida, incidirán en la conformación inmediata de todos sus integrantes, así como en la supervivencia y bienestar de la unidad familiar; y desde una concepción sistémica podría afirmarse que la inserción en procesos transaccionales y transicionales más amplios de la familia, y sus respectivos sistemas sociales, serían coadyuvantes en su red de relaciones con experiencias positivas durante el curso de su ciclo vital.

Por causa de la desaparición de uno de sus integrantes, la alteración de la configuración familiar realiza tránsitos que pueden ser a partir de una familia nuclear a una familia monoparental con jefatura femenina o masculina; otras, por el contrario, se convierten nuevamente en familias.

Los miembros del grupo familiar forman múltiples y variadas alianzas en torno a inquietudes, intereses, propósitos comunes y, para el caso de la propia desaparición, como tema índice para focalizar su desazón en medio de la adversidad. En este sentido, valdría la pena replantear el trabajo en equipo desde la flexibilidad para lograr una organización que les permita compartir tareas, responsabilidades y que la familia pueda dinamizarse en torno a responsabilidades que faciliten su reconfiguración como nueva familia.

Algunos puntos que pudieran ser interpretados como relevantes en términos de lo que representan las posibilidades en las adversidades se sintetizan en las siguientes acciones:

- Fijación de nuevos roles familiares desde el momento de la pérdida, como dispositivo-propósito para la vida en familia.

- Apuntalamiento de liderazgo entre los miembros del grupo familiar y asumir otros órdenes vinculares en familia.
- Minimización del estrés familiar, en procura de la construcción de redes de apoyo social para la cohesión y adhesión de cada uno de los integrantes.
- Fortalecimiento de los patrones relacionales entre los miembros de la familia.
- Adherencia a nuevas reglas comunicativas que permitan fluidez, claridad y concreción en sus discursos.
- Resolución de problemas concretos que reafirmen soluciones prácticas y decisivas que propendan por el proceso amortiguador de las tensiones y puedan apartarse cada vez más del caos que genera una situación de esta naturaleza.

En este sentido (Palacio, 2003) argumenta que la desintegración familiar se encuentra precedida por la estructuración de frágiles vínculos de convivencia; de esta manera, la ausencia de las figuras parentales del padre, de la madre o de ambos, por efectos de la muerte violenta y la desaparición, provoca, en algunos casos, la ruptura de la unidad familiar.

Aquí el vínculo que se rehace no es la posibilidad familiar para permanecer en el escenario social, es la consideración para surgir como grupo que se transforma con nuevas potencialidades, y capacidades discursivas, los relatos que tejieron este vínculo y su capacidad para rehacerlo, incluso con nuevos integrantes que antes no aparecían en la familia.

En esta urdimbre vincular del proceso de reparación y fragmentación de la familia, la construcción de redes cohesivas, representativas y que generen sentido para cada uno de los miembros, se asume como un reto permanente hacia los cambios que surjan en la convivencia cotidiana y que muy seguramente serán soporte de la nueva identidad que concibe a la familia como grupo humano en construcción.

Se destaca el papel que tiene la resiliencia como una alternativa para que las familias-víctimas enfrenten las situaciones adversas que asumen después de la desaparición de uno de sus miembros. La familia no es la misma de la cual se hacía parte antes de la desaparición; la configuración de familia posdesaparición se comprende como aquella que migra a otra condición o condiciones sin olvidar su historicidad, sus ciclos evolutivos como parte fundamental de su impronta como grupo social; esta familia responde a unos marcos de referencia geopolíticos transformadores propios de la geografía colombiana y, en especial, de la latinoamericana.

Finalmente, es urgente que desde lo institucional (Estado colombiano) el trabajo, desde el enfoque psicosocial, sea la posibilidad para que las graves violaciones de los derechos humanos y transgresiones al Derecho Internacional Humanitario que impactan no sólo a quien se encuentra desaparecido sino a su grupo familiar, provea los mecanismos necesarios en función de considerar lo que caracteriza la pérdida: sufrimiento emocional por la pérdida del ser querido y la imposibilidad de completar el duelo, angustia, depresión, temores, recuerdos recurrentes, ideas fóbicas y sentimientos de culpa, que luego incidirán en lo físico y social en cada uno de los integrantes.

El acompañamiento psicosocial busca facilitar la expresión emocional de las personas o comunidades víctimas, con el fin de disminuir el impacto emocional, potenciar sus fortalezas y apoyar procesos naturales de recuperación con la premisa resiliente en términos de que los sistemas de creencias familiares brindan coherencia y organizan la experiencia con el propósito de que los miembros de la familia puedan dar sentido a las situaciones críticas. En su investigación sobre los paradigmas familiares, David Reiss (1981) demostró que las familias construyen creencias compartidas sobre el funcionamiento del mundo y su propio lugar en él.

Con el fin de posibilitar que las familias se incorporen a la civilidad sin miramientos en términos de su condición, es necesaria una apuesta desde la academia: pensar en los proyectos de intervenciones a familias de desaparecidos, cómo están siendo encauzados hacia la población específica víctima de la desaparición, qué seguimiento se efectúa, su periodicidad, las demandas inherentes de cada proceso en particular, y, de una manera especial, sobre la reglamentación de políticas públicas serias y certeras frente al acompañamiento institucional a las familias antes, durante y al finalizar la reparación, cuando hay lugar a ello.

Estas notas dejan entrever la construcción y resignificación por las que las familias transitan a partir de sufrir la desaparición forzada de un familiar; ahora bien, la construcción identitaria de aquellos que alguna vez participaron en un grupo armado ilegal, no está exenta ni de sentimientos ni de vínculos, los cuales permitirán que se construyan sujetos en devenir, históricos y, ante todo, seres humanos que pueden resignificarse con cada contexto particular. A continuación, un breve recorrido por la historia de su transición.

El papel de los sentimientos en la dinámica identitaria de desmovilizados del conflicto armado colombiano

La subjetividad de aquel que en algún momento particular de su vida ingresa a un grupo armado, está atravesada por la historicidad tanto social como personal (biográfica). Es así como tales dimensiones son fundamentales a la hora de comprender el complejo entramado de la identidad y los sentimientos humanos. La historicidad social remite directamente al conflicto armado que en el mundo y particularmente en Colombia, influye en las condiciones personales y en las decisiones que los sujetos toman en algún momento de su vida (como pertenecer a un grupo armado).

Se parte del presupuesto de que la condición de combatiente en el conflicto armado (y del excombatiente en la vida civil) afecta la identidad personal y social del sujeto. La misma está mediada por un conjunto complejo de sentimientos en devenir, entendidos como construcciones sociales, es decir, tienen el carácter de ser relacionales, además de cobrar sentido según los contextos y situaciones particulares. Su vínculo con la identidad deriva de su dimensión subjetiva y del hecho de que el sujeto se autodefine y entra en relación con otros, de acuerdo con el modo como experimente afectivamente ciertos momentos de su vida personal y colectiva, por tanto, los sentimientos tienen una historia y la historia de los sentimientos es la historia de la identidad del sujeto.

Una comprensión profunda del papel de los sentimientos en el devenir de la identidad del excombatiente podría desentrañar la lógica de las relaciones de los desmovilizados³ en la civilidad que dé luces para construir nuevas formas de comprensión de la realidad social y política del país, así como otras maneras de pensar y orientar futuros procesos de desarme, desmovilización y reintegración y por qué no, una reflexión crítica, una posición que permita y posibilite a los sujetos sociales el cuestionamiento de las “verdades generalmente aceptadas” (Iñiguez 2005, 2) sobre el mundo y sobre sí mismos para re-hacer el pensamiento político y gestionar formas de comprensión de las nuevas realidades.

Por otro lado, implica conocer la construcción social de la realidad y sus profundos nexos con relaciones, alteridades y contextos particulares de los desmovilizados de un conflicto armado que perdura fuera de toda lógica y entender qué se llega a sentir en esos momentos particulares y cómo los sentimientos soportan la manera en que los sujetos conjuntamente construyen su realidad y, al hacerlo, se construyen a sí mismos (Banchs, 2001).

Cuando se trata de comprender las historias de los sentimientos de los desmovilizados, bien sea los vividos durante la guerra o por las nuevas experiencias de transición a la vida civil, se descubre una serie de procesos psicosociales que no se entendería si uno no se sumerge en ellas. Los desmovilizados se reinventan, cambian, se transforman o permanecen. Son historias de luchas por la

³ En este escrito los términos excombatiente y desmovilizado se utilizan como sinónimos.

identidad, de tránsitos dolorosos, e, incluso, con sabor a vida cotidiana, sólo que en escenarios que varían y ponen una impronta particular. Las experiencias por las que transitan los desmovilizados se han definido así: participación en un grupo armado (P.G.A), transición (T.S.C) y participación en la vida civil (P.V.C) y las tres categorías de sentimientos que se construyen en dichas experiencias son: sentimientos que afectan el sentido de la existencia (S.A.S.E), sentimientos prosociales y sentimientos de poder; estos sentimientos se construirán en una u otra experiencias (o en las tres), protagonizan un papel fundamental en la construcción identitaria del desmovilizado, tal como se verá a continuación. En este orden de ideas, una caracterización general de cada experiencia, si se tiene en cuenta el papel social de los sentimientos en la construcción de la identidad, llevará a concluir lo siguiente:

P.G.A: sin potestad para decidir, enajenados en el sentir

La P.G.A se constituye en un espacio en el que el sujeto le entrega, le cede a la organización la potestad para dirigir su subjetividad, o, visto de otra manera, entre el sujeto-combatiente y la organización-grupo armado se produce una relación enajenante y de sometimiento/sometido, en la que el sujeto colectivo subsume al sujeto individual. La enajenación que puede traer consigo la subordinación suprime la capacidad agencial (Pujal, 2004) del sujeto en la organización, produciéndose así un ser humano sin palabra, sin voz ni voto, a no ser que un rango distintivo se lo permita. Cuando la organización impone, requiere y produce un tipo de subjetividad ligada al proyecto ideológico/político del grupo armado ilegal al que pertenezca. Es así como el proyecto identitario del sujeto es el de la organización, lo cual se expresa en que su cuerpo, nombre, sentimientos y relaciones, están al servicio de una lógica de la destrucción, del aniquilamiento, de la muerte de otro o la propia.

La identidad se ve interpelada por la propia muerte que mina sus sentimientos sobre sí y sobre los otros y lo otro, en mayor medida de una manera angustiante, dolorosa y temerosa. De ahí que no sea gratuito que los sentimientos que sobrecogen a los militantes del grupo armado sean: aburrimiento, angustia, culpa, dolor, frustración, humillación, incertidumbre, miedo, rabia, soledad, vergüenza (a los que se ha denominado sentimientos que afectan el sentido la existencia: S.A.S.E⁴); tales sentimientos sumergen al combatiente en un estado de sinsentido durante el cual el valor de su vida y la ajena se pierde, su capacidad de ser agente de su propia vida y acciones se anula por completo y las opciones restringidas presentes en esta experiencia cobran sentido. Tales sentimientos que afectan el sentido de la existencia, están presentes en las tres experiencias, pero son narrados con más frecuencia e intensidad emocional en la P.G.A., que, a su vez, se constituye en una experiencia angustiante que, si no fuera contrarrestada por otros sentimientos, sería insoportable. Los sentimientos que sirven para

⁴ Esta categoría ha sido creada en esta investigación y para ello nos basamos en los testimonios narrados, en los cuales tales sentimientos afectan de manera considerable el sentido de la existencia de quienes los vivencian, hasta el punto de generar acciones en contra de la propia vida o la vida de otros. La dimensión fundamental de los S.A.S.E es el sinsentido y la desesperanza a la que se ven abocados los sujetos.

contrarrestar son el poder⁵ y los prosociales⁶, que, si bien están casi ausentes en esta primera experiencia, sirven de soporte identitario y subjetivo del combatiente.

El sentimiento de poder sólo emerge y se construye en determinadas pautas de relación con ciertas alteridades y contextos y, para el caso que nos ocupa, tal sentimiento contrarresta los S.A.S.E., es decir, permiten al combatiente soportar las exigencias, la dominación y la decadencia que se necesitan dentro del grupo armado para “ser un buen combatiente”. En otras palabras, compensan la afección de los S.A.S.E. El sentimiento de poder se contrapone en el sentido de que permite al combatiente soportar su identidad y acciones en proyectos a plazos: subir de rango, llegar a ser comandante, dominar a los otros, tener dinero, estar al mando, de ahí que la construcción de tales sentimientos (S.A.S.E y de poder) sea casi tan necesaria como portar el uniforme de camuflado, en el sentido de que son aquellos que “permiten a la organización mantener el tipo de subjetividades e identidades necesarias para la construcción de un buen soldado”; así, tales sentimientos que se construyen en el contexto de la P.G.A., permiten que se mantengan las estructuras de la misma. Es fácil deducir que un grupo armado prefiera y cree combatientes rudos, hostiles y fuertes a seres humanos amorosos, tiernos y débiles. El mandato de la organización es “ser hombre o morir”.

El papel social de los sentimientos en esta primera experiencia marca el devenir de la identidad de manera desgarradora: “se es y se vive o no se es y se muere”. Tal condición de obligatoriedad que constriñe la emancipación del sujeto y, mucho más, ser agente de su vida y sus acciones, subyace a un modo de ser y sentir, si sólo es aquello que le obligan y aquello que puede en la organización ilegal.

T.S.C: El limbo identitario y el caos de los sentimientos

La crisis de lo ganado, lo conquistado. Pérdida del cuerpo, el nombre, los referentes identitarios... de ahí el limbo. El ahora desmovilizado, ayer combatiente, se enfrenta a una nueva realidad en la que ya no hay uniforme de camuflado ni armas ni “vida en el monte”, ni comandante. Ahora está en el limbo. Nos referimos a un estado de no saber sobre el mundo, sobre su identidad y la realidad que le rodea. Puede ser entendido, además, como un estado intermedio entre un lugar o condición conocida (grupo armado) y un lugar y condición desconocida (civilidad).

Y ahora que se ha desmovilizado y ha comenzado esta nueva experiencia, ¿qué sabe? Sólo una cosa: que ya no pertenece al grupo armado, por ende, no tiene uniforme ni porta arma, ya no es combatiente, de ahí que se sienta en el limbo:

⁵Al referirnos al sentimiento de poder nos remitiremos a Fernández Christlieb (1999, 2008).

⁶Altruismo, solidaridad, compasión y conductas de ayuda. Para intereses particulares sobre el tema: Gómez, y Gaviria, (2007). Capítulo 14. Conducta de ayuda, conducta prosocial y altruismo. En Morales, Gaviria, Moya, y Cuadrado, (2007).

- No sabe quién es: ¿ciudadano?
- No sabe qué esperar: ¿se cumplirán los acuerdos? No sabe cuál será su oficio: ¿estudio, trabajo?
- No sabe cuál es su lugar: ¿cómo ser útil, cómo ser alguien?
- No sabe cómo relacionarse con los que antes llamaba enemigos.
- No sabe vivir en la legalidad.
- No sabe lo que siente.

Este limbo abarca la vida del antiguo combatiente: aquí la no identidad es su identidad y los S.A.S.E cobran especial relevancia: no se tiene a quién dominar, ni siquiera a él mismo ya que está en el limbo, el dinero y las armas, antes símbolos por excelencia de su ser combatiente, ahora ya no significan lo mismo. ¿Y los sentimientos prosociales? Ausentes. En este estado, el otro desaparece y se le sustituye por alguien que dice representar la ley y es tal su angustia en la soledad del limbo que no reconoce a otros que le tienden la mano. El limbo identitario se apodera del desmovilizado y se queda en el vacío temporal. En esta experiencia de transición también hay instituciones, personas, prácticas a la mano y relaciones con capacidad de empoderar, pero se hacen tenues a los ojos de este sujeto.

En la transición la no identidad es, al mismo tiempo, el proyecto identitario del excombatiente. No es un proceso lineal, es irregular porque cuando se siente identificado con normas y leyes de la civilidad, la ilegalidad aún es una opción; cuando siente su identidad ciudadana construida, las huellas del pasado o las tan temidas “culebras” (enemigos), le recuerdan que no es tan sencillo; cuando cree firmemente que el sentimiento de poder, ese tan conocido y tan necesario en la organización, en la guerra y en la “vida en el monte”, ya no se manifiesta en la civilidad, se da cuenta de que sí está presente, que es necesario, pero ahora ya no sabe qué, quién o quiénes lo representan. En fin, espiral de transiciones identitarias que, muchas veces, creen inocentemente que en la sustitución está la clave de la transición.

Es el tiempo de la desesperanza para el sujeto que ya no es combatiente y aún no es ciudadano, es el tiempo de la añoranza por el pasado que, aunque desgarrador y angustiante, al menos le permitía saber quién era.

En el tiempo de la confrontación identitaria, la confrontación con los sentimientos se hace inevitable. Es el llamado a la humanización: volver a sentir, permitirse sentir y expresarlo. Hacer un voto por la vida, estar cerca de quienes le importan, expresar amor y someterse a las consecuencias:

ser amado y, por qué no, sentirse alguien. Así es, los sentimientos podrían ser la salida del limbo identitario: si sé qué siento sé quién soy o, al menos, por allí se puede empezar.

Para dar paso al siguiente apartado de la P.V.C., es necesario mencionar cuatro interrogantes que el excombatiente ha de hacerse para empezar a dar el paso hacia la civilidad y construir nuevos sentidos y llegar a ser ciudadano: ¿Quién soy yo en el nuevo contexto? (identidad), ¿qué puedo esperar y qué puedo dar? (deberes y derechos), ¿quién soy yo para el otro y el otro para mí? (relaciones/alteridades).

P.V.C: La conciencia de agencia y el resurgimiento de los sentimientos prosociales y de poder

En síntesis, el sujeto que se construye en cada experiencia (P.G.A., T.S.C) es producto de unos contextos, roles, sentimientos, relaciones, prácticas y adscripciones particulares, como diría Pujal (2004): “Algunos autores consideran que parte de nuestra identidad depende de las situaciones que hemos tenido que afrontar, ya que los diferentes contextos exigen de nosotros diferentes manifestaciones” (p. 112). La experiencia de P.V.C no es diferente:

- Un contexto: la civilidad.
- Un rol: ciudadano.
- Sentimientos: prevalecen los prosociales y de poder.
- Relaciones: diversificadas y resignificadas.
- Prácticas: enmarcadas en deberes y derechos.
- Adscripciones identitarias: en el marco de la legalidad.

Aunque no es fácil y sencillo, el proceso para llegar a ser un ciudadano es posible para un excombatiente, siempre y cuando las condiciones sociales le provean el soporte necesario para tal proceso y en tanto tenga proyectos personales y participe proactivamente de los colectivos y en tanto sus sentimientos prevalecientes sean de amor, es decir, en favor de relaciones creadoras; de ahí que sea importante recordar que “por el hecho de estar en permanente relación con otros, en tanto su propia condición social los ubica en posición identitaria con respecto a otros actores, se debe concebir al *sujeto* [excombatiente en este caso] como un *permanente de identificación*, con una historia, un presente y un futuro” (Sandoval, 2000, pp. 71-72). Ser un permanente de identificación implica varias

cosas para el excombatiente en camino de reinserción: una condición de actor que se moviliza (agencia), que construye proyectos de futuro con sus iniciativas de presente, sujetos sociales con un nuevo discurso en construcción: narrativa en permanente relación vincular con otros.

Un permanente de identificación en tanto que sujetos adscritos a un proyecto o intentando construir uno, un proyecto identitario que encaje en las condiciones concretas en la civilidad y que se oriente hacia su transformación política, por lo tanto, podríamos llamarlos Sujetos en potencia, en potencia de una identidad política, una identidad en dinámica de transformación, temática profunda que merece especial atención para un estudio futuro. La identidad del desmovilizado en esta experiencia se manifiesta a través del pensamiento, los sentimientos y las prácticas; ahora bien, podría decirse que la identidad no es sólo potencia, sino potencialidad del sujeto para construir su presente, potencialidad entendida como “la dimensión de lo posible y que se da sobre la base de la capacidad del sujeto para insertar sus iniciativas en el contexto y la coyuntura (a esto es lo que puede nombrarse como identidad política), es decir, la práctica política que manifiesta la potencialidad del sujeto” (Sandoval, 2000, p. 73). El otrora combatiente, ahora ciudadano, posee la conciencia de agencia, es decir, puede sentipensar que tiene el poder necesario para producir efectos en su vida y en la de otros, para saber que es responsable de sus acciones y decisiones; sin embargo, la conciencia de agencia también supone participar de procesos sociales y comunitarios determinados (aquellos que contribuyen a consolidar una comunidad política y no una guerrera) saber que sus posibilidades de escoger también están limitadas por las condiciones sociales en las que vive y que los deberes y derechos ahora son el marco que han de regir su condición de ciudadano. Tal como diría Pujal (2004): “La conciencia de sí mismo, junto con el sentimiento de agencia o la capacidad de escoger entre diferentes alternativas [...] pueden hacernos suponer que efectivamente podemos crear nuestro self y tener un papel importante en la construcción de nuestras identidades [...]. Las decisiones que tomamos van conformando el tipo de persona que somos” (2004, p. 109).

Saberse persona, ser humano, ciudadano y sentirse reconocido, serán el soporte para la identidad política y ciudadana del excombatiente, de ahí que no sea gratuita su lucha por la aceptación y su aprendizaje sobre la humanización:

Fui excombatiente y soy un ser humano como mi propio yo, pero no yo en el sentido que todos tienen que ser como yo, sino como que ya soy yo, soy una persona, ya soy un ser humano, eso no quiere decir que cuando estábamos en la guerra no éramos seres humanos, sí, pero éramos más como ser humano en cuerpo pero en mentalidad de unas bestias completas, porque uno allá pensaba en hacerle el daño a otro... aquí los otros son mis cercanos, ya soy humano y soy igual a usted, puedo estar y moverme en la civilidad y hasta puedo opinar (Col. 13).

Ninguna de las tres experiencias está exenta de sentimientos, antes bien, éstos permiten comprender la conformación de la identidad en cada experiencia con sus particularidades y estrechos lazos.

No es una utopía creer que los excombatientes pueden ser ciudadanos en pleno ejercicio de una ciudadanía emancipada, ellos, por saber lo que es ceder la potestad de ser quienes querían ser, tal vez por esto, tengan razones para el ejercicio pleno de la ciudadanía, quizás, por qué no, más de las que tienen los que se creen emancipados y aún viven en las jaulas del poder y la dominación.

Esta es otra organización (refiriéndose a la civilidad) porque algunos se creen comandantes y si me descuido vuelvo a las mismas de antes: pedir permiso hasta para pensar y sentir lo que uno quiera, eso es lo más de uno y perder ese derecho es perder todo, así como era en la otra organización. Aquí yo siento que tengo la posibilidad de ser diferente a lo que era antes, de opinar, de decir lo que realmente quiero, siempre y cuando yo luche por hacer eso cada día. Es una cosa difícil porque no falta la mala propuesta o la invitación a lo fácil, pero eso no es sólo a nosotros a ustedes también les puede pasar, a cualquiera y si cae en la trampa, quedará atrapado y otra vez sin libertad, lo más importante que tenemos hoy. Así es, si uno se descuida, vuelve a caer en la opresión y la desesperación (Col. 13).

Es una tarea diaria esa de sentipensar, esa de construirse, de hacerse. Es una tarea diaria la de emanciparse, la de ser consciente, la de saber qué se siente para saber quién se es.

Trazas: líneas de convergencia y comprensión en la construcción identitaria en el marco del conflicto armado colombiano

El diccionario esencial de la lengua española (2006) define la palabra traza como: “plan para realizar un fin, invención arbitrio, recurso, huella, vestigio”. En este sentido, las distintas trazas aparecen como un entramado de encuentros producto de ambas investigaciones que reinventa la posibilidad de construcción disciplinar y temática en función de dos categorías, la primera los sentimientos y la segunda los vínculos que en el marco de contextos de violencia-guerra, se resignifican y reconfiguran para potenciar nuevas alternativas de ser y estar en nuevos contextos. La ponencia presentada en el seminario internacional Violencia, juventud y medios, permitió reivindicar no la condición de víctima y victimario sino la conceptualización-reinvención del lugar de ciudadano-participante en el conflicto que se narra y vive en Colombia; de esta manera presentamos algunos puntos nodales, a manera de párrafos con-sentido que darán muestra de este ejercicio bilateral propuesto por los autores:

La encrucijada pone al sujeto frente a un nuevo conflicto en sus referentes simbólicos: ahora debe responder a la pregunta ¿quién soy y qué siento? Y resignificar la identidad, por lo tanto, es un asunto que se resuelve entre dos ternas; la primera, existencial: hacer, sentir y pensar. La segunda, intersubjetiva: sujetos, nuevos significados y nuevos sentidos. Y detrás de ello, la institucionalidad lo somete a otra disciplina, a un concepto de género, a otra ideología, a nuevos valores en favor de la vida y a otros aprendizajes. Ahora tiene que enfrentar la producción de un nuevo cuerpo y un sujeto diferente al combatiente y para ello no estaba preparado.

Sobre estimó el poder de la guerra, del uniforme y el arma, el poder de la muerte; ya no es un apodo sino un nombre propio. Está en la mirada de otros que pueden escrutar su pasado y su presente, que pueden aprehenderlo y juzgarlo o perdonarlo en medio de las marañas de la memoria.

La historia de la subjetividad hasta aquí narrada no es sencilla, antes bien, es caótica e incluye múltiples procesos, sentimientos, contextos, relaciones y significados como se han descrito.

Afirmar que el sujeto antes combatiente puede ser ciudadano, implica comprenderlo como sujeto en acción. Contamos con un sujeto que en su historia subjetiva ha estado en socialización continua, desde su familia y amigos, pasando por el grupo armado, la transición hacia la civilidad y ahora el nuevo contexto y la nueva condición que se le ofrece: la ciudadanía. De allí que haya que considerar que las identidades de estos actores están en tránsito, resignificándose, reconstruyéndose, narrándose.

Cuando desaparece un miembro de la familia, se invisibiliza también a la familia “que queda”; y esta condición se comprende en ambas perspectivas (de aquel que desapareció y de quien está de lado de los que probablemente perpetraron la desaparición). La familia del “antes” es la familia constituida; la familia del “durante” es la del tercer ausente; la familia del “después” es la familia que posibilita la aparición –aún y pese a...-.

En esta urdimbre de vínculos-sentimientos, la familia transita por otras identificaciones relacionales que hace que su vida, la cotidianidad, lo pasado y lo presente, se asuman con la esperanza de la “llegada”, como sea ésta, aun con la desazón de que quien llega sea tan sólo un vestigio que pueda naturalizar al ser querido, al ser perdido.

La siguiente gráfica recoge dos realidades que se entretajan en la perspectiva de las identidades en tránsito frente a los momentos y experiencias por las que transita cada uno de los participantes del conflicto armado. Los agregados vínculos-sentimientos son el punto nodal más significativo que se evidencia en el recorrido experiencial narrado, contado y resignificado por ellos mismos.

Gráfica 1. Representación de las principales líneas de convergencia: identidades en tránsito/vínculos/sentimientos.



Fuente: Los autores.

La resignificación de la identidad implica comprender que se está inserto en la cultura. La cultura es un universo de significados que da sentido a las acciones y al que se acude para entender el mundo de la vida.

Las diversas formas culturales siempre se encuentran inscritas en contextos particulares que implican, entre otras cosas, relaciones de poder, conflictos, desigualdades y contextos; relaciones éstas en las que los participantes del conflicto (sociedad civil, excombatientes) se insertan para la participación.

La subjetividad, la identidad, los vínculos y los sentimientos han de estar orientados hacia el ejercicio de una ciudadanía activa y emancipada, que le permita al sujeto ser y sentir o ser sintiéndose parte de la civilidad.

Una práctica activa de construcción de ciudadanía, en palabras de (Villarreal, 1999, p. 3): requiere por lo menos de:

- Protagonismo: los ciudadanos pueden, deben y saben
- Poder: que deviene de las interacciones
- Responsabilidad: por las decisiones y las prácticas
- Ética: desde la tolerancia y el respeto como principios fundamentales
- Vida cotidiana: la categoría ciudadanía debe ser pensada desde sus implicaciones en la vida cotidiana porque allí se materializa el ejercicio y puesta en escena de principios y modos de funcionamiento que afectan a las personas.

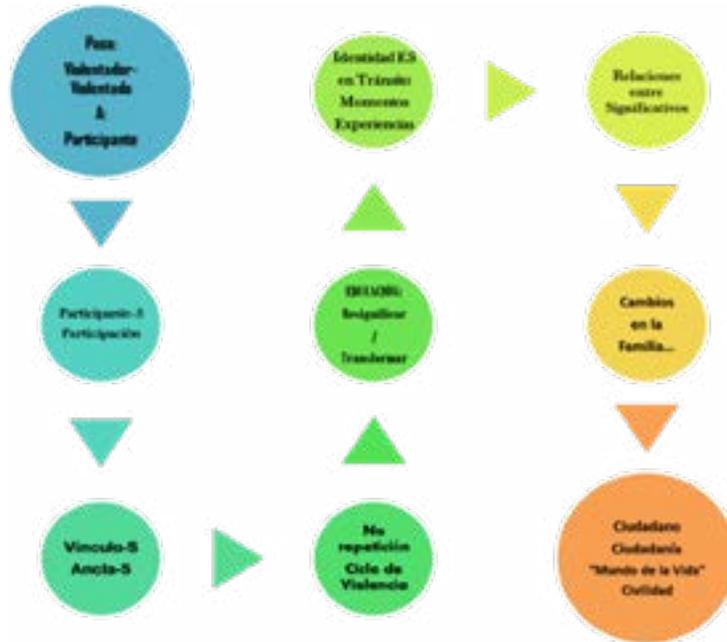
- Reflexión: sobre estrategias que permitan preguntar y preguntarse sobre la construcción de la ciudadanía.
- Pensar en red: como práctica política de sujetos sociales, considerando la complejidad de la historia como proceso abierto, la necesidad del acuerdo y la negociación como bases de la convivencia, con una visión modesta y heterogénea del poder para transformar lo cotidiano.

Reflexionar sobre esto permite comprender el ejercicio de la ciudadanía desde una óptica diferente: la de las prácticas que comienzan en la vida cotidiana, prácticas que no son difíciles pero que tienen efectos que responsabilizan a los sujetos sociales y los empoderan. El post-conflicto no demanda tanto de formación teórica ciudadana como de apertura de espacios y oportunidades para ser sujeto partícipe en la toma de decisiones que atañen a los individuos y a sus comunidades.

¿Para qué comprender las construcciones identitarias en el marco del conflicto armado colombiano? Una primera respuesta surge en esta ideación de construcción académica en la comprensión y reflexión del fenómeno. Para construir formas de acercar las brechas que nos separan, evitar que el ciclo de la violencia se repita, resignificar vínculos y sentimientos, emanciparnos, que no significa otra cosa que sentirnos partícipes, con voz, con voto, con nombre y construir realidades, pese a nuestras diferencias.

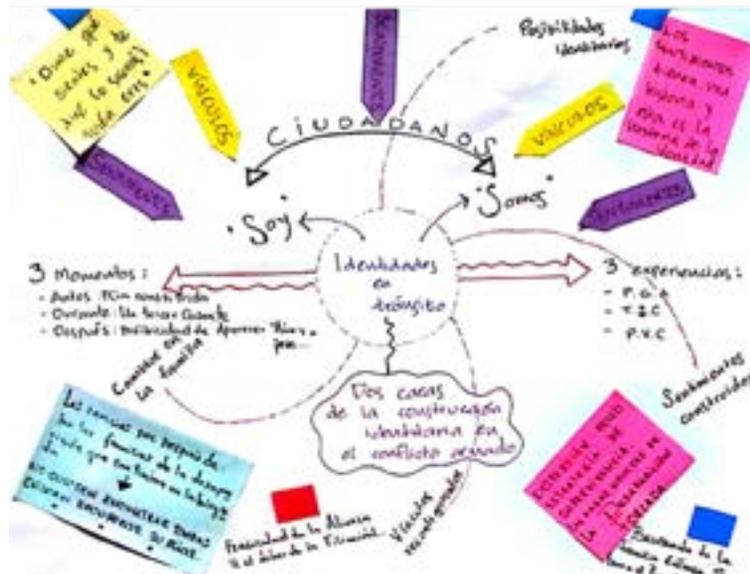
Es menester, en consecuencia, resaltar que el camino construido hasta aquí permite develar el entramado identitario por el que transitan unos y otros actores del conflicto armado colombiano: los que han sufrido la violencia del conflicto y aquellos que la han ocasionado; este camino no es fácil, antes bien, tanto las experiencias por las cuales transitan los desmovilizados, como los momentos que atraviesan las familias que han sufrido desaparición forzada, hablan de un tránsito caótico, con multiplicidad de sentimientos y resignificación de vínculos. El gráfico con el que culmina este texto muestra ese camino, ese tránsito necesario para que los otrora actores del conflicto armado colombiano, devengan hoy en actores de la civilidad, con un rol específico: el de ciudadanos. En este largo camino, la educación, la participación ciudadana, la formación política, los vínculos y sentimientos resignificados, son la apuesta que permitirá que el ciclo de la violencia no se perpetúe en Colombia y que realmente este recorrido lleve a la construcción de ciudadanos que sean agencia y no decadencia, ciudadanos emancipados, incluso, de su propio sufrimiento.

Gráfica 2. Identidades en tránsito, recorrido que se consolida como una posibilidad hacia una nueva condición y estatus



Fuente: los autores

Gráfica 3. Producción gráfica del ejercicio bilateral propuesto por los autores: “A mano alzada”, construcciones conjuntas de los tránsitos identitarios, los vínculos y los sentimientos de los actores del conflicto armado colombiano.



Fuente: Los autores.

Referencias

- Ackerman, N. (1961). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Buenos Aires: Hormes.
- Banchs, M.A. (2001). Jugando con las ideas en torno a las representaciones sociales desde Venezuela. *Fermentum Mérida*, 11(30), 11-32.
- Brijalbo, M. & Londoño, C. (2004). Análisis del delito de desaparición forzada. Tesis de Grado. Bogotá: Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Jurídicas. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/derecho/dere6/DEFINITIVA/TESIS55.pdf>
- Cáceres, S. (2008). *La desaparición forzada en Colombia, un mecanismo estatal para controlar y disciplinar a la oposición política y a la sociedad en general*. Tesis para optar el título de Politólogo. Bogotá: Facultad de ciencias políticas y relaciones internacionales. Pontificia Universidad Javeriana.
- Convención Americana sobre Derechos Humanos. (1969).
- Convención interamericana sobre desaparición forzada de personas: Belém do Pará. (1994).
- Fernández Christlieb, P. (1999). *La afectividad colectiva*. México: Taurus.
- Fernández, Christlieb, P. (2008). *La hechura de los sentimientos*. Trabajo presentado en el V congreso javeriano de Psicología “Pensar el presente: psicología, crítica y tiempos de globalización”. Bogotá.
- García, C. (2008). Subjetividades bajo la violencia. Una perspectiva desde la sociología. En: *Conflicto armado: memoria, trauma y subjetividad*. José Fernando Velásquez [et.al]. Medellín: La carreta editores, nueva escuela lacaniana.
- Gómez, A. & Gaviria, E. (2007). Conducta de ayuda, conducta prosocial y altruismo. En Morales, J., Gaviria, E., Moya, M. y Cuadrado, I. *Psicología social*. (387-413). España: Mc Graw Hill.
- Iñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era “post-construccionista”. *Athenea digital*, 8, 1-7.
- Palacio, M. (2003). *El escenario familiar: La convergencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado. Una lectura desde la realidad del departamento de Caldas*, Caldas: Departamento de Estudio de Familia.

- Prieto Sanjuán Rafael, A. (1998). Conflicto armado en Colombia y desplazamiento forzado: ¿qué protección? *Revista IIDH*, 28, 39-67
- Pujal, M. (2004). La identidad (el self). En Ibáñez, T., Botella, M., Doménech, M., Feliu, J., Martínez, L., Pallí, C., Pujal, M. & Tirado, F. *Introducción a la psicología social*. (93-138). Barcelona: Editorial UOC.
- RAE. Diccionario esencial de la lengua española de la Real Academia Española. (2006). España: Espasa Calpe S.A.
- Reiss, D. (1981). *The family's construction of reality*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sandoval, R. (2000). La dimensión política en la constitución de la identidad del sujeto. *Espiral*, 6(017), 71-83.
- Villarreal, M. (1999). Construir ciudadanía: construcción democrática de poder. *Última década*, 10, 1-5. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/195/19501003.pdf>
- Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar: estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.

FUNDAMENTOS METODOLÓGICOS Y TEÓRICOS DE LA INVESTIGACIÓN: LAS RELACIONES EXISTENTES ENTRE LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS FAMILIARES, EL CLIMA SOCIAL FAMILIAR DE LOS PADRES Y EL DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIALES EN NIÑOS Y NIÑAS ENTRE 2 Y 3 AÑOS DE EDAD DE NIVEL SOCIO-ECONÓMICO BAJO, MEDIO Y ALTO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN

METHODOLOGICAL AND THEORETICAL FUNDAMENTALS OF THE RESEARCH: RELATIONSHIPS BETWEEN FAMILY EDUCATIONAL PRACTICES, PARENTS´S FAMILY SOCIAL CLIMATE OF AND DEVELOPMENT OF SOCIAL SKILLS IN CHILDREN BETWEEN 2 AND 3 YEARS OF AGE IN LOW, MEDIUM AND HIGH SOCIAL – ECONOMIC LEVEN IN MEDELLIN CITY

Laura Isaza Valencia*

Recibido: Abril 12 de 2012 - Aceptado: Junio 4 de 2012

Resumen

Este artículo presenta una reflexión en torno a la metodología propia para una investigación cuyo objeto es la familia. Hace un análisis de diferentes enfoques epistemológicos que soportan tales metodologías a partir del concepto de paradigmas de Kuhn y de autores que permiten establecer los puntos de encuentro y desencuentro de las investigaciones frente a la familia, concretamente, de las prácticas educativas familiares y el clima social familiar, con base en el punto de vista psicológico. El texto muestra, como conclusión, que a partir de los dos principales enfoques del objeto de estudio, los problemas, los métodos y técnicas de investigación, tienen un punto que puede suponerse común: consideran que la interacción con distintos ambientes representa una influencia directa en el desarrollo de los niños. Estas dos variables se soportan en la teoría ecológica de Bronfenbrenner y en la teoría histórico-cultural de Vigotsky.

Palabras clave:

Paradigma epistemológico; Enfoque ecológico; Teoría histórico-cultural; Prácticas educativas; Clima social familiar.

Abstract

This paper aims to show a reflection on the convenient method to develop a research which has as object the family. It presents an analysis about the different epistemic approaches, starting from the concept of paradigm by Kuhn and several authors that allow establishing the meetings or disagreement points about this research, specifically, about parenting practices, and social - family weather, based on a psychological point of view. The text shows, as conclusion, that the two principal epistemic approaches have a common point of view: the interaction with different environments represents a direct influence to children's developpe processes. These research variables can be supported by the ecologic theory, by Bronfelbrenner and the historical-cultural theory by Vigotsky.

Keywords:

Epistemic paradigm; Ecological theory; Historical-cultural theory; Educational practices; Social-familiar weather.

* Magíster en Psicología. Docente Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
E-mail: Isaza8888@gmail.com

Introducción

Las costumbres y hábitos de crianza de los padres, la sensibilidad hacia las necesidades de sus hijos e hijas, la aceptación de su individualidad, el afecto que les expresan y los mecanismos de control y de disciplina que utilizan, son la base de las estrategias de socialización y educación que usan los padres para regular el comportamiento y potenciar el desarrollo de sus hijos. Estos mecanismos dejan como resultado la formación de tendencias que se perfilan en prácticas educativas familiares específicas y en un clima social familiar particular. Inadecuado acompañamiento y supervisión de las actividades propician comportamientos disfuncionales en lo social y en lo emocional (Shaw, Keenan y Vondra, 1994; Ballesteros, 1995; Cowan, Cohn, Cowan, Pearson, 1996; Eisenberg, Losoya, Fabes, Guthrie, Reiser, Murphy, Shepard, Poulin, Padgett, 2001; Rogers y Holmberck, 1997; Chang, Schwartz, y Dodge, McBride-Chand, 2003; Patterson, 1992; Florsheim, Tolan, Gorman-Smith, 1996 y Stoolmiller, 2001).

Gracias a la necesidad de conocer y profundizar en cómo se relacionan las acciones de los padres con el desarrollo de sus hijos, esta investigación busca, en primer lugar, describir las prácticas educativas familiares y el clima social familiar que presentan y, en segundo lugar, comparar las prácticas educativas familiares y el clima social familiar en el grupo de familias teniendo en cuenta el nivel socio-económico y las habilidades sociales de los niños y niñas de 2 y 3 años de edad en cuanto al género se refiere y, por último, establecer la relación existente entre las prácticas educativas familiares y el clima social familiar y entre estas dos con el desarrollo de habilidades sociales en sus hijos.

La pertinencia de este estudio dependerá, en gran medida, de la rigurosidad y coherencia teórica y metodológica que se estructure, es decir, de la claridad que se tenga sobre sus fundamentos filosóficos y epistemológicos, en los ámbitos teórico y metodológico, y de la posibilidad de sus articulaciones. Por esta razón, en la presente reflexión se pretende abordar los fundamentos que constituyen el orden conceptual, teórico y metodológico de la investigación. Para cumplir este propósito, se abordarán las teorías de la metodología y, posteriormente, profundizar en la teoría.

Fundamentos metodológicos

A cada modalidad investigativa subyacen metodologías particulares, algunas con técnicas y métodos distintos y que se ubican en determinada tipología. Detrás de estos tipos de investigación se halla una concepción filosófica que los sostiene teóricamente y que se ha denominado como Paradigma de investigación. Para definir el paradigma, estos autores mencionan dos teóricos: Kuhn (1962) quien en su obra *Las estructuras de las revoluciones científicas* establece que el paradigma es una

estructura coherente compuesta por una red de creencias teóricas metodológicas entrelazadas, que permiten la selección, evaluación y crítica de temas y una red de compromisos entre los miembros de una comunidad científica. Por su parte, Briones, (1988), lo considera como una concepción del objeto de estudio de una ciencia, de los problemas para estudiar, de la naturaleza de sus métodos y de la forma de explicar, interpretar o comprender los resultados de la investigación realizada; en síntesis, el paradigma define lo que constituye la ciencia legítima para el conocimiento de la realidad a la que se refiere.

Algunos especialistas han optado por el enfoque que habla de un esquema básico en el campo investigativo, pero en el que dominan la descripción, la explicación, la comparación o la experimentación, según el objeto de investigación y los objetivos que se plantea el investigador en cada caso. De igual manera se hace referencia a las investigaciones de tipo cuantitativo y cualitativo.

Para efectos de esta reflexión interesa la perspectiva cuantitativa, concretamente el diseño no experimental, en el que se realizará un estudio en el ámbito familiar sin manipular deliberadamente las variables. Se hará su evaluación para buscar las relaciones entre ellas. Se efectuará en un solo momento, es decir, este estudio es de tipo transversal. El nivel alcanzado en esta investigación es de tipo descriptivo correlacional. Descriptivo porque permitirá establecer las características de las diferentes variables del estudio y sus componentes: Prácticas educativas familiares (autoritario, equilibrado, permisivo), Clima familiar (relaciones, estabilidad) y Habilidades de sociales. Así mismo, es correlacional puesto que tiene como propósito evaluar la relación existente entre las prácticas educativas familiares y el clima familiar con el desarrollo de habilidades de interacción social de niños y niñas de 2 y 3 años. La investigación correlacional permitirá medir el grado y el tipo de relación entre las variables de la investigación, medir cada variable presuntamente relacionada. Y, por último, el diseño se enmarca en un grupo por comparación de nivel socio-económico bajo, media y alto y observacional.

La investigación cuantitativa tiene sus bases en el positivismo y el empirismo, se hace énfasis en la medición objetiva de los hechos sociales, opiniones o actitudes individuales, se realiza una demostración de la causalidad y de la generalización. En esta perspectiva prima la recogida de información estructurada y sistemática y un análisis propiamente estadístico para cuantificar la realidad social, las relaciones causales y su intensidad. El alcance de los resultados es nomotética, es decir, búsqueda cuantitativa de leyes generales de la conducta.

Positivismo

El paradigma o perspectiva cuantitativa corresponde a la epistemología positivista. La filosofía positivista nace con la sociedad industrial de finales del siglo XIX. El positivismo se puede resumir, según Alsina (s.f), en dos amplios rasgos conocidos como la prescripción de toda metafísica, y el pedido de ceñirse a los hechos. Estos rasgos se interconectan en el postulado de que solo se conoce lo que permite conocer las ciencias, y el único método de conocimiento es el propio de las ciencias naturales” (Alsina, s.f). Para este autor, otra característica sustancial del positivismo, “es la voluntad de aplicar el método propio de las ciencias naturales al estudio de la sociedad humana, naciendo así la sociología como uno de los resultados característicos de la aplicación del programa positivista, y probablemente uno de los más fecundos (Alsina, s.f).

La filosofía positivista está, como sostiene Alsina, vinculada al nombre de Augusto Comte (1798-1857), su fundador. Para este estudioso la exigencia de realidad es el postulado fundamental porque se pretende limitar el conocimiento filosófico “a las investigaciones verdaderamente asequibles a nuestra inteligencia, con exclusión permanente de los impenetrables misterios con que se ocupaba, sobre todo en su infancia” (Comte, 1934). Para el positivismo, lo asequible a la inteligencia son los hechos y Comte establece “como regla fundamental que toda proposición que no pueda reducirse estrictamente al mero enunciado de un hecho particular o general no puede ofrecer ningún sentido real e inteligible” (1934).

Una característica del saber positivo es la utilidad, lo que lleva a concluir que existen ciertas reminiscencias de las ideas de Bacon. Comte precisa el sentido de esta palabra: quiere decir que el verdadero conocimiento no tiene un fin en sí mismo (no es una estéril curiosidad) sino en el “mejoramiento continuo de nuestra identidad individual y colectiva” (1934). Es decir, el conocimiento científico, además de su utilidad instrumental y tecnológica, contribuye a un mejoramiento del ser humano. En relación estrecha con la utilidad aparece el término positivo Precisión frente a vaguedad. El gran avance de la tecnología, del que Comte fue observador privilegiado, y la revolución industrial, no podían fundamentarse en conceptos vagos y confusos, y así nos habla Comte de “el grado de precisión compatible con la naturaleza de los fenómenos”, y de “...el pensamiento de una acción final recuerda siempre la condición de una precisión conveniente” (1934). Por otro lado, Comte se plantea la relatividad del conocimiento: “el estudio de los fenómenos, en lugar de poder llegar a ser, en modo alguno, absoluto, debe permanecer siempre relativo a nuestra organización- oposición” (1934). Es decir, la valoración de una teoría científica deber hacerse en función de las circunstancias históricas que la rodean. Por descubrir la historicidad del hombre, Comte descubre también la historicidad de la ciencia. Por último, se encuentra una temática fundamental en el discurso positivista: la unidad de la ciencia. A pesar de ser una cuestión epistemológica, en Comte aparece vinculada directamente con la

dinámica social para reafirmar la tesis de que el positivismo es más que una filosofía o una filosofía de la ciencia, es decir, es una teoría de la historia. Los compartimentos estancos del conocimiento humano, que se llaman las ciencias, deben articularse en una superior unidad, una unidad sistemática determinada por sus comunes origen y destino. En la mente humana esta unificación da lugar a la “armonía mental”, de tipo universal, a la que aspira Comte, y esto se producirá indefectiblemente cuando la totalidad de los conocimientos humanos haya alcanzado el estado positivo.

El positivismo quedaría caracterizado, en primer lugar, como un empirismo, y, en efecto, esto es lo que llegó a ser el positivismo posterior a Comte.

Empirismo

El empirismo es una corriente filosófica que difiere del racionalismo que surge en Inglaterra en el siglo XVII y se expande durante el siglo XVIII, sus máximos representantes son J. Locke (1632-1704), J. Berkeley (1685-1753) y D. Hume (1711-1776), Aristóteles (384-322 a.C.), Epicuro (341-272 a.C.), los estoicos (S.IV a. C. - S.II d.C.), Tomás de Aquino (1224-1274) y Ockham (1295-1350). En un sentido general, se denomina empirismo a toda teoría que considere que la experiencia es el origen del conocimiento, (pero no su límite). Sin embargo, en un sentido estricto, el empirismo propiamente dicho hace alusión a las teorías filosóficas creadas por las corrientes antes mencionadas.

El empirismo rechaza, como menciona Quintanilla (1976), cualquier pretensión de un conocimiento *a priori* o mediante algún procedimiento especial de «intuición» o cosa semejante. Como para la concepción empirista, en su versión originaria y más radical, la referencia de todo término ha de ser, según Salas (2002), empírica. Esto puede expresarse también de este modo: el empirismo suponía la reducción del sentido a la referencia: aquél se construiría a partir de átomos referenciales. El sentido de una proposición quedaría determinado por la combinación de ideas simples, impresiones o *sense data* que constituyeran la referencia última de los términos que intervienen en la proposición.

Los caracteres fundamentales del empirismo podrían resumirse en las siguientes tesis: subjetivismo del conocimiento, que consiste en considerar que para conocer el mundo se ha de partir del propio sujeto y no de la realidad en sí; la experiencia como única fuente del conocimiento, el origen del conocimiento es la experiencia; negación de las ideas innatas de los racionalistas, si todo conocimiento ha de provenir de la experiencia esto supone que habrá de ser adquirido; y el conocimiento humano es limitado: la experiencia es su límite.

Es menester encontrar la génesis de la investigación cuantitativa en el que se enmarca el estudio, en el positivismo y el empirismo, y resaltar propiamente la investigación en el marco empírico-analítico.

Empírico-analítico

En esta investigación se privilegia la dimensión explicativa, la cual está conectada propiamente con la ciencia moderna. Esta ciencia moderna se caracteriza, como menciona Alvarado:

una estructura de dos componentes: una de naturaleza formal y analítica, compuesto de principios que permiten explicar los hechos y que son formulados con ayuda del lenguaje lógico-matemático y otro de naturaleza empírica, que radica en las condiciones de control experimental y verificación de las formulaciones teóricas con base en condiciones de experiencia (2008, pp. 13-14).

En primer lugar, aparece *la relación sujeto-objeto*, en la que al sujeto se le asigna el lugar de conocedor o el que aspira a conocer y se le concibe el origen del objeto de estudio y su dinámica dentro del quehacer investigativo. De esta manera, el sujeto que conoce se identifica con el investigador, quien define, planea, prevé y controla todas las condiciones de aparición del objeto de estudio. En oposición, el objeto de estudio se concibe como pasivo, sometido a las variaciones o permanencias que el investigador le ha impuesto. El fundamento conceptual que apoya esta manera de concebir la relación sujeto-objeto en la investigación tiene que ver, según Alvarado, “con el concepto de objetividad que se maneja en la investigación empírica-analítica, esto es, de una independencia absoluta entre el sujeto y objeto y de la necesidad de lograr la mayor coincidencia entre las proposiciones que enuncian de los juicios del investigador y las características sensibles del objeto de estudio” (2008, p. 15). Otro fundamento, la lógica de la construcción teórica, la inscribe en la línea de elaboración de un conocimiento de validez universal que parte de la identificación de regularidades o leyes dentro de los diferentes órdenes de la naturaleza y la sociedad. Según Alvarado (2008) se busca generar un entramado o articulación de las leyes con el propósito de producir un sistema explicativo o teoría científica. Otro fundamento son las finalidades del conocimiento científico en la que está orientada esta investigación para la elaboración de explicaciones frente a los fenómenos de la regularidad que buscan sean controlados y transformados por el hombre. Se pretende, igualmente, que determinado tipo de experiencias que han resultado productivas se vean replicadas en condiciones relativamente nuevas. El conocimiento aspira a una generalidad universal verificable dentro de las condiciones especificadas por el investigador y por la disciplina que lo gestó.

Fundamentos teóricos

Los referentes teóricos retomados para la investigación fundamentan un estudio con enfoque empírico-analítico con el propósito de identificar las variables de estudios con instrumentos o pruebas estandarizadas y describirlas y relacionarlas con análisis estadístico. Además, el estudio es realizado a partir de perspectivas ecológica e histórica cultural.

Dentro de las funciones educadoras de la familia, los procesos de socialización de los hijos, con el fin de formar un tipo de personas integradas en un grupo social determinado son, quizás, las más reconocidas, como señalan Alonso & Román (2005). La familia colabora para que los niños aprendan y adquieran una adaptación social y una personalidad adecuada y, para ello, establecen una serie de mecanismos que le permitan modelar la conducta de los niños según las normas sociales del grupo al que pertenecen, participando así de forma preferente en la socialización de sus hijos y potenciando lo que Alonso & Román (2003) llaman “competencia social”. Incluidos dentro de tales procesos se encuentran las prácticas educativas familiares, con las que los padres intentan provocar en los hijos la inhibición o inducción de la conducta con diferentes estrategias.

Aunque son muchos los autores que han abordado las prácticas educativas familiares, para efectos de este trabajo investigativo, se tomará el concepto de prácticas educativas familiares de Alonso & Román (2005) en el que se reconocen estas prácticas como las estrategias con las que los padres intentan provocar en los hijos la inhibición o inducción de la conducta. Estos autores trabajan las prácticas educativas familiares con base en tres estilos: autoritario, equilibrado y permisivo.

Estas prácticas están soportadas en el modelo constructivista de socialización familiar que se separa del modelo tradicional en el que los estilos de interacción, como el de la relación entre padres e hijos, se caracteriza por la bidireccionalidad, la diferencia de impacto en función de los contextos, la percepción de los mensajes adultos con la perspectiva infantil y las teorías implícitas de las figuras de crianza, no siempre consistentes, pero antecedentes relevantes en la relación con los hijos.

El estudio de las prácticas educativas familiares se asienta más en una perspectiva cuantitativa porque su modo de identificación y evaluación se basa en una batería de exploración que contiene cuatro instrumentos de medida (escala adulto y de hijos amplia, y escala de adultos e hijos abreviada). Además, se centra en el análisis estadístico para calcular los criterios de bondad psicométrica con énfasis en la fiabilidad y la validez.

Por otra parte, el clima social familiar de Rudolf Moos (1974), considera que el ambiente es un determinante decisivo del bienestar del individuo; asume que el rol del ambiente es fundamental como formador del comportamiento humano puesto que contempla una compleja combinación de

variables organizacionales y sociales, así como también físicas, las que influirán en la evolución del individuo. La familia, para este autor, desde una mirada ecológica, hace parte de ese ambiente, se considera como uno de los entornos primarios de mayor influencia en el individuo, es decir, como un microsistema. La familia es el nivel más interno del esquema ecológico, su unidad de análisis es el sistema de dos personas y la influencia bidireccional que se presenta en esta relación cara a cara. Lo que afecta a uno de ellos afectará al otro. La familia cumple la primera y más importante función de socialización en la vida del niño, de manera que “el clima social de la familia en la que educan los hijos y las hijas resulta fundamental para explicar su nivel de adaptación” (Cortés y Cantón, 2000, p. 33-34). En el clima familiar se dan interrelaciones entre los miembros de la familia en aspectos de comunicación e interacción.

Esta teoría define al clima social familiar por las relaciones interpersonales que se establecen entre los integrantes de la familia, lo que involucra factores de comunicación, interacción y crecimiento personal, que puede ser fomentado por la vida en común. También consideran la estructura y organización de la familia, así como el grado de control que ejercen unos miembros sobre los otros. Todo esto es evaluado por una escala desplegada por el propio Moos.

Tanto la teoría de prácticas educativas familiares y la del clima social familiar, se en los desarrollos de Urie Bronfenbrenner, psicólogo estadounidense que abrió estructuró la perspectiva ecológica sobre el desarrollo y el cambio de conducta en el individuo a través de su teoría de sistemas ambiente que influyen en el sujeto y en su cambio. Según esta teoría, cada persona es afectada de modo significativo por las interacciones de una serie de sistemas que se superponen. Así, esta teoría forma parte de las teorías dialécticas contextuales que explican el cambio de conducta del individuo a través de la influencia del entorno o medio.

Para Pérez (2004) Bronfenbrenner se mostró:

(...) plenamente consciente de que un modelo teórico capaz de observar una variedad tan amplia de factores tiene que satisfacer, por sus propias características, varias necesidades importantes: Rigurosidad metodológica, capacidad para proporcionar formas de control de su validez y resultar permisivo en el sentido de admitir resultados contrarios a las hipótesis formuladas por el investigador (p.1).

Según se propone este autor, el ambiente se representa de forma muy diferente a las formulaciones habituales del mismo en los dos sentidos que se detallan a continuación: en cuanto al contenido. En cuanto a su estructura, los ambientes no se analizan en función de variables lineales sino en términos de sistema. Los sujetos no se comportan solos sino en relación con...

Aunque Bronfenbrenner se aparta en su génesis de la tendencia histórico cultural, correspondiente con la teoría de L. S. Vigostky (1979), para este estudio es pertinente considerar algunos

elementos del último, quien creó la psicología marxista. Esta tendencia se caracteriza por la comprensión histórica social de la psiquis humana, en la que el hombre es resultado de la historia y producto de ella, el hombre es hombre porque otros le han enseñado a serlo; y se exalta el papel del adulto en la educación de las nuevas generaciones, el papel de la actividad en el desarrollo de la personalidad y la dialéctica de lo externo y lo interno; se explica la interiorización de lo externo y la exteriorización de lo interno.

Para Vigostky la psiquis humana no es algo dado, por tanto, no es inmutable ni invariable. Para su desarrollo, es necesario resaltar cómo las interacciones sociales permiten el surgimiento de las diversas dimensiones. Para él (1979), estas interacciones vehiculizan el desarrollo cognitivo con base en el paso de una zona de desarrollo real a una zona de desarrollo próximo, que lleva a la capacidad para solucionar una dificultad. En este proceso, los niños se ven retados a diversas tareas y acciones para las que no poseen conocimientos, por lo cual requieren del apoyo de sus padres. Este acompañamiento permitirá que cada experiencia probablemente requiera nuevos progresos en sus zonas de desarrollo. El desarrollo de la psiquis se da en complejas interacciones, en las que el papel del sujeto es activo y existe unidad entre lo interno y lo externo.

Para concluir, en esta tendencia se concibe el aprendizaje, según Sanz & Rodríguez (2000), no sólo como un proceso de realización individual, sino también como una actividad social, como construcción y reconstrucción por parte del sujeto, que se apropia de conocimientos, habilidades, actitudes, afectos, valores y sus formas de expresión. Este aprendizaje se produce en condiciones de interacción social en un medio socio-histórico concreto. Es aquí donde se halla el punto de encuentro con la investigación, ya que se considera que en el entorno del niño se posibilita el desarrollo, es decir, son los padres unos posibilitadores de aprendizajes que llevan a avanzar en el desenvolvimiento social de sus hijos. Es decir, el proceso de aprendizaje de habilidades sociales es concebido como una actividad social que produce y reproduce el conocimiento; el desarrollo del niño tiene en cuenta su vinculación directa con la práctica de los padres.

Conclusiones

Las dos variables base de la investigación: prácticas educativas familiares y clima social familiar, aunque son dos categorías teóricas diferentes, tienen distintos puntos de encuentro, ya que ambas teorías proponen cómo la interacción con distintos ambientes y personas representan una influencia directa para el desarrollo del niño, sea a partir de unas prácticas específicas o un estilos determinado de clima familiar. Además, estas variables comparten los sustentos básicos de la teoría ecológica de Bronfenbrenner y de la tendencia histórico cultural, L. S. Vigostky. Finalmente, la manera como los autores referentes para la comprensión de cada variable estructuraron sus teorías y los instrumentos de evaluación con una perspectiva cuantitativa, o empírico- analítica. Lo cual permite reconocer, en cierta medida, el grado de congruencia y conexión presentes en los fundamentos de la investigación.

La metodología adoptada para esta investigación determina cómo se conceptualiza el objeto de estudio, los problemas, los métodos y técnicas, la forma de explicar, interpretar o comprender los resultados de la investigación realizada. Pero procura un dominio de las bases filosóficas de las teorías de estudio. A través de esta investigación se aplican técnicas y procedimientos con la intención de encontrar respuestas a las preguntas y estudiar la relación entre las variables de estudio.

Referencias

- Alonso, J. & Roman, J. (2005). *Prácticas educativas familiares y autoestima*. *Psicothema*, 17(001), 76-82.
- Alsina, J. (s.f). *El positivismo, ideología de la sociedad industrial*. Recuperado de <http://es.geocities.com/paginatransversal/alsinapositivismo/index.html>.
- Alvarado, M.T. (2008). *La investigación positiva: fundamentos e implicaciones metodológicas*. Programa de Maestría en desarrollo infantil. Facultad de Psicología: Universidad de Manizales.
- Ballesteros, B.P. (1995). *El conflicto marital y su relación con problemas de ajuste con los niños*. Bogotá: Fundación Universitaria Konrad Lorenz.
- Brionis, G. (1998). *Métodos y técnicas avanzadas de investigación aplicadas a la educación y a las ciencias sociales*. Bogotá: Icfes. PIIE.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano* (1 ed.). Barcelona: Paidós.
- Chang, Schwartz & Dodge, McBride-Chand. (2003). Harsh parenting in relation of child emotion regulation and aggression. *Journal of family psychology*. 17 (4), 598-606.
- Comte, A. (1934). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Edición de la “Revista de Occidente”, Madrid.
- Cortés, R. & Cantón, J. (Mar, 2000). *Ambiente familiar y dificultades de adaptación de los hijos*. *Suma Psicológica*, 7 (2), 33 – 49.
- Cowan, Cohn Cowan, Pearson. (1996). Parents’ attachment histories and childrens’ externalizing and internalizing behaviors: exploring family systems models of linkage. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 64 (1), 53-63.
- Eisenberg, Losoya, Fabes, Guthrie, Reiser, Murphy, Shepard, Poulin, Padgett. (2001). Parental socialization and childrens dysregulated expression of emotion and externalizing problems. *Journal of family Psychology*, 15(2), 183-205.
- Florsheim, Tolan, Gorman-Smith. (1996). Family processes and risk for externalizing behavior problems among African American and Hispanic boys. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64(6), 1222-1230
- Khun, Thomas S. (1962). *Las estructuras de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica de México.

- McMahon & Wells (1998). Conduct disorders (in E.J Macch y R.A Barkley [eds]). *Treatment of Childhood disorders*, (73-132). New York: Guildford Prees.
- Moos, Rudolf & Edison Trickett. (1974). *Classroom Environment Scale Manual*. Palo Alto, California: Ed. Consulting Psychologist Press.
- Patterson, G.R; Reid, J.B. & Dishion, T.J. (1992). *Antisocial Boys*. Eugene, OR: Castalia.
- Pérez, F. (2004). El medio social como estructura psicológica. Reflexiones a partir del modelo ecológico de Bronfenbrenner. *EduPsykhé. Revista de Psicología y Psicopedagogía*, 3(2) 161-177.
- Quintanilla, Miguel A. (Hg.). (1976). *Diccionario de filosofía contemporánea*. Salamanca: Sígueme.
- Salas, M. (2002). Quine y los “dogmas del empirismo. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, XL, 101, 27-40
- Sanz Cabrera, T. & Rodríguez Pérez, M.E. (2000). *El Enfoque Histórico Cultural: su contribución a una concepción pedagógica contemporánea*. Tomado del libro: Colectivo de autores del Cepes. Tendencias pedagógicas en la realidad educativa actual. Editorial Universitaria. Universidad “Juan Misael Saracho”. Versión digital.
- Shaw, Keenan & Vondra. (1994). Developmental Precursors of Externalizing behavior age 1 to 3. *Developmental Psychology*, 30 (3), 355-364.
- Rogers & Holmberck. (1997). Effects of interparental aggression of childrens’ adjustments the moderating role of cognitive appraisal and coping. *Journal of family psychology March*, 11(1), 125-130.
- Stoolmiller, M. (2001). Synergistic interaction of child manageability problems and parents-discipline tactics in predicting future growth in externalizing behavior for boys. *Developmental Psychology*, 37(6), 814-825.
- Vigotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo.

LA RELACIÓN ENTRE MADRE - HIJO EN LA DESNUTRICIÓN TIPO MARASMO: UNA REVISIÓN TEMÁTICA

THE RELATIONSHIP BETWEEN MOTHER / RELATIONSHIP CHILDREN MARASMUS TYPE MALNUTRITION

Claudia Restrepo Vásquez*

Recibido: Abril 16 de 2012 - Aceptado: Junio 27 de 2012

Resumen

El presente trabajo es un trabajo de reflexión que tiene como objetivo exponer la revisión de algunas construcciones y reflexiones teóricas sobre las características que se presentan en la dinámica relacional madre/hijo/alimento. En concordancia con esto, se presentan trabajos investigativos que existen sobre la relación entre la desnutrición y los aspectos psicológicos que la acompañan. *El método.* Para seleccionar la bibliografía se tomaron los siguientes criterios de búsqueda: trabajos publicados entre 2001 y 2011 y se utilizaron palabras-frases clave: (desnutrición), (marasmo), (desnutrición tipo marasmo y aspectos psicológicos) y (relación madre/hijo y desnutrición). Como medios de búsqueda se consultaron las bases de datos electrónicas Ebsco, MedLINE, PubMed, Scielo y Embase. Se priorizaron trabajos de investigaciones en los contextos nacional y local. Se consideraron solo aquellos trabajos que utilizaban explícitamente el concepto de desnutrición / marasmo / vínculo madre hijo. Además, se identificaron los autores más destacados en el tema y se realizó un intercambio con especialistas que trabajan en el tema. *Los resultados* muestran que hasta el momento no hay trabajos recientes relacionados con esta temática específica, excepto los del médico y psicoanalista René Spitz en 1945. Ante la ausencia de trabajos investigativos, y dada la particularidad del fenómeno de la desnutrición tipo marasmo, como un problema inaceptable que afecta la salud mental infantil, surge la urgencia de crear acciones investigativas que favorezcan la construcción de nuevos mecanismos de intervención para esta compleja realidad.

Palabras clave:

Desnutrición; Marasmo; Relación madre/hijo; Salud mental; Salud pública

Abstract

This reflection aims to describe some theoretical reflections about the features that appear in the mother / son / food relational dynamic. It presents the research projects that are so far on the relationship between malnutrition and psychological aspects that accompany it. The chosen method in order to select the literature used the following search criteria: papers published between 2001 and 2011. It was used word-phrases: (Malnutrition), (marasmus), (marasmus type malnutrition and psychological) and (mother / child relationship and malnutrition). As search facilities: Electronic databases (Ebsco, Medline, PubMed, SciELO, Embase). Priority was given to research work at national and local levels. Only those works which explicitly use the concept of malnutrition / stagnation / mother son bond were considerate. Also it was identified the most prominent authors in the field, and it was conducted exchanges with specialists on the field. Results show that so far there is no recent work related to this specific subject, except the work done by the doctor and psychoanalyst Rene Spitz in 1945. Conclusions: In this absence of research papers and given the particular phenomenon of marasmus type malnutrition, unacceptable as a problem that affects children's mental health; there is the urge to create investigative actions that favor the construction of new intervention mechanisms for this complex reality.

Key words:

Malnutrition; Marasmus; Mother / child relationship; Mental health; Public health

* Psicóloga Especialista en Salud Mental del Niño y del Adolescente, Universidad CES. Estudiante de la Maestría en Salud Mental del Niño y del Adolescente, Universidad CES. Profesional en la Clínica Infantil Santa Ana de la ciudad de Medellín-Colombia. E-mail: Claudiarestre@hotmail.com.

Introducción

La desnutrición infantil es un problema de salud pública que requiere de intervención interdisciplinaria, en tanto es una causa reconocida de mortalidad y morbilidad (Guardiola y González, 2010). Según los datos estadísticos, en el mundo las cifras de desnutrición son alarmantes: “Casi el 30 por ciento de la población mundial sufre de alguna forma de malnutrición. Más de la mitad de los 12 millones de muertes anuales de niños menores de cinco años están relacionadas con la malnutrición, a menudo debida a la nutrición deficiente de las madres durante la gestación” (Uribe y Alcaraz, 2007, p. 74).

En los países en desarrollo un tercio de todos los niños menores de cinco años sufren retraso en el crecimiento, se estima que gran parte de los 12 millones de niños menores de 5 años que mueren anualmente, se debe a enfermedades susceptibles de prevención, sobre todo en los países en desarrollo, donde más de 6 millones de niños (55%) perecen por causas relacionadas directa o indirectamente con la desnutrición (p. 74).

Lo que se reconoce menos es que también produce secuelas mentales y físicas permanentes que conllevan graves consecuencias humanas y económicas. La desnutrición interfiere con el adecuado desarrollo físico y cerebral, que se expresa en una menor capacidad cognitiva y de aprendizaje y en la menor capacidad de otras funciones cerebrales necesarias para tener una vida saludable y productiva (Martínez y Fernández, 2009). En relación con la desnutrición tipo marasmo, refieren los nutricionistas: “El marasmo es la desnutrición proteico-energética que se presenta, generalmente, durante el primer año de vida y se caracteriza por una gran pérdida de tejido adiposo y muscular. Los niños se observan muy enflaquecidos, con disminución notoria del panículo adiposo de la pared abdominal, las mejillas y la cintura escapular y pelviana” (Uribe y Alcaraz, 2007, p. 74). Se observa aquí el grado de deterioro más alto y en el que se encuentra más comprometida la vida de la persona. Este es el último estadio de la desnutrición porque se ve afectado todo el sistema, tanto en lo orgánico como en lo emocional y lo social.

La investigación *Estado nutricional y condiciones de vida de los niños menores de cinco años, Turbo, Antioquia, Colombia*, realizada entre enero de 2004 y diciembre de 2006, refiere, en relación con los estudios internacionales, la mortalidad en niños hospitalizados por desnutrición aguda grave, con un porcentaje entre 20% y el 30%, lo que significa que los niños con marasmo y *kwashiorkor* están en riesgo inminente de muerte (Uribe y Alcaraz, 2007).

Para hacerse una imagen de esta condición de desnutrición tipo marasmo, basta recordar los documentales que se presentan sobre niños que padecen situaciones sociales difíciles como en Etiopía, Angola, Kenia, entre otros. Esta atípica y asemántica realidad, que pareciera que solo podemos acercarnos a ella a través de versiones fotográficas, no es propia únicamente de estos contextos lejanos. Por el contrario, este fenómeno se hace visible en su máxima expresión en la Clínica Infantil

Santa Ana de la ciudad de Medellín, fundada en 1943 sin ánimo de lucro, que brinda atención integral a la infancia. Esta institución es especialista en trastornos nutricionales y enfermedades comunes a la infancia, que favorece el conocimiento y el ejercicio docente asistencial y, además, funciona como Centro de Recuperación Nutricional de Antioquia.

En este espacio se evidencian las dificultades que presentan los niños y las madres sobre el alimento, tanto en consulta como en el área hospitalaria; madres que, en sus expresiones reiterativas refieren que: “daría toda mi vida para que él comiera”, “no me prueba” “mi hijo está de bajo peso”, “doctor: hoy no ganó peso”, “no me come”, “juega con la comida”, “hay que rogarle para que coma”, “si no gana peso el ICBF me lo quita”, “el problema de él es la comida”, “dejó de comer”, “bota la comida”, “con la abuelita sí come, conmigo no”, “vomita todo lo que come”, “se induce el vómito”, “en la casa el papá esconde la comida”, “ella esconde la comida en las matas”, “llora cuando come”, “por la comida, ese es el problema entre ella y yo”, etc. Por estas manifestaciones tan sintomáticas emerge el interés particular sobre la dinámica relacional entre los niños hospitalizados con desnutrición tipo marasmo y su madre.

En la Clínica Infantil Santa Ana, según los datos estadísticos, en el año 2009 se presentó un porcentaje del 63% de niños atendidos con diagnóstico de Desnutrición tipo marasmo, situación alarmante que exige la creación de mecanismos de intervención para esta compleja realidad, que, además, se encuentra estrechamente relacionada con la salud mental infantil.

La desnutrición, un problema de salud

Hoy, con arduas acciones investigativas, hay quienes aún conservan la manifestación de la desnutrición como una situación unicausal y a la espera de nuevos modelos de intervención. Encontramos afirmaciones legítimas, categóricas y significativas y resultados de estudios, para nombrar solo algunos, como *La desnutrición del siglo XXI y su impacto en las emociones y afrontamiento en niños escolares*, que sustenta que “la desnutrición es una enfermedad caracterizada, en la mayoría de los casos, por ausencia de estimulación psicoafectiva en la relación madre/hijo, en los avances del desarrollo social; estos factores pudieran determinar el desarrollo emocional y psicosocial del niño a futuro” (De la Torre, 2005, p. 188). Esto permite afirmar que la desnutrición se constituye como un problema biopsicosocial, es un acontecimiento ético inadmisibles que atenta contra la salud mental infantil y que requiere de mecanismos de intervención a través de la interdisciplinariedad.

En efecto, es absurdo y difícil comprender cómo en un continente como América Latina –referido en el estudio del año 2002- (Guardiola y González), donde viven aproximadamente unos 600

millones de personas y se producen alimentos para 1.800 millones, se manifieste este fenómeno. Esto crea reacciones frente al ejercicio de la reflexión y lleva a pensar que el problema no es solo de la presencia de alimentos sino que va más allá, y por eso es nuestra responsabilidad indagar cada vez más acerca de esta problemática que afecta tanto lo individual como lo colectivo. Es impensable, además, que un comportamiento que es “espontáneo” y “natural” como la ingesta alimentaria, tenga estos matices de alteración y que, a la vez, requiera de mayores esfuerzos y atención de las grandes organizaciones sociales como Unicef para ocuparse del tema. También es sorprendente que el sistema social requiera de “Centros de Recuperación Nutricional” cuando se cree que el alimento es una de las bondades de la naturaleza.

Esto permite reconocer la existencia de la complejidad de la desnutrición y que, además, existe algo que está más allá del acto de la ingesta alimentaria. Dentro de esta perspectiva, es importante considerar las articulaciones que se dan en los procesos emocionales y psicológicos que están en juego porque el alimento está ahí, pero existe la pregunta por quién lo entrega y quién lo recibe. Este planteamiento ya convoca a la dualidad como elemento inherente a lo humano, el cual exige un posicionamiento frente a la premisa ontológica que hace referencia y nos recuerda que *somos seres siempre en relación con otros*. Así lo plantea Joan-Carles Mèlich (2003), en su artículo *La sabiduría de lo incierto sobre ética y educación desde un punto de vista literario*: “Si los seres humanos somos seres finitos es, entre otras cosas, porque somos en relación con los otros, con el mundo y con nosotros mismos” (p. 10).

Esta articulación entre madre/hijo permite el nacimiento psicológico, el despliegue del desarrollo emocional y, en este contexto, cobra sentido y significado el alimento.

Por otro lado, es importante preguntarse si este grave y arduo problema ¿será sólo un asunto de alimento, o es también un factor que vincula otros factores como el económico, el político, el histórico, el social, el ético y el moral? Con estos interrogantes queda abierta la pregunta de cómo abordar el problema de la desnutrición, sin caer en la desesperanza o, conformarnos con las respuestas que ofrecen algunos postulados sociológicos como, por ejemplo, el que ofrece Robert Musil (2004), en su texto *El hombre sin atributos*, según el cual estamos en el momento de la desobjetivización, o con la sentencia que ofrece Zygmunt Bauman (1999), un mundo donde el estatus es lo líquido, o con la confrontación que hace Gilles Lipovetsky (2003), vivimos la “era del vacío”.

De acuerdo con estos postulados, vivimos en una sociedad huérfana, frágil, que también está desnutrida en sus afectos, en su dimensión simbólica y relacional, ávida de lazos sociales firmes, seguros y confiables. El caos y el desajuste del lazo social, familiar y cultural es una situación no ajena que acompaña las vicisitudes del fenómeno de la desnutrición. Desde esta perspectiva queda

expuesto un entramado y traumatismo psicosocial, como lo expresa la sintomatología de la desnutrición, que requiere de un cambio de paradigma “para comprender el mundo de hoy”, como lo propone el sociólogo francés Alain Touraine (2005). Necesitamos, con apremio, una nueva ética, modelos de intervención que permitan resignificar la subjetividad, contemplar los cuidados tempranos como base de la salud y los aspectos emocionales de las personas.

Relación madre - hijo y alimento

La relación madre-hijo es distinta de cualquier otra en el mundo, porque en un primer momento la madre y el bebé estuvieron unidos en un mismo cuerpo.

Spitz

El hambre que tiene el niño pequeño del amor y la presencia de su madre es tan grande como su hambre de alimentos.

Bowlby

La revisión de esta temática madre/ hijo/ alimento, implica la necesidad de acudir a los autores que se han encargado de investigar acerca del desarrollo temprano, como etapa fundante del nacimiento emocional del sujeto, basados en el interés por estudiar las primeras relaciones afectivas del niño, que se planteó desde el siglo XVII, en relación con los niños salvajes.

Se reconoce que los cuidados maternos y paternos son de suma trascendencia tanto para el desarrollo físico como mental; si tales relaciones no existen o presentan déficit o disfuncionalidad, se presentan situaciones complejas de aprendizaje, entre otros cuadros psicopatológicos. Está comprobado en los trabajos de Bowlby en 1953, que los primeros cuidados y atenciones que recibe un niño desde su nacimiento tienen influencia en la salud mental.

Diversos autores-pioneros como Freud, René Spitz, Bowlby, Anna Freud, Winnicott, Mahler, Spertling, y autores contemporáneos como Daniel Stern y Peter Fonagy, han investigado sobre la relación madre/ hijo en el desarrollo psíquico del niño. Bowlby afirma que el niño y la madre deberían experimentar una relación afectiva, íntima y continua, en la que ambos encuentren satisfacción y gozo. A la carencia de esta relación la llamó Privación materna, y dicha privación puede ocurrir aunque el niño viva con su madre, si ésta no le da cariño y los cuidados necesarios.

De otro lado, está el trabajo del médico y psicoanalista René Spitz (1945), en su *Estudio sobre el trabajo infantil*, llevado a cabo para estudiar el fenómeno de marasmo infantil y la muerte por depresión analítica. Describe los efectos de la institucionalización prolongada en niños menores de un año. Esta investigación muestra que, debido a la ausencia de ternura y amor, el 60% de los niños estudiados, a pesar de que estaba bien alimentado, recibía atención médica y la higiene era esencial, pero, paradójicamente, estos niños murieron antes de dos años de edad. El impulso fundamental que guió su trabajo y su inquietud investigativa fue el marasmo infantil: un tipo de desnutrición proteico-energética acompañada de emaciación (enflaquecimiento exagerado), resultado de un déficit calórico total, al que se le suma, desde la óptica de Spitz, un déficit libidinal como resultado de una privación afectiva temprana.

René Spitz puso de manifiesto que los niños que **no experimentaban una buena relación con su madre** durante el primer año de vida, tenían trastornos en su desarrollo **físico y psíquico**.

Spitz refiere en su texto sobre *El primer año de vida del niño* (1980) que la relación madre-hijo es distinta de cualquier otra en el mundo, porque en un primer momento la madre y el bebé estuvieron unidos en un mismo cuerpo. Después del parto la madre debe renunciar al sentimiento de que ella y el niño son la misma cosa. Engendrar al bebé, los dolores del parto y la crianza del niño, provocan sacrificios y alegrías; todos estos factores podrían ser positivos o negativos, según la personalidad de la madre.

La presencia de la madre actúa como un estímulo para las respuestas del infante, cuando éstas le agradan a la madre, ella las favorece y así influye en el niño y en la estructuración de su yo. Además, muestra a la madre como “el auxiliar del yo” del niño y expresa que el *cuidado materno* es indispensable en el comienzo de la vida, sin él, el pequeño ser no podría existir y crecer sanamente. De esta forma, la madre ejerce influencia sobre la personalidad del niño y, por medio del contacto cotidiano, la madre va creando “su niño”, que deja ver sus propias necesidades; aquí concuerdan Spitz y Mahler, pues esta última rescata en su texto *El nacimiento psicológico del infante humano* (1975) la función de la madre como vital para lograr el nacimiento psicológico, así como las fases del desarrollo psicoafectivo y la separación/individuación.

Además, están los trabajos de Anna Freud, quien en su texto sobre *Normalidad y patología en la niñez*, en el capítulo sobre las líneas de desarrollo, establece que el alimento y la madre son la misma cosa para el desarrollo emocional del bebé.

A partir de las concepciones freudianas comienza el estudio de la madre como primer objeto amado, tanto para los niños como para las niñas. Para Freud, la primera relación objetual se establece cuando el niño mama del pecho de la madre. El seno materno será el primer objeto del instinto sexual.

El bebé, por ser alimentado, no sólo satisface su necesidad de alimento sino que, también, obtiene las primeras experiencias de placer en la boca (zona erógena), pues la succión del niño del pecho de la madre será el modelo de toda relación erótica posterior.

Winnicott señala que el niño pequeño y el cuidado materno forman una unidad y son inseparables. Enfatiza la importancia del cuidado materno (proporcionado tanto por la madre como por el padre) sin el cual el bebé no puede crecer y convertirse en un adulto sano. Afirmo en uno de sus postulados que “el bebé no existe”, es decir, un bebé no puede existir solo, siempre forma una unidad que hace parte de una *Relación*. Winnicott reitera que las madres se identifican emocionalmente con sus hijos y por ello son sensibles a sus necesidades y las pueden satisfacer.

Melitta Sperling (1993) plantea que los primeros indicios de algún trastorno en el vínculo madre/hijo pueden ser en el sueño, en la alimentación, en la excreción o en la respiración. Esta autora describe relaciones psicósomáticas en las que se observa que la madre fomenta la enfermedad del hijo, lo rechaza cuando sana, desea continuar el control sobre su hijo. Este vínculo perturbado madre/hijo se manifiesta en trastornos alimentarios en la infancia como vómitos, diarreas, espasmos abdominales. Como el alimento y la madre son la misma cosa para el bebé, -según Ana Freud en *Normalidad y patología en la niñez* (1991)- la calidad de la relación madre/hijo, es un factor determinante en la actitud del niño hacia el alimento.

En el mismo sentido se encuentran autores como Daniel Stern y Peter Fonagy, ambos dedicados a contribuir en el desarrollo temprano del bebé, quienes, en sus trabajos y contribuciones, destacan la relevancia de los vínculos tempranos como las bases fundamentales del desarrollo. El primero, en su texto *El mundo interpersonal del infante* (1991) destaca que las relaciones tempranas configuran el mundo interno del niño y, a su vez, que éstas influyen en la vida posterior del adulto, al igual que su texto *El nacimiento de una madre* (1999), en el que ofrece una visión profunda de la vida mental y emocional que presentan las madres. Y el segundo investigador, en su texto *Teoría del apego y el psicoanálisis* (2004) refiere los grandes avances sobre la teoría del apego y promueve las intervenciones en el mundo infantil.

Investigaciones

Las investigaciones que se encuentran hasta el momento son trabajos que involucran los aspectos psico-emocionales en relación con la desnutrición. Tal es el caso de la investigación *La desnutrición como un fenómeno relacional*, que se realizó en el Centro de Recuperación Nutricional (CRN) “Hogar de vida” del municipio de Caucasia en el año 2009; el objetivo era comprender algunos

significados de las parejas de crianza inmersas en la problemática de la desnutrición, y se halló que este fenómeno se ha abordado desde varias perspectivas sociales, económicas, políticas y culturales. Además se encontró que factores como la pobreza y la inequidad social, no son los únicos porque hay otros que están ligados con los aspectos emocionales entre la madre y su hijo.

Se destaca también la investigación *El mal de ojo y su relación con el marasmo y kwashiorkor: el caso de las madres de Turbo, Antioquia, Colombia* (2007). Su objetivo era describir las percepciones y prácticas socioculturales de las madres frente a la desnutrición aguda grave de los niños con marasmo o *kwashiorkor*. En ella utilizaron una metodología de etnografía descriptiva, hicieron 20 entrevistas semi estructuradas, 2 entrevistas grupales y observación en los hogares y en el hospital. El análisis se realizó manualmente y se obtuvieron los siguientes resultados: las madres perciben la desnutrición aguda grave como una consecuencia del mal de ojo, que afecta a los niños menores de 7 años. El estudio devela un mundo desconocido por el sistema biomédico y un mundo de prácticas culturales frente al fenómeno de la desnutrición.

Así mismo, se escribió un trabajo sobre la *Interacción madre-hijo, patrones de apego y su papel en los trastornos del comportamiento alimentario* (2007), cuyo objetivo era realizar una revisión de las teorías sobre el desarrollo y la interacción madre-hijo, propuestas por John Bowlby, Donald Winnicott y Margaret Mahler, y analizar las características de dicha interacción, que pueden contribuir en la aparición de síntomas alimentarios. Utilizaron el método de revisión de tres teorías del desarrollo normal y búsqueda de la literatura disponible acerca de factores de riesgo materno en el comportamiento alimentario temprano de los hijos y obtuvieron como resultados que el patrón de apego que caracteriza el vínculo madre-hijo puede incidir en la aparición ulterior de psicopatología o puede ser un factor de protección frente a la aparición de un trastorno del comportamiento alimentario en su descendencia. Los estudios analizados reportan patrones de comportamiento anormales de las madres con hijos con este trastorno. Se expresan por la actitud frente al embarazo, la lactancia materna y la comida; los horarios de las comidas, la percepción que tienen las madres de sí mismas, de su peso y su figura; su forma de expresar sentimientos negativos a las hijas a la hora de alimentarse, y los ideales de delgadez de las madres puestos en sus hijas. Estos son factores de riesgo que pueden favorecer la aparición de un trastorno del comportamiento alimentario. Además, se reportan características familiares como desorganización, pobre manejo de conflictos, críticas, unión escasa, rigidez, sobreprotección, restricción de la autonomía y amalgamamiento, que son consideradas como posibles factores de riesgo en estas patologías.

Se establecen conclusiones significativas, tales como que el origen y significado de los síntomas alimentarios pueden enriquecerse a la luz del análisis de las teorías del desarrollo infantil temprano. Se resalta la urgencia de incluir en el tratamiento de estos pacientes a sus madres y familiares y el

papel de la prevención que se puede hacer en mujeres con historia de trastorno del comportamiento alimentario frente a sus embarazos.

En el municipio de Turbo se realizó un estudio llamado *Características del cuidado y del ambiente psicosocial de madres adolescentes y niños hospitalizados por desnutrición en el Centro de Recuperación Nutricional “Vida Infantil” de Turbo (2009)*, en el que se utilizó el Inventario HOME para evaluar la calidad del ambiente en el que vivían 16 niños, hijos de madres adolescentes que se encontraban hospitalizados por desnutrición. Los resultados demostraron una correlación significativa de las variables ambientales (tipo, cantidad, calidad de la estimulación disponible) con la pobreza, lo que indica que los hogares con bajos recursos poseen dificultades para ofrecer bienestar psicológico, relaciones interpersonales estables y duraderas a los niños, así como baja capacidad para proveerlos de juguetes y recursos educativos que favorezcan su desarrollo cognitivo. La desnutrición infantil aparece en los casos estudiados como un factor también relacionado con la mala calidad del ambiente de las familias.

El trabajo más antiguo se realizó en 1985, en la Clínica Infantil Santa Ana, titulado *La relación madre/hijo en la etiología de la desnutrición severa*, realizado por la trabajadora social María Eugenia Restrepo y la Magíster en trabajo social, Mercedes Echavarría de Rojas, directora de la Institución. Este estudio concluyó que la desnutrición severa es un problema psicosocial y no exclusivamente médico, como frecuentemente se ha considerado. La relación madre/hijo debe ser objeto de atención por parte de quienes se ocupan del mismo.

En el año 1992 la psicóloga Amparo Céspedes, en su monografía de grado *La relación de afecto madre/hijo en niños de 1 a 6 años hospitalizados por desnutrición en la Clínica Infantil Santa Ana de Medellín*, encontró que existe una relación deficiente entre la madre y su hijo hospitalizado y precisó en la conexión entre la desnutrición del hijo y las deficiencias psíquicas de la madre, para el sostenimiento de una relación adecuada: en la historia de la madre se repite inconscientemente una relación deficiente con su hijo, al igual que su progenitora estableció con ella.

Igualmente, la última investigación se llevó a cabo en la Clínica Infantil Santa Ana durante el año 2010, *Caracterización del vínculo materno-filial y su relación con la desnutrición en niños y niñas hospitalizados por desnutrición crónica en la Clínica Santa Ana del municipio de Medellín -Colombia*, a cargo del psicólogo León Darío Botero Botero y la psicóloga Elizabet Castro López de la Universidad de Antioquia. Para esta investigación se seleccionó una muestra de diez niños y sus madres, internados por desnutrición; se utilizaron como instrumentos para la evaluación del vínculo afectivo la observación directa, la entrevista semi-estructurada y la situación extraña (*strange situation*). El estudio evidenció los patrones de apego evitativo, caracterizados por la indiferencia frente a

la separación y la ausencia de respuestas emocionales en el reencuentro con la madre. En relación con las respuestas maternas, oscilaron entre el cuidado excesivo, reflejado en la necesidad de proximidad, y el desinterés por el distanciamiento físico y emocional en la interacción con su hijo. El estudio concluye que la alimentación está asociada con un acto agresivo y es percibida por la madre como una obligación, de esta manera es anulado el deseo de comer, ya que para el niño el alimento se convierte en algo impuesto por el deseo de la madre, se genera una respuesta de rechazo y una consecuencia orgánica que es la desnutrición, lo que produce un sentimiento de culpa en la madre por la enfermedad del niño; de esta manera surge en ella la necesidad de alimentarlo en exceso en un intento de reparación de su propia falta. En lo que respecta a la empatía materna se encontraron dificultades para entender y comprender las necesidades del niño porque este proceso se ve interferido por la angustia experimentada frente al llanto.

El estudio permite señalar la necesidad de considerar la reformulación de los programas de recuperación nutricional y trascenderlos a la recuperación psicoafectiva. Esto se evidencia en los reingresos de estos niños a los Centros de Recuperación Nutricional, como un llamado a que no se trata de carencia de alimentos sino a la necesidad del fortalecimiento de este vínculo para que se garantice la recuperación orgánica y emocional.

La desnutrición es un problema que afecta no solo la salud mental infantil, sino todo el desarrollo del individuo, se reconocen dos aspectos para considerar con los trabajos anteriores: en un primer momento, estos resultados muestran el avance y el salto paradigmático que han presentado algunos programas encaminados a intervenir en la infancia, como son los casos de los programas del Ministerio de la Protección Social “De cero a siempre”, “MANA”, “Buen comienzo, Había una vez”, con la nueva ley 1438 de 2012, de la reforma a la salud, con énfasis en atención primaria, entre otros. Todos estos modelos de prevención y promoción reconocen y destacan la importancia de apostar cada vez más por el comienzo, el principio, lo decisivo, lo fundante, lo trascendente y lo estructurante en la formación del desarrollo humano.

Y en un segundo momento, estos trabajos evocan, cobran vigencia y reafirman nuevamente las construcciones teóricas que han hecho tiempo atrás los grandes teóricos del desarrollo emocional infantil. Esta muestra reitera y recuerda que hace tiempo existía un acercamiento al fenómeno de la desnutrición y su relación con lo que sucede en la dinámica madre/hijo. Sin desconocer que todo este trabajo está íntimamente relacionado con el tema de la salud, porque hablar de desnutrición y la relación madre-hijo, implica reconocer al ser humano como una unidad, este cambio significa un salto de paradigma, que implica dejar de lado el dualismo platónico que tanto daño hace a las ciencias, para recurrir a la complejidad e integralidad del ser humano para lograr la articulación de saberes con perspectiva ética como respuesta a los nuevos paradigmas. Surge el interrogante: ¿Cómo es posible que

dentro del sistema de salud de nuestro país no se le brinde a la desnutrición la atención que merece? Desde el año 1945, en el que aparecen las primeras contribuciones en el campo de la desnutrición tipo marasmo, desde la perspectiva de la psicología, se dan avances y un amplio conocimiento, que implica necesariamente recurrir a la interdisciplinariedad de esta temática, pero aún hoy siguen vigentes arcaicos y primitivos postulados: como las intervenciones asistenciales desde lo unicasal, la exclusión de la interdisciplinariedad, la fragmentación de la visión del ser humano, el desconocimiento de los factores emocionales en la implicación de los fenómenos de la salud, entre ellos la desnutrición.

Estos aspectos son el resultado de la miopía, negligencia intelectual y académica, paradigmas menesterosos, obsoletos y retrógrados, que dificultan comprender y visualizar al ser humano como una unidad biopsicosocial. Persiste la dificultad para reconocer la voz de la subjetividad en el sistema de salud, porque es más fácil y manejable lo estándar, la falta de sensibilidad frente al sufrimiento humano, la hegemonía de un paradigma sobre el otro, la desvalorización de otros saberes, la anulación de otros conocimientos, el aferramiento a concepciones económicas, políticas, sociales, históricas y religiosas, o ¿será una decadencia de la ética, que abruma todo accionar en pro de una democracia individual o colectiva? ¿Por qué no considerar también, que algunas personas, responsables de la salud y el cuidado y el bienestar de las personas, están acompañadas por una actitud y pensamiento marasmático?

Para finalizar, queda expuesta la necesidad de afirmación y pensar que la salud y los modelos de intervención de la desnutrición, desde varias perspectivas, contribuye en la creación de nuevos paradigmas éticos, democráticos, sociales y políticos que conduzcan al incremento de la responsabilidad social que tiene el personal que trabaja en el campo de la salud.

Conclusiones

En cuanto a las investigaciones que se encontraron hasta el momento, se reitera el énfasis en la dinámica de interacción madre/hijo, en la manifestación del fenómeno de la desnutrición. Acerca de la desnutrición tipo marasmo, que es la característica esencial de este trabajo, no se evidencian, hasta el momento, trabajos relacionados con lo que tiene que ver con el marasmo y los aspectos psicológicos que acompañan esta manifestación sintomática. Solo se cuenta con los trabajos hechos por el médico y psicoanalista René Spitz en el año 1945, en los que manifiesta y argumenta que el marasmo infantil está acompañado de un déficit libidinal como consecuencia de una depravación afectiva temprana.

Podemos inferir que las investigaciones que se conocen hasta el momento resultan benéficas porque amplían la comprensión del fenómeno, así como el fortalecimiento de la intervención de atención primaria en salud, a la vez que posibilitan otras alternativas de desarrollo frente a la visión de la salud; igualmente, crean nuevos mecanismos de prevención y promoción de la salud para lograr mayores acciones dirigidas a la atención en la primera infancia y ayudan a focalizar la relación madre/hijo como elemento fundamental para la salud mental infantil.

Si se proporcionan los servicios clínicos adecuados en el paciente de edades tempranas, partiendo de los aspectos psicológicos/relacionales, presentes en el fenómeno de la desnutrición, es preciso destacar la importancia de las intervenciones tempranas, como mecanismo de prevención de alteraciones del desarrollo y fortalecer el vínculo padres/bebé. De esta forma se busca lograr una aproximación a la articulación y al establecimiento de diálogos de saberes con otras disciplinas. Estos intentos de comprensión a nuevas realidades permiten lo que argumenta y enfatiza el filósofo Habermas (citado por Galeano, 2009): “Sin teorías no es posible transformar; la construcción del conocimiento se hace desde el lenguaje, desde el diálogo de saberes” (p. 6).

De igual forma, esta revisión contribuye a crear nuevos mecanismos de prevención y promoción, encaminados al fortalecimiento del vínculo padres/bebé; elemento inmerso en la manifestación del fenómeno de la desnutrición y que, en ciertos momentos, se desconoce o no se tiene en cuenta a la hora de intervenir.

De esta manera, la contribución que hace esta revisión es teórica, pero con consecuencias prácticas, al fin y al cabo los estudios cualitativos crean recursos para pensar y actuar en el mundo (Sandelowski, 1997, citado por Carrillo-González, 2007). Esto significa que, apostar por lo cualitativo para la creación de nuevos modelos de intervención, de prevención y promoción de la salud infantil, también permite ampliar el horizonte sobre la producción social del conocimiento.

Referencias

- Álvarez Serpa, E., Chica Ríos, A. & otros. (2009). *La desnutrición, un fenómeno relacional*. Medellín, Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Psicología, Caucaasia.
- Álvis, Duque & Rodríguez. (2012). Configuración identitaria en jóvenes que vivieron en su infancia la desaparición forzada de un familiar, en el marco del conflicto armado colombiano. Trabajo de grado para obtener el título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Disponible en catálogo en línea Biblioteca Universidad de Manizales.
- Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Botero, L. D. (2011). Caracterización del vínculo materno-filial y su relación con la desnutrición en niños y niñas hospitalizados por desnutrición crónica en la Clínica Santa Ana del municipio de Medellín-Colombia.
- Carrillo-González, Gloria M.; Gómez-Ramírez, Olga J. & Vargas-Rosero, Elizabeth. (2007). La Metasíntesis: una metodología de investigación. *Revista de Salud Pública*, 9 (4).
- Céspedes, A. (1992). La relación de afecto madre e hijo en 1 a 6 años hospitalizados por desnutrición en la Clínica Infantil Santa Ana de Medellín. Medellín: Monografía de grado.
- De la Torre Muñoz, A. (2005). La desnutrición del siglo XXI y su impacto en las emociones y afrontamientos en niños escolares. *Investigación en Salud*, 7 (3), 1, 9.
- Descripción general de la relación madre/hijo. (s.f.). Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/banos_b_lg/capitulo1.pdf
- Díaz, S. J. & otros (2009). Características del cuidado y del ambiente psicosocial de madres adolescentes y niños hospitalizados por desnutrición en el Centro de Recuperación Nutricional “Vida Infantil. Medellín, Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Psicología, Turbo.
- Fonagy, P. (2004). *Del apego y psicoanálisis*. Madrid: Editorial Espaxs, S.A.
- Freud, A. (1991). *Normalidad y patología en la niñez*. Buenos Aires: Paidós.
- Galeano, J. R. (2009). Innovar en el currículo universitario: una propuesta de observatorio de objetos curriculares. Medellín. Universidad de Antioquia. *Uni/pluri/versidad*, 9 (3), 6.

- Guardiola, J. & González Gómez, F. (2010). La influencia de la desigualdad en la desnutrición de América Latina; una perspectiva desde la economía. *Nutrición Hospitalaria*, 25 (3). Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S021216112010000900006&lng=pt&nrm=iso
- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Madrid: Anagrama.
- Mahler, M.; Pine, S. & Bergman, F. (1975). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Madrid, Colección Biblioteca Ciencias del Hombre.
- Martínez, R. & Fernández A. (2009). *El costo del hambre: impacto social y económico de la desnutrición infantil en Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y Programa Mundial de Alimentos (PMA). Recuperado de <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/sinsigla/xml/8/38538/P38538.xml&xsl=/dds/tpl/p10f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl>
- Mèlich, J. C. (2003). La sabiduría de lo incierto sobre ética y educación desde un punto de vista literario. *Revista Educar*, (3), 33-45.
- Musil, R. (2004). *El hombre sin atributos*. Madrid: Editorial Six Barral.
- Restrepo, M. E. & Echavarría de Rojas, M. (1985). *La relación madre/hijo en la etiología de la desnutrición severa*. Medellín: Clínica Infantil Santa Ana.
- Sperling, M. (1993). *Psicoterapia del niño neurótico y psicótico*. Buenos Aires: Editorial Hormé.
- Spitz, R. (1980). *El primer año de vida del niño*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Stern, D. (1991). *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires: Paidós.
- (1999). *El nacimiento de una madre*. Buenos Aires: Paidós.
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Buenos Aires: Paidós.
- Uribe Gil, G; & Alcaraz López, G. (2007). El mal de ojo y su relación con el marasmo y *kwashiorkor*: El caso de las madres de Turbo, Antioquia, Colombia. Universidad de Antioquia. *Revista Investigación y Educación en Enfermería*, 25 (2), 72-82.

EL SUICIDIO: UN ENFOQUE PSICOSOCIAL

SUICIDE: A PSYCHOSOCIAL APPROACH

Jaime Alberto Carmona Parra*

Recibido: Febrero 28 de 2012 - Aceptado: Mayo 15 de 2012

Resumen

El propósito de este artículo es presentar una reflexión sobre el suicidio y el intento de suicidio desde varias perspectivas. El autor presenta una exposición conceptual en tres momentos: el primero ubica teóricamente el suicidio; el segundo introduce los fundamentos conceptuales de la Psicología Social y el Interaccionismo Simbólico; el tercero lleva a introducir la posmodernidad, como telón de fondo de la revisión actual sobre este fenómeno. Con base en esa revisión conceptual, el texto muestra las posibles formas de presentación del suicidio, como una emergencia en diversos escenarios sociales.

Palabras clave:

Suicidio; Psicología Social; Interaccionismo simbólico; Rol; Posmodernidad.

Abstract

The purpose of this paper is to present a reflection on suicide and the attempted to commit suicide from several perspectives. The author presents a conceptual exhibition in three stages: the first one locates theoretically the suicide; a second introduces the conceptual foundations of Social Psychology and Symbolic Interactionism, and a third analyses postmodernism, as a backdrop to the current revision of this phenomenon. Based on this conceptual review, the text shows the possible presentations of suicide, as an emergency in different social settings.

Keywords:

Suicide; Social Psychology; Symbolic Interactionism; Role, Postmodernism

* PhD. En Psicología Social Universidad Complutense de Madrid. Vicerrector Académico en Fundación Universitaria Luis Amigó.
E-mail: jcarmona@funlam.edu.co

La interiorización de las violencias estructurales y las potencias destructivas de la sociedad

El enfoque psicosocial en este texto intentará mostrar de qué manera las potencias mortíferas y destructivas del contexto cultural y la organización social pueden llegar a interiorizarse y convertirse en fuerzas autodestructivas; y a la vez el modo en que la agresividad, que hace parte de la dotación congénita de todo ser humano (y que en la mayoría de los seres humanos encuentra aplicaciones saludables y acordes con la afirmación de la vida) puede convertirse en una tendencia autodestructiva que amenace la existencia de la propia persona. Se trata de articular las perspectivas sociológica y psicológica y mostrar cómo ambas convergen en el campo de los vínculos y las interacciones cotidianas.

La violencia, los asesinatos y los suicidios no son elementos contingentes de la vida social; por el contrario, toda sociedad posee sus propias instituciones legales o ilegales cuya legitimación cultural les da un lugar y unas vías. El estado de derecho, por ejemplo, no se concibe como la ausencia de la violencia, sino como el monopolio de la misma. Algo similar ocurre con el asesinato, que por fuera de la ley puede ser un delito y en acciones de guerra o en cumplimiento de órdenes puede ser motivo de condecoraciones en casi todas las sociedades.

El suicidio, por su parte, también tiene su propia economía en cada sociedad. El suicidio en su forma abierta suele generar angustia y condena, pero algunas de sus formas indirectas suelen ser motivo de elogio y admiración. Aquellas personas que, literalmente, entregan su vida a una institución o a una familia, y en virtud de ello omiten los mínimos razonables del autocuidado, son elogiadas por su abnegación. Los que mantienen su vida en el filo de los deportes extremos son admirados por su temeridad y los kamikazes y mártires religiosos y laicos, que entregan su vida por la “Gran Causa”, son objeto de exaltación. No existen sociedades exentas de muertes por mano propia, la diferencia entre unas y otras son las tasas y las modalidades predominantes.

Para comprender el fenómeno del suicidio es importante empezar por dejar establecido el supuesto según el cual en toda sociedad—más allá de las violencias abiertas manifiestas en fenómenos como la guerra, la criminalidad, la aplicación de sentencias de muerte y los suicidios—existen otras formas de violencias institucionalizadas y en algunos casos legalizadas, e incluso exaltadas, que podríamos denominar violencias estructurales. Éstas se traducen en formas abiertas y sutiles de exclusión, expoliación, segregación, estigmatización, explotación, coacción, etc. Se denominan violencias estructurales porque son vehiculizadas por las estructuras económicas, políticas, sexuales, de género etc., que regulan los vínculos entre los seres humanos.

La ubicación de un ser humano en un lugar determinado de cada una de estas estructuras define no solamente sus oportunidades y limitaciones, sino también su participación en la economía de

la violencia de su sociedad respectiva, las formas de agresión física y simbólica que puede ejercer, de un modo más o menos lícito, y las que debe soportar.

Lo fundamental de esta introducción es señalar que, a menudo, de las violencias estructurales institucionalizadas a las formas abiertas y crudas, como el homicidio y el suicidio, no hay más que un paso.

Desde hace ya más de un siglo Émile Durkheim (1897/2006) constató que las tasas de suicidio en diferentes sociedades y grandes instituciones, como el ejército, se mantienen constantes en períodos de estabilidad y varían cuando se producen cambios importantes. Con ello mostró que en el estudio del suicidio, no solamente es lícito sino que es necesario interrogar su relación con la vida social.

Si bien Durkheim señala este hecho con toda la contundencia, su estudio no se ocupa de explorar cuáles son los caminos por los que la violencia, la destructividad y las potencias mortíferas de las sociedades se convierten en comportamientos autodestructivos y suicidios de sus individuos. No es tarea que corresponda a la sociología, es el trabajo que corresponde al enfoque psicosocial.

La violencia, la destructividad y la muerte se reproducen y se conservan en instituciones formales e informales. Las estructuras supranacionales que legitiman genocidios, invasiones y guerras cuando favorecen los intereses de los países poderosos del primer mundo y las que definen reglas de comercio injusto y dirimen los conflictos en favor de esos mismos países, son un ejemplo en el ámbito internacional. Los aparatos estatales de los países altamente inequitativos que mantienen y agudizan la desigualdad, las empresas que violan sistemáticamente los derechos de sus trabajadores y aquellas organizaciones en las que se discriminan abiertamente a las mujeres y a las minorías, son algunos ejemplos de la violencia institucionalizada y las potencias destructivas de las estructuras sociales en el ámbito local. Estas violencias y estas fuerzas destructivas, no dejan de ejercer efectos mortíferos silenciosos y progresivos, por el hecho de ser legales, o por estar legitimadas por ideologías que exaltan la servidumbre, la pobreza y la aceptación pasiva del orden establecido.

Ignacio Martín Baró acuñó el concepto de “trauma psicosocial” (Baró, 2003, p. 293) que puede ser útil para comprender los efectos de las violencias institucionalizadas sobre los grupos humanos. Según el autor, cuando un grupo humano es sometido a diferentes formas de violencia física o simbólica, durante un período prolongado, puede desarrollar comportamientos y representaciones que permiten que sea lícito denominarlos *Traumas psicosociales*. El fatalismo, la resignación pasiva, la desesperanza aprendida y algunos comportamientos autodestructivos abiertos o encubiertos que exhiben de una manera acentuada ciertas comunidades, son una muestra de este fenómeno.

En el mismo momento en que un bebé nace, ya está inscrito en las violencias institucionalizadas, porque desde ese instante ya es individuo del primer mundo o del tercero, integrante de una etnia hegemónica o minoritaria, hijo de una familia de clase alta o baja, perteneciente al género privilegiado o desfavorecido de su respectiva sociedad. Luego, las circunstancias históricas de su comunidad, su familia y el propio desarrollo agregarán otros elementos que incluirán a este individuo dentro de grupos religiosos, estéticos, ideológicos, sexuales, etc., mayoritarios o minoritarios, hegemónicos o marginales, de lo cual también se derivarán violencias, agresiones y, por supuesto, suicidios.

En este punto introduciremos tres conceptos específicos del enfoque psicosocial: “agencia”, “responsabilidad” y “rol”, que luego retomaremos al final del capítulo. Los seres humanos agenciamos las violencias estructurales de las instituciones y organizaciones en las que interactuamos con los otros, por medio de los roles que asumimos y aunque estas instituciones y sus roles nos preceden, no por ello dejamos de ser responsables de asumirlos y de la manera como los desempeñamos.

Este planteamiento tiene algunas implicaciones que es importante abordar detenidamente. En primer lugar hay roles que no se eligen. Ser hijo de una familia poderosa o desposeída, ser varón o mujer, ser el primogénito o el niño mimado de la familia. Hay otros roles en los que cada individuo opta en medio de presiones y asumiendo consecuencias, -estos varían de una sociedad a otra- por ejemplo, adherir a la religión, la filiación política e ideológica y a los valores de la propia familia. Finalmente, hay roles que cada ser humano puede asumir de manera voluntaria, pero que en el momento en que los adopta ya le implican asumir los mínimos establecidos para éstos en el campo de interacción en los que están definidos. La elección de la pareja (y el hecho mismo de tenerla o no), la profesión, los amigos, la postulación para ciertos cargos o la aceptación de ellos, entrarían en este campo de los roles elegidos libremente.

Ahora bien, independientemente de que un rol sea elegido o no, cada individuo que lo desempeña le imprime su propio sello. Por ello, el concepto de rol permite articular lo social y lo psicológico. Lo social sería el aspecto genérico del rol; lo subjetivo, la marca propia que le imprime la persona. En cada sociedad los agentes que desempeñan un mismo rol (los sacerdotes, los congresistas, los indigentes, los gerentes...) tienen algo en común, esa es la dimensión social del rol. Pero, a la vez, cada uno le imprime su propio sello, lo cual hace que no haya un sacerdote, ni un maestro igual a otro, ni siquiera una misma madre es igual con todos sus hijos.

Ahora bien, las violencias institucionalizadas y las potencias destructivas de cada sociedad se mantienen y reproducen gracias a los roles que cada orden social e histórico tiene previstos: el inquisidor, el pirata, el mercenario, el presidente de la multinacional, el preparador de reinas, el proxeneta, el caudillo, la primera dama, la novia del mafioso... Podemos decir que en cuanto un actor social desempeña un rol, “agencia” las violencias y las cargas mortíferas inherentes a ese rol, incluidas las potencias

autodestructivas, es decir, se convierte en un agente de éstas. Es cierto que en cada contexto social e histórico hay roles más claramente vinculados con las violencias estructurales y también roles en los cuales los comportamientos autodestructivos son más frecuentes que en otros. Esto abre un campo para el estudio de la relación entre el suicidio y los roles y permite interrogar, por ejemplo, la relación entre las muertes por mano propia y las profesiones, el estado civil, la orientación sexual, pertenencia a una minoría étnica, la filiación a una minoría religiosa, ideológica o estética.

El concepto de responsabilidad alude a la dimensión subjetiva del rol y tiene dos implicaciones. La primera de ella es, como ya lo dijimos, que todo ser humano es responsable de las violencias y las acciones propias en los roles que desempeña, incluidos los que no eligió y con mayor razón de los elegidos. La segunda y la más significativa, tiene que ver con el sello propio que cada ser humano le imprime al desempeño del rol; es lo que hace la diferencia entre un congresista corrupto y uno honesto, un capitalista inescrupuloso, que no repara en daños al ambiente y a los derechos de los trabajadores. y un empresario responsable y sensible; un padre y esposo maltratante y uno amoroso.

Vamos a decirlo de una manera un poco más radical: la noción de responsabilidad introduce las dimensiones ética y política en el estudio del comportamiento humano. A la luz de esta noción, un ser humano no puede alegar que por su condición de hijo varón de una familia machista latinoamericana estaba destinado a perpetuar la discriminación y el maltrato hacia las mujeres; tampoco un individuo nacido en una familia poderosa de un país altamente inequitativo puede asumir que está destinado a perpetuar y exacerbar la inequidad. Ni alguien que haya sido víctima de violación y violencias sexuales y físicas en su infancia, puede argumentar que está predestinado a repetir las como victimario en su vida adulta. Los conceptos de rol, agencia y responsabilidad implican un presupuesto sobre la subjetividad humana en el cual es central la idea de que los seres humanos siempre podemos transformar los roles que desempeñamos y con ellos la realidad que construimos con otros. Son múltiples los ejemplos famosos y anónimos de seres humanos que hacen una marca en su historia y la de su comunidad por desviarse del ejercicio tradicional de su rol.

Este presupuesto vale también para el análisis de los comportamientos autodestructivos. Si bien existen elementos inherentes a los roles que han sido ampliamente estudiados y que favorecen el desarrollo de comportamientos de este tipo y actos suicidas, este enfoque psicosocial advierte sobre el peligro de interpretar estos factores de riesgo como determinismos ciegos o destinos fatales. En el estudio del suicidio, como en el de todos los comportamientos individuales y colectivos, nuestro enfoque exige incluir en el análisis la autodeterminación del sujeto, no entendida como libre albedrío, la libertad absoluta, o la ideología del *self made man*, sino como una capacidad de agencia variable de acuerdo con el contexto de interacción, el rol que el actor social desempeña en él y la coyuntura específica en la que se lleva a cabo la acción.

Teniendo en cuenta este enfoque podemos decir con Durkheim que toda sociedad “paga un tributo a la muerte mediante la muerte voluntaria de algunos de sus individuos” (Durkheim, 1897/2006, p.112). Es decir, que cada comunidad tiene un factor de empuje al suicidio, que en los casos extremos se manifiesta en las tasas de muertes por mano propia, pero que tiene otras expresiones menos radicales que pueden conducir a un idéntico desenlace, tales como las diferentes formas de exclusión, explotación, estigmatización y otras de violencia física y simbólica, que suelen favorecer el desarrollo de comportamientos autodestructivos que pueden llevar a la muerte de manera progresiva o mediante actos irracionales o desesperados de temeridad, desesperanza o desprecio de la propia vida.

Para concluir, diríamos, como una norma universal, parafraseando la fórmula bíblica, que allí donde hay tres o más emerge un factor de exclusión que puede tomar las formas más sutiles y a menudo inofensivas del canibalismo cotidiano del cotilleo, hasta las más dramáticas de la envidia furiosa y destructiva entre hermanos o de los crímenes pasionales que suelen desatar algunos triángulos amorosos, y que podemos rastrear sus transmutaciones en las diferentes expresiones colectivas: la familia nuclear y ampliada, los grupos informales de amigos, las llamadas tribus urbanas, las comunidades académicas, los equipos deportivos, los partidos políticos, las organizaciones empresariales y las instituciones educativas, entre otras.

Como ya lo dijimos, la sociología se ocupará del estudio de este fenómeno en el campo más amplio de las sociedades y las grandes instituciones, y la psicología social de las dinámicas en campos vinculares específicos. Dicho de una manera más sencilla, la sociología aborda un nivel macro del fenómeno; la psicología individual, un nivel micro; y la psicología social, un nivel “meso” o intermedio, en el que convergen y divergen el nivel macro y el micro.

La vuelta de la pulsión de destrucción contra la propia persona

Investigadores psicoanalíticos y de diferentes campos de la psicología coinciden en que todo ser humano llega al mundo dotado de una pulsión agresiva que es indispensable para la autoconservación y cuya satisfacción dentro de ciertos contextos es necesaria y saludable para su desarrollo. Un ser humano en el que esta pulsión se encuentre inhibida o no posea la suficiente fuerza, será incapaz de defender sus derechos mínimos en temas fundamentales y cotidianos, también podrá llegar a ser impotente en el campo amoroso y sexual. Si, por el contrario, esta pulsión se encuentra exacerbada en su ecuación subjetiva, podrá desplegarla en actividades cotidianas que requieren de un gran gasto de actividad física, incluso en deportes que implican el roce y el choque con el contendor. También podrá orientar su actividad laboral hacia tareas en las que la agresividad y el dominio físico o simbólico son un elemento consustancial al ejercicio de la función. En general, la satisfacción de esta pulsión genera

placer o por lo menos alivio psíquico y la imposibilidad de su manifestación es displacentera y puede generar efectos problemáticos, incluso patológicos. Cuando la satisfacción de esta pulsión se realiza por fuera de los límites establecidos por la cultura, estamos frente a un comportamiento sociopático de un individuo que disfruta de causar sufrimiento violando los derechos de los otros.

En este punto es importante hacer una aclaración. Desde el punto de vista psicológico no existe una diferencia cualitativa entre la ecuación subjetiva de un ejecutivo agresivo altamente exitoso y un psicópata. Ello explica los escándalos en los que algunas figuras de la política y la empresa privada terminan asociados a fenómenos de criminalidad de diferentes clases.

Para comprender el funcionamiento de la agresividad en el ser humano y entender cómo puede llegar a orientarse contra la propia persona, es necesario aportar dos elementos adicionales que nos ayudarán a completar el enfoque psicodinámico de la agresividad, los comportamientos autodestructivos y el suicidio.

Una de las particularidades de la subjetividad humana que debemos al lenguaje es que nuestra mente funciona como una estructura de auto-interacción. Podríamos decir con George Mead que los seres humanos estamos estructurados como una sociedad: “La persona, en cuanto puede ser un objeto para sí, es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social” (Mead, 1934/1999, p. 172). Para decirlo con una imagen gráfica, en nuestro interior interactúan los diferentes actores de la comedia social: los santos y los pecadores, los policías y los criminales, las víctimas y los victimarios, etc. Cada ser humano posee en su interior un reservorio de identidades con el que responde a las diferentes circunstancias que la vida le presenta y los diferentes roles que le corresponde asumir en sus interacciones. Lo normal es que ante la particularidad de cada interacción emerja una personalidad acorde a ella, aunque no siempre ocurre de esta manera. Esto explica que una persona pueda exhibir comportamientos radicalmente diferentes en dos relaciones amorosas sucesivas o simultáneas, en un vínculo puede ser sumiso y servil y en otro asertivo, autoritario, incluso despótico. El mismo Mead, nos dice que “la personalidad múltiple es el paradigma de la personalidad normal” (Mead, 1934/1999, p. 174). De esta constatación no se puede derivar apresuradamente una apología de la doble moral o la incoherencia cínica. La vida social exige dentro de ciertos ámbitos, especialmente la vida pública, unos mínimos de congruencia y consistencia que no se pueden escamotear en nombre de las auto-interacciones normales de la subjetividad.

Concebir la subjetividad humana como una estructura de auto-interacciones permite entender que en su interior puedan presentarse conflictos, incluso auténticas batallas interiores, que pueden implicar gastos enormes de energía y derivar en patologías graves y, por supuesto, en suicidios. La capacidad de conciliar y facilitar la coexistencia más o menos armónica y pacífica entre las diferentes personalidades es un indicador de salud mental, y la disociación profunda o la oposición radical entre

ellas, es un factor altamente patológico que puede expresarse en cuadros graves de psicosis, como la esquizofrenia y la melancolía, y comportamientos autodestructivos.

El segundo elemento necesario para seguir adelante, y que también se deriva de nuestra condición de seres hablantes, tiene que ver con lo que Freud llama los tres fines pulsionales y que dependen de la articulación de la agresividad humana con lo que se conoce en la gramática como las voces de los verbos. Un verbo puede conjugarse en tres voces: activa, pasiva y reflexiva. Veamos lo que esto implica para verbos como agredir, destruir y matar.

La voz activa se expresa en la forma infinitiva (agredir, destruir, matar) y en conjugaciones como el presente de indicativo (destruyo, agredo, mato), e indica la orientación de la pulsión hacia los objetos del mundo exterior. En esta voz el agente es el sujeto de la acción y el objeto es algo o alguien del mundo exterior, tanto en el sentido psicológico como en el gramatical.

En la voz pasiva la acción recae sobre el agente y el sujeto que realiza la acción es externo (ser agredido, ser destruido, y en el caso del verbo matar, ser asesinado). El término pasivo en este caso no puede entenderse en la acepción del argot cotidiano que asocia la pasividad con la inactividad. Una satisfacción derivada de un fin o un destino pulsional pasivo puede implicar mucha más actividad que una satisfacción activa. En el caso de la pulsión amorosa, por ejemplo, se requiere un mayor despliegue de actividad para conseguir “ser amado” que para ser amante (en el sentido de amar a otro), en el caso de la pulsión escópica se requiere más esfuerzo para ser mirado y admirado, es decir para capturar la mirada del otro, que para disfrutar de mirar y admirar a otro. Lo mismo ocurre con agredir, ser agredido y destruir. La experiencia clínica en el campo de la psicoterapia, muestra los gastos asombrosos de energía y el despliegue de actividad que hacen algunos seres humanos para lograr convertirse en objetos de la agresividad, la destructividad e incluso de los comportamientos homicidas de otros. Desde el punto de vista psicológico y gramatical se invierten los lugares del sujeto y el objeto con respecto a la voz activa.

La voz reflexiva (en este caso la palabra reflexividad viene de reflejo, no de reflexión) presenta un caso particular de auto-interacción, en el cual el agente es a la vez el sujeto y el objeto de la acción: agredir-se, destruir-se y suicidar-se (que es una redundancia porque el prefijo “sui” en latín significa “de sí, a sí” y cidium “acto de matar, del verbo caedere, que quiere decir a la vez cortar y matar, de manera que el “se” de suicidar-se implica una repetición de la idea de la reflexividad). El fin pulsional reflexivo, de acuerdo con Freud y con Lacan es el más originario en el ser humano. Según estos dos autores, en el origen la pulsión de muerte en su totalidad está volcada sobre la misma persona y gracias a la socialización y a la pulsión de vida se dirige en parte hacia el mundo exterior, aunque en gran parte se mantiene en el interior hasta que, como dice Freud, consigue matar al individuo.

Desde el sentido común, podría pensarse que la satisfacción pulsional reflexiva sería la más práctica y económica, ya que tomarse a sí mismo como objeto evita tener que lidiar con los otros, y no dejaremos de encontrar en los onanistas testimonios de que las satisfacciones auto-eróticas - que prescinden de las interacciones con otros seres humanos - pueden constituir un estilo de vida. Sin embargo, en el caso de los comportamientos autodestructivos y los suicidios, la consolidación de un destino pulsional reflexivo es altamente compleja e implica un gasto energético que puede llegar a empobrecer tan radicalmente a una persona; en casos límites de depresiones profundas, literalmente la persona no tiene energía ni siquiera para matarse.

El suicidio, desde esta perspectiva, sería la manifestación extrema de la vuelta contra la propia persona de la pulsión de destrucción. Decir que es una manifestación extrema, implica que hay un espectro de comportamientos autodestructivos que tienen expresiones que van desde lo más sutil y pasan por lo severo, hasta llegar a esta forma límite. En este sentido diríamos que los comportamientos autodestructivos están presentes de una forma más o menos directa o velada en todos los seres humanos -en algunos más que en otros- (por supuesto) y que los suicidas serían aquellos que materializan la realización de este destino pulsional de la manera más radical.

En el campo de la psicopatología, este destino pulsional se expresa de la manera más clara en los cuadros de depresión profunda y en las psicosis melancólicas. La explicación del enorme gasto energético y el empobrecimiento subjetivo de las personas que padecen estos trastornos se debe a que lo que está en juego no es la pulsión de muerte en su estado primario (lo que llamamos más arriba el estado originario), sino en un estado secundario, es decir, se trata de una agresividad que ya fue exteriorizada y retorna del exterior, gracias a lo que Freud llama una identificación proyectiva; es decir una identificación con un objeto en el cual se ha proyectado algo que originalmente es propio.

De una manera esquemática podríamos situar tres momentos:

Primer momento: la pulsión destructiva está fundamentalmente en el yo.

Segundo momento: es proyectada en un objeto del mundo exterior.

Tercer momento: gracias a una identificación con ese objeto en el que se proyectó, se vuelve a localizar en el interior y desde allí se dirige contra el propio yo.

Esta dinámica, además del enorme gasto económico que empobrece la subjetividad -y en casos extremos se manifiesta en una falta de apetito radical para cualquier tipo de actividad y de interacción social- tiene un efecto adicional inesperado: consiste en que esta identificación, que desde el interior agrede al sujeto, exagera el poder destructivo de la porción de la pulsión de destrucción que quedó en el yo. Por esto, en general, las autoagresiones de los melancólicos son infinitamente más

radicales que las agresiones que recibieron de los objetos del mundo exterior en los que proyectaron su agresión y con los que luego se identificaron.

La insistencia en la melancolía radica en que permite ver de una manera más nítida lo que en otros cuadros menos severos, como las depresiones endógenas, se manifiesta de una manera más solapada. Una depresión endógena puede manifestarse mediante un afecto aplanado de la persona básicamente carente de deseo, pero que funciona y cumple con los mínimos que socialmente se requieren de ella, se puede confundir con un fatalismo dócil o una mansa sumisión, incluso con una serena resignación frente a un destino adverso. Mientras que melancólico es alguien que se auto-agrede de una manera más decidida, se auto-denigra y se trata a sí mismo como el peor despojo.

Algunas expresiones típicas de un melancólico son: “yo no valgo nada”, “soy un estorbo”, “soy una basura”, “todos estarían mejor sin mí”, “soy la peor de todas” y algunas menos radicales pero igualmente significativas como: “me siento sucia”, “no merezco que nadie se fije en mí”, “nadie me va a querer nunca”, “todo el que se fije en mí será para usarme como un objeto y luego dejarme tirada”. El paso de las ideas a los actos se manifiesta en diferentes formas de expresión del desprecio hacia sí mismo. Algunas expresiones sutiles son el desarreglo personal deliberado, las negligencias en el autocuidado, los lapsus estratégicos que en momentos fundamentales conducen a fracasos aparatosos en proyectos decisivos. Las autolesiones y deformaciones corporales (algunas de ellas supuestamente con fines estéticos) están en este orden de comportamientos. Algunas anorexias que derivan en una cadaverización de la persona y ciertos casos de adicciones a las cirugías, a los piercings y a los tatuajes, disfrazan cuadros de autoagresión compulsiva y autodestrucción de la propia imagen.

Podemos decir entonces que el mecanismo de la identificación se convierte en la banda, sobre la cual la pulsión de destrucción se vuelve contra la propia persona. Esto nos permite entender la articulación de los comportamientos suicidas con las historias de maltrato infantil o modelos de crianza excesivamente severos y la frecuencia con la que aparecen ideaciones suicidas en personas que en su infancia fueron objeto de agresiones sexuales. En el caso de la agresión sexual, el elemento de violencia puede tener una implicación simbólica más profunda, que es atestiguada por los sujetos que han sido objeto de este tipo de agresiones cuando dicen que se sienten sucios o manchados, que no merecen tener una vida de pareja normal, que no son dignos de ser amados por otros.

Vemos cómo las violencias externas contribuyen a la interiorización de la propia agresión. Quizás esto que suele ocurrir en el ámbito familiar y comunitario, se replique con algunas otras implicaciones en el ámbito más amplio de los grupos minoritarios que son objeto de segregación, violencia simbólica y física y diversas formas de agresión abierta y encubierta, por parte de los grupos mayoritarios o hegemónicos.

Con frecuencia las investigaciones epidemiológicas presentan como factor de riesgo el pertenecer a minorías étnicas, sexuales, estéticas, ideológicas, etc. Una lectura apresurada de estos factores de riesgo puede sugerir que esas condiciones, filiaciones o inclinaciones son en sí mismas factores suicidógenos, pero en realidad el empuje al suicidio proviene de las diferentes formas de rechazo y exclusión de la que son víctimas estas minorías que al ser interiorizadas pueden terminar por convertirse en comportamientos autodestructivos y, en casos extremos, directamente suicidas.

Los contextos simbólicos y las interacciones suicidógenas

Si se nos apurara a definir el objeto de la psicología social, una primera definición breve, no muy precisa, pero útil, sería: “la interacción”. Respuestas muy próximas a ésta serían: “el vínculo”, o incluso “el lazo social”. Así como la sociología, en su sentido más clásico, estudia los grandes fenómenos sociales y la psicología, también en su acepción más clásica, estudia la psique, es decir el alma y sus manifestaciones, como el comportamiento individual; la psicología social estudia las interacciones humanas, que es un campo intermedio entre lo social en el sentido más amplio y lo específicamente subjetivo.

La palabra interacción se usa en el lenguaje cotidiano y en casi todos los campos de las ciencias sociales en una acepción amplia que quiere decir relación social. En la psicología social esta palabra se convierte en un concepto con profundas implicaciones teóricas, epistemológicas y ontológicas. El interaccionismo simbólico que nace en la Escuela de Chicago es, sin duda, la tradición que hace de esta palabra uno de los conceptos más potentes de la psicología social.

El nombre mismo de “Interaccionismo simbólico”, sugiere que la interacción específicamente humana es de naturaleza simbólica. Esto tiene implicaciones ontológicas que coinciden con la idea que Martín Heidegger expresa en la primera oración de su célebre Carta Sobre el Humanismo: “el lenguaje es la casa del ser” (Heidegger, M. 1949, p. 1). Efectivamente los humanos no nos relacionamos con el mundo de manera natural y directa como los animales silvestres, nuestro hábitat es un universo lingüístico a través del cual nos relacionamos con la naturaleza e interactuamos con los demás seres humanos.

Decir que toda interacción humana es simbólica, implica de entrada que todas nuestras interacciones están atravesadas por estructuras, ya que los símbolos y sus significados dependen de sus relaciones y diferencias con otros símbolos y de su lugar en la estructura misma. Ahora bien, las estructuras que rigen y organizan la experiencia humana en los diferentes campos que ya mencionamos (el parentesco, la economía, la política, la sexualidad, el género) son construcciones históricas,

creadas, transformadas y sostenidas por seres humanos y por ello están atravesadas por los ideales, los intereses, las pasiones, la crueldad, el deseo de poder, los apetitos egoístas, y en general las tendencias destructivas de los seres humanos, con las particularidades de cada época. No hay estructuras neutras. Tampoco hay acciones humanas desinteresadas, como bien lo han señalado muchos pensadores, entre ellos, Weber, Habermas y Bourdieu.

Si las estructuras que organizan los símbolos mediante los cuales nos relacionamos los seres humanos con el mundo y con los otros no son neutras, esto vale también para las interacciones. No hay interacciones neutras, ni asépticas, ni exentas de potencias destructivas.

En este punto debemos retomar un concepto fundamental que mencionamos al comienzo del capítulo: “el rol”. Los campos en los que se desarrollan las interacciones humanas tienen la estructura de “juegos de roles”. Una pareja, una familia, una empresa, un equipo de fútbol, un partido político, un estado..., son juegos de roles. Todo juego de roles posee unos lugares y unas normas que definen un campo de posibilidades y limitaciones de los actores que ocupan esos lugares. Por ejemplo, en una familia latinoamericana de clase baja rural, el padre tiene derecho de ejercer ciertas formas de violencia sobre los hijos como parte normal de la crianza.

Hay roles explícitos e implícitos (Pichon, E. 1977, p.163) que pueden ser contradictorios entre sí. Es frecuente encontrar en el campo político, organizacional y familiar, casos en los que quien detenta el poder formal no es el que detenta el poder real, lo que se conoce como “el poder detrás del trono”. En estos los roles explícitos no corresponden con los implícitos.

Otros dos conceptos útiles de la teoría del rol son “adjudicación” y “asunción”. En las interacciones sociales se adjudican y asumen roles explícitos e implícitos. Puede ocurrir que una persona pretenda asumir un rol, de líder por ejemplo, en un campo vincular y que los demás integrantes no se lo adjudiquen. También puede ocurrir que un grupo quiera adjudicarle un rol a uno de sus integrantes y este no lo asuma. Pero no en todos los casos la adjudicación y asunción de roles pasa por este tipo de acuerdos de caballeros y damas. Es frecuente encontrar dinámicas vinculares en las que quienes gobiernan la estructura simbólica que organiza el juego de interacciones, imponen los roles a los otros. Los fenómenos de chivos expiatorios son ejemplos claros en el mundo social e institucional.

El análisis específicamente psicosocial del fenómeno del suicidio será abordado a partir de la teoría del rol. Para ello haremos primero una consideración sobre la posmodernidad que es el telón de fondo cultural sobre el que se desarrollan contemporáneamente los juegos de roles en los que los seres humanos desplegamos nuestra existencia: amamos, trabajamos, disfrutamos, y ejercemos y soportamos las violencias estructurales y desnudas, empujamos a otros al suicidio y nos suicidamos.

Posmodernidad y suicidio

En el texto *La condición posmoderna*, (1987) Jean Francoise Lyotard, propone que uno de los elementos fundamentales que traza el paso de lo moderno a lo posmoderno, es el agotamiento de los metarrelatos, sobre los cuales se sostiene la experiencia moderna del mundo. Un hombre moderno, joven o adulto, puede edificar una identidad y construir un proyecto de vida o de muerte, más o menos consistente y sólido en torno a un gran relato.

Podríamos decir que la modernidad se caracteriza por construir grandes relatos, que en el campo de política han tomado la forma los partidos con sus proyectos de estado, en la ciencia, la forma de las disciplinas; en el campo del arte, las escuelas o movimientos. Para un espíritu moderno, el problema de responder a la pregunta *¿quién soy?*, tiene abiertas las vías de los grandes relatos: “soy un liberal”, “soy un socialista”, “soy un científico”, “soy un impresionista”.

Desde finales del siglo XIX empezaron a agotarse y a hacer crisis los grandes relatos. Esto se manifiesta de una manera clara, particularmente en el medio académico universitario, en que cada vez es más difícil encontrar alguien que pueda construir una identidad y una respuesta a la pregunta por su ser, en torno a alguno de estos relatos. Si bien las instituciones que se fundaron sobre ellos siguen existiendo con sus burocracias y sus presupuestos (los estados con sus tres poderes y las universidades con sus facultades de ciencias y artes), los grandes relatos en los que se basan ya no son una base sólida para construir proyectos identitarios individuales y sociales. Por ello, la incertidumbre es uno de los elementos característicos de la posmodernidad.

En vez de detenernos en un examen profundo de los factores históricos que han dado paso a la emergencia de la posmodernidad, lo cual no corresponde a nuestro estudio, nos remitiremos a cuatro rasgos que denominaremos posmodernos y que nos permiten entender la dinámica que toma el suicidio en los grupos sociales, particularmente de jóvenes urbanos, en los que la posmodernidad se manifiesta de una manera más clara. Estos rasgos son: la provisionalidad, la levedad, el desarraigo y la des-responsabilización. Cada uno de ellos responde a un aspecto de la posmodernidad.

Estos cuatro rasgos mencionados constituyen lo que podemos denominar el telón de fondo sociocultural, que no explica el suicidio, ya que éste es una institución universal, ni las tasas de suicidios, que en una sociedad posmoderna no necesariamente son más altas que en una sociedad moderna o pre-moderna; pero si ayudan a comprender el campo en el que se tejen las interacciones suicidógenas de la época y ciertas modalidades particulares de suicidios y parasuicidios frecuentes en la actualidad y que en otras épocas eran menos habituales.

La provisionalidad

Se entiende por oposición a lo perdurable y se manifiesta en diferentes campos de la experiencia: los vínculos de pareja, los gustos estéticos, las elecciones profesionales, las convicciones políticas, incluso religiosas. Este rasgo es una respuesta a la inestabilidad que caracteriza la posmodernidad en todos los campos, la cual es evidente en la manera acelerada como emergen y declinan los paradigmas en los diferentes ámbitos del mundo académico, el carácter incierto y tragicómico del mundo político, la forma vertiginosa como los creadores de las modas, apoyados en los medios masivos, imponen y destituyen tendencias estéticas. En un mundo altamente cambiante, como el que ahora viven los jóvenes, una disposición a las experiencias estables y duraderas, no solamente es inapropiado sino, incluso riesgoso. La provisionalidad protege al individuo del oneroso gasto de los duelos frecuentes.

Un espíritu moderno podía reconocer en la estabilidad un rasgo propio e incluso hacer una apología de él: un padre de familia estable, un trabajador que consagra su vida al ejercicio de su profesión, un militante de un partido que dedica su vida y su muerte a la causa, un científico que dedica su vida a ampliar las fronteras de la ciencia con la convicción de que está trabajando por el bien de la humanidad. Un joven posmoderno, aunque se proponga, de buena fe, sostener cualquiera de estas propuestas, a lo sumo termina haciendo una caricatura que no logra sostener a lo largo del tiempo, ni le permite construir una identidad y una respuesta a la pregunta por su ser, de la misma manera que lo puede hacer el espíritu moderno.

El papel de la provisionalidad en los suicidios y parasuicidios de algunos jóvenes actuales, se traduce en una apología de lo transitorio, que se puede encontrar en letras de canciones de rock que exaltan la experiencia del aquí y el ahora, pero también en estribillos de rancheras como “nadie es eterno en el mundo”. La exaltación poética tiene el efecto de hacer de la necesidad virtud y con ello exagera un filo autodestructivo de esta condición posmoderna.

La levedad

Es un rasgo que se opone a la gravedad. Los grandes relatos modernos en los diferentes campos de la experiencia tomaban la forma de cosmovisiones o se articulaban de una manera sólida con ellas. Gracias a ello, los espíritus necesitados de verdades consistentes podían encontrarlas y construir sobre ellas la actitud grave y trascendental de quien desdeña a los equivocados, a los charlatanes y a los superficiales. La crisis de los metarrelatos, que señala Lyotard, implica que un espíritu posmoderno deba arreglárselas con verdades precarias, fragmentarias e inconsistentes, que no hacen posible sostener la actitud grave, en la cual se fundamentaban los proyectos proselitistas e incluso de cruzados combatientes de herejías, propios de algunos espíritus modernos. Los bandos de enemigos

acérrimos en la política, la ciencia y el arte, que caracterizan las dinámicas de estos campos durante la modernidad, se apoyan en esa ilusión de poseer una verdad de nivel superior a la del bando opuesto.

La levedad permite una relación con la verdad que soporta mejor las precariedades, la fragmentariedad y las inconsistencias de los paradigmas que organizan la experiencia humana en la posmodernidad, también representa una protección frente a la gran desilusión a la que está expuesto el espíritu moderno cuando se confronta con alguna inconsistencia fundamental en su cosmovisión. El lamento tardío de Openheimer, por el uso que dieron los políticos a su aplicación bélica de la teoría de la relatividad, el manifiesto postrimero de Pablo Picasso, titulado “La agonía del arte actual” y el artículo que escribió el Historiador Eduardo Galeano poco después de la caída del Muro de Berlín, titulado “Un niño perdido en la oscuridad”, son algunos ejemplos elocuentes de la experiencia de la gran desilusión a la que está expuesto un espíritu moderno.

En el mejor sentido de la palabra, una actitud menos grave, fundada en una relación con la verdad menos beligerante: una levedad laboriosa y con unos mínimos de rigor -llamémosla así-, incluso risueña, creativa y capaz de convivir con lo paradójico, es una actitud más acorde con la posmodernidad.

La expresión más problemática de la levedad tiene que ver, por supuesto, con la reivindicación cínica de la frivolidad, que en sus versiones más radicales puede tomar forma de la exaltación de la apariencia y la imagen, a cualquier precio. Una enajenación de esta clase, si además está legitimada socialmente, conduce con facilidad a muchos seres humanos por las vías del abuso de la industria cosmetológica, la servidumbre de la moda y en casos extremos, las torturas sistemáticas y automutilaciones crónicas de los adictos a las cirugías estéticas y a la rebelión del organismo expuesto a dietas extremas que terminan generando síntomas autodestructivos como la anorexia y la bulimia. También podemos mencionar, en este orden de ideas, los trastornos que genera en la química orgánica la carencia de ciertos nutrientes en los regímenes alimenticios caprichosos y los cuadros patológicos asociados con estos desbalances de nutrientes que pueden desembocar en el suicidio.

El desarraigo

Es una consecuencia directa de la globalización. La apelación al nacionalismo, al patriotismo, -y los demás “ismos”-, así como la reivindicación de los valores familiares, los valores de la clase social, la reivindicación de una cultura o un régimen político como superior a los otros, son rasgos modernos, que todavía perduran. La globalización tiene efectos de muy diversa índole; uno de ellos es que favorece el desarrollo de una actitud que podríamos llamar de “ciudadanos del mundo” y que correlativamente conlleva el desarrollo de este rasgo, que hemos denominado el desarraigo, que debilita el sentimiento de los individuos de tener unas raíces profundas y sólidas y de afirmar su identidad

en una geografía, una historia, una cultura, un sistema político, etc. También el desarraigo constituye un elemento que favorece la adaptación de los sujetos a la convivencia con otros diferentes, que es un elemento cada vez más necesario en la vida urbana de nuestros jóvenes. El desarrollo del respeto y la apertura a la alteridad, a menudo supone también que la sobrevaloración y el arraigo a lo propio sufra algún menoscabo.

Las manifestaciones problemáticas y autodestructivas del desarraigo aparecen cuando este elemento pasa de la condición de una consecuencia no deseada o incluso una necesidad, a la exaltación del mismo y a una búsqueda deliberada de las rupturas y las pérdidas. Las redes sociales familiares, de amigos, las comunidades laborales y académicas, son lazos que afirman el deseo de vivir. El aislamiento y el abandono son factores de vulnerabilidad frente a las distintas formas de empuje social al suicidio y las tendencias autodestructivas de la propia persona.

La des-responsabilización

Es una consecuencia del sobre-diagnóstico. Las ciencias sociales que se inspiraron en el modelo determinista de las ciencias naturales, terminaron por generar un exceso de teorías sobre los comportamientos humanos normales y desviados. Esta superproducción de explicaciones terminó por liquidar, o al menos debilitar, un sentimiento propio del espíritu moderno, a saber, la responsabilidad. Un buen moderno puede sentir y decir con propiedad que tiene un “compromiso con la historia” o incluso plantearse una máxima de vida como “dejar el mundo mejor de lo que lo recibió” o plantearse como un propósito “encarnar las pautas de comportamiento que espera de los demás”. También la ilusión de labrarse el propio destino, *el self made man* y El vendedor más grande del mundo, son características del espíritu moderno. En General, las epopeyas de los héroes solitarios, o mostrados como tales, las imágenes del científico en la soledad de su laboratorio, el empresario que se hace a pulso, el artista heroico incomprendido en vida y reivindicado pos-mortem, el político que llega al poder contra todo pronóstico y hace historia con sus decisiones y los héroes solitarios que todos los días, en los filmes, ganan batallas contra ejércitos enteros, son emblemáticos de este sentimiento moderno.

Un espíritu decididamente posmoderno escucha una propuesta de “compromiso con la historia”, como un chiste inofensivo. Incluso, puede llegar a poner todo su empeño en comprometerse de por vida con algo o con alguien, hasta dejar marcas de ese compromiso en su cuerpo, pero ni siquiera estos gestos extremos le salvan del sentimiento insoportable de la levedad de su ser.

Podríamos decir que la inflación teórica sobre el comportamiento que se produjo durante los siglos XIX y XX, liberó a los seres humanos de las ideologías culpabilizantes, que fueron un elemento fundamental de la modernidad (el ejemplo más elocuente lo encontramos en “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” de Weber), pero también dejó como resaca un rasgo de infantilismo

gozón, una especie de ética hedonista radicalizada, que termina por convertirse en un imperativo de disfrutar el “cuarto de hora”, sin consideraciones por el futuro. El discurso publicitario exagera este sentimiento, con su consigna unánime de “goce ahora y pague después”.

Este hedonismo radical, liberado de las ataduras de la “mala conciencia”, que la modernidad heredó de la época pre-moderna, deriva en una ética gozona del “¿y, por qué no?”, que puede llevar a un sujeto a toda clase de “avatares” con la identidad, experimentos con la sexualidad, transformaciones corporales y, por supuesto, la exploración de sensaciones internas con el uso de toda clase de medicamentos y drogas legales e ilegales.

Pero la des-responsabilización va más allá de la relación con el cuerpo y se expresa en otros campos como el de la imagen de sí. Para un espíritu moderno, la autoimagen y la imagen ante los otros es un elemento importante; ello se manifiesta, en parte, en un cierto pudor frente a las incoherencias. Este rasgo, llevado al extremo del fanatismo podía convertirse en una tiranía de la autoimagen. Para un espíritu moderno es un elogio escuchar decir de sí mismo que es “de una sola pieza”, y un duro cuestionamiento puede ser acusarlo de ser incoherente, incongruente o contradictorio. A un espíritu posmoderno tanto el elogio como el insulto mencionados pueden sonarle como un esperanto extraño. Un grafiti de una universidad europea es emblemático en lo que respecta a la máxima de la posmodernidad en este punto: “Disfruta de tus contradicciones”. Ante un cuestionamiento por una contradicción flagrante o una falta de coherencia, un posmoderno decidido contestaría con un desprevenido desparpajo: ¿¡y...!?

Este es quizás el rasgo más problemático de la posmodernidad, porque fácilmente lleva a los sujetos del principio del placer al “más allá del principio del placer”, donde se pierde justamente el sentido de la autoconservación. Un nuevo rostro del suicida en la posmodernidad es justamente el que podríamos llamar “experimental-lúdico”, que puede llegar a decir después de salvarse milagrosamente, que se intentó suicidar porque tenía curiosidad de saber qué se sentía morir. No es el mismo suicida moderno concienzudo, que dice querer matarse porque no le encuentra sentido a la vida, o porque cometió un acto deshonesto que lo hace sentirse indigno; se trata de un suicida risueño que exhibe una suerte de “bella indiferencia” y que acaba con su vida en una mezcla de juego y curiosidad sin dramatismos, moralismos, ni culpas.

Comportamientos suicidas modernos y premodernos

Una de las características de los contextos de interacción de nuestros jóvenes en la actualidad es que en ellos pueden coexistir sin grandes tensiones, en un mismo ámbito, jóvenes decididamente posmodernos con otros definidamente modernos, e incluso con chicos y chicas que reivindican construcciones identitarias premodernas. En una misma aula de clase de primer semestre de cualquier uni-

versidad o en una noche de sábado en un parque céntrico de cualquier ciudad del primero o el tercer mundo, pueden encontrarse chicos y chicas, o grupos de ellos, sus cuerpos marcados por toda clase de experimentaciones y excesos. Pero también en esos mismos parques, o cerca de ellos, se pueden encontrar otros jóvenes claramente modernos, que organizan su vida en torno a una ilusión de progreso personal y social, que logran sostener la apuesta de construir una identidad en torno a un metarrelato y que se adaptan de una manera, más o menos clara, a las instituciones que se sostienen en dicho metarrelato; jóvenes cuyo comportamiento está inscrito fundamentalmente en una racionalidad funcional, en términos generales. Incluso, en los mismos entornos y en las mismas aulas, coexisten con las dos tipologías anteriores, jóvenes que reivindican construcciones identitarias premodernas dentro de las cuales es coherente la opción por la virginidad y por prácticas religiosas de clausura, con regímenes medievales radicales, que están de moda entre adolescentes de clases altas y escandalizan a algunos padres de clases medias de países europeos.

Así como aislamos algunos rasgos posmodernos y mostramos su relación con el suicidio en nuestra época, podríamos proceder también con algunos rasgos modernos y premodernos. Algunos de ellos los mencionamos de paso. Por ejemplo, la experiencia anómica que experimenta un espíritu moderno ante una gran decepción al confrontarse con una inconsistencia fundamental de su universo simbólico, el derrumbe de una institución en torno a la cual edificó su proyecto de vida o el fracaso de su proyecto personal, pueden empujarlo a un cuadro suicida típicamente moderno. Dos ejemplos de esto son los grandes empresarios del primer mundo que se suicidaron en la crisis financiera mundial del año 2008 y los 24 empleados de la empresa Telecom de Francia que se suicidaron, en una sola semana en ese mismo año en el momento en que la empresa inició un profundo proceso de reingeniería. También son suicidas típicamente modernos aquellos que Durkheim llama “egoístas”, que se caracterizan por ser espíritus con elevadas capacidades intelectuales, a menudo profundamente racionales, que se aíslan y pierden el deseo de vivir y que a menudo manifiestan sus sentimientos de absurdo y sinsentido.

Algunos suicidios típicamente pre-modernos en nuestra época son aquellos que el mismo Durkheim llama altruistas, es decir los que de manera consciente y sin dudar entregan su vida por un ideal, como los mártires de la antigüedad. A diferencia del espíritu posmoderno que se caracteriza por un nihilismo, que lo inmuniza frente a los idealismos, y del espíritu moderno, en cual los ideales son fuertemente atemperados por la racionalidad; en un espíritu pre-moderno, aún en nuestra época, son sostenibles ideales absolutos, con mayúscula, tales como “La virtud”, “La verdad”, “La causa”, “La patria”, y pueden ser un motivo para un suicidio entusiasta o al menos aceptado de manera estoica como un destino inexorable. Los terroristas que realizan misiones suicidas son un ejemplo contemporáneo, pero también aquellos que tras una acción deshonrosa deciden suicidarse para no vivir el resto

de sus vidas con la culpa de no haber estado a la altura de su ideal. El suicidio colectivo que conmovió al mundo en 1978, de 934 integrantes de una secta religiosa norteamericana bajo el liderazgo de un líder carismático, también se puede inscribir en este orden de suicidios pre-modernos.

El empuje a la muerte de la minoría

Este principio fue formulado por Emilie Durkheim hace más de un siglo. Toda sociedad posee dos fuerzas fundamentales opuestas entre sí: una de cohesión y otra de rechazo o expulsión. Estas dos fuerzas son interdependientes. Esto lo conocen y lo manipulan cotidianamente los políticos. El mejor medio para suscitar el sentimiento de unión en un pueblo es situar un enemigo externo hacia el cual dirigir la agresión colectiva, por eso algunos presidentes en ejercicio que aspiran a reelegirse suelen generar o exacerbar tensiones reales o imaginarias con otros países.

En tiempos de paz, este principio se puede expresar dentro de la misma sociedad bajo la forma fantasmática del enemigo interno, que opera mediante una ficción colectiva, según la cual la sociedad en su conjunto es fundamentalmente buena y está destinada al éxito, el bienestar y la felicidad, y si ello no se logra es a causa de un grupo o algunos grupos, en su interior, que lo impiden. Consignas como “los buenos somos más” son un ejemplo de ello. El temor de la disolución y el sentimiento de frustración o impotencia colectivas son contrarrestados con la hostilidad hacia las minorías a las que responsabilizan de los males del conjunto social. Hay múltiples ejemplos: los judíos, los gitanos, los inmigrantes, los comunistas, los homosexuales, los delincuentes, los drogadictos, son algunos de los grupos que en el imaginario de diferentes sociedades se han convertido en depositarios de la hostilidad colectiva. Las cacerías de brujas y la inquisición en el medioevo, el nazismo en Europa, el macartismo en Norteamérica y los escuadrones de la muerte que en los diferentes países latinoamericanos reaparecen cada tanto y realizan acciones de “limpieza social” son expresiones desnudas de este fenómeno.

Ahora bien, en los períodos en los que esta tendencia no se manifiesta de manera abierta y cruda, no desaparece sino que adquiere expresiones simbólicas. Estas expresiones operan mediante distintas formas de exclusión, estigmatización y sanción abiertas y encubiertas. En este punto se puede aplicar con toda propiedad el concepto de “trauma psicosocial”, que mencionamos en la primera parte de esta reflexión. El desarrollo de comportamientos autodestructivos en los grupos minoritarios de diferentes sociedades y las tasas más elevadas de suicidios con respecto al resto de la sociedad se puede entender como uno de los efectos de la interiorización de la violencia que viene del resto del conjunto social. No es gratuito que las investigaciones muestren de manera regular que dentro de la población adulta se suicidan más los solteros que los casados, los homosexuales que los heterosexuales, los pertenecientes a minorías étnicas, estéticas, e ideológicas, con respecto a la mayoría.

Las dinámicas vinculares suicidógenas en las organizaciones

En el mundo organizacional existen dinámicas que pueden favorecer en mayor o menor medida el suicidio. Los ambientes altamente competitivos tienen el efecto residual, digámoslo así, de exacerbar el darwinismo social que puede terminar en la eliminación literal de algunos de sus integrantes. Algunas investigaciones han mostrado que en las carreras profesionales más prestigiosas y en las que se promueven fuertes rivalidades entre los estudiantes suelen presentarse más suicidios que en aquellas en las que hay una convivencia menos tensa entre los integrantes de la comunidad académica. Corea del Sur es un caso paradigmático de un país que en cuatro décadas pasó del tercero al primer mundo y actualmente ocupa uno de los primeros lugares a nivel mundial en índice de suicidios y el primero en suicidio de adolescentes. Los elevados niveles de exigencia y competitividad en el ámbito escolar están en la base de lo uno y lo otro.

Otro factor que favorece dinámicas suicidógenas en las organizaciones está relacionado con las lógicas antidemocráticas. Las dinámicas clericales y militares que favorecen lógicas de subordinación radical y obediencia ciega, suelen favorecer que algunos de sus integrantes experimenten situaciones en las que se sienten maltratados, llevados al límite de su tolerancia y en una situación de acorralamiento, con lo cual pueden encontrar en el suicidio una vía de escape y protesta a la vez. En las instituciones castrenses, la facilidad del acceso a las armas agrega un factor de riesgo adicional.

Ahora bien, estas dinámicas no son exclusivas de las religiones y las instituciones armadas; con mucha frecuencia, en las organizaciones formalmente más democráticas se generan dinámicas enfermizas de tiranía y subordinación que pueden ser altamente riesgosas por ser desencadenantes de comportamientos autodestructivos de sus integrantes. El ejercicio arbitrario del poder, de un lado, y una situación de extrema vulnerabilidad, del otro, pueden favorecer situaciones de riesgo. El concepto de “mobbing” o “acoso laboral” y el “bullying” o “acoso escolar” y los desarrollos recientes en la teorización y legislación preventiva de estos fenómenos, son contribuciones importantes a la visibilización y denuncia de dinámicas suicidógenas que hasta hace muy poco tiempo actuaban de manera impune.

El fenómeno del chivo emisario en las organizaciones también contribuye a la destructividad en alguno o algunos de sus integrantes. Se trata de aquellas empresas, instituciones educativas u de otro tipo, en las que uno de sus grupos o secciones muestra una dinámica de ausentismo por enfermedad, deserciones, conflictos y otros síntomas, incluida la mortandad (en sentido metafórico) que se puede manifestar en la alta rotación. Siempre es lícito interrogar, no solamente lo que puede estar ocurriendo en las dinámicas internas, sino, en primer lugar, en qué medida otras unidades o la organización en su conjunto puede estar recibiendo un beneficio secundario de ese síntoma. En este sentido,

hay un principio de la criminología que es elocuente: la pregunta por quién resulta beneficiado de manera directa o indirecta.

Dinámicas suicidógenas en las familias

Diversos autores han estudiado el fenómeno de los integrantes sintomáticos de las familias, que se convierten en portadores de sus potencias destructivas. La antropóloga colombiana Viginia Gutiérrez utiliza una expresión popular para denominarlo: “el pollo pelón”, Enrique Pichón Riviere adapta una metáfora bíblica y hace referencia al “chivo emisario”, autores europeos recurren a la literatura infantil y hablan del síndrome del “patito feo”. En todos los casos se hace referencia a un integrante de la familia que exhibe comportamientos que, de manera directa o indirecta, terminan siendo autodestructivos. En familias en las que los padres exageran el factor de competencia entre los hermanos, estas pueden llegar a convertirse en rivalidades feroces con consecuencias altamente problemáticas para aquél que queda en una posición radicalmente desventajosa por alguna circunstancia.

Los secretos familiares son otro elemento potencialmente suicidógeno. Cuando uno de los líderes de la familia comete un delito o una trasgresión grave, cuya denuncia se convierte en una amenaza para el conjunto, el llamado a conservar el secreto puede poner en una posición altamente vulnerable a aquel integrante de la familia que amenace con revelarlo. Este fenómeno se exagera en aquellos casos en que el delito o la falta están relacionados con la sexualidad. Las personas que han sido abusadas o violadas en su infancia por adultos significativos y se han visto en la obligación de guardar el secreto para garantizar la unidad familiar, suelen pagar un alto costo subjetivo, que en algunos casos puede ser altamente autodestructivo.

El empuje al suicidio de otro significativo

En este caso, el otro significativo puede ser una figura pública idealizada, la pareja, un padre, un líder espiritual, un maestro, o un amigo altamente influyente en la vida de la persona. En estos casos, el poder de sugestión de quien está en una posición de superioridad y la sugestionabilidad de quien está en la posición de vulnerabilidad son el elemento fundamental. Ahora bien, es importante precisar que este “poder de sugestión” no depende solamente ni principalmente de las cualidades, o la “esencia” de los agentes sociales que participan de la interacción. La “definición de la situación” (Thomas, 1923) o el juego de roles en el que se desarrolla el vínculo favorecen de manera fundamental la dinámica de la sugestión. Los roles de hijo, feligrés, seguidor, alumno, paciente, favorecen que los actores sociales inscritos en ellos desplieguen su disposición a la sugestionabilidad. Correlativamente, los roles de padre, líder espiritual o político, docente, médico o terapeuta, favorecen que los actores sociales que los desempeñan desarrollen sus capacidades sugestivas.

El factor sugestivo difícilmente se sostiene por fuera del contexto vincular. Las mismas ovejas mansas que exhiben una sumisión dócil en un vínculo, pueden ser altamente críticas y resistentes en otro. De la misma manera, los líderes carismáticos, que arrastran a una gran masa con su capacidad sugestiva, en contextos más íntimos pueden ser figuras cómicas altamente vulnerables y manipulables por sus parejas, sus hijos u otros agentes sociales.

La experiencia frecuente del desenamoramiento nos permite mostrar la influencia que tiene la “definición de la situación” o el “juego de roles” en el factor sugestivo: una vez elaborado el duelo por una dolorosa separación, cualquier mujer u hombre pueden extrañarse de los comportamientos autodestructivos, incluidos intentos de suicidio, a los que estuvieron expuestos. Incluso pueden asombrarse de los límites a los que llegaron por una persona que después de desidealizada se convierte en un ser común y corriente, sin ningún atributo especial. Es por ello que se afirma que el factor sugestivo dimana de la interacción y de la definición de la situación, no de los atributos o esencias de los agentes que interactúan. Estos aportan lo que llamamos su “sello personal”, que ciertamente no es despreciable, pero no define las coordenadas esenciales que rigen la dinámica del vínculo.

El factor sugestivo, que está en la base de lo que se denomina “influencia social”, es un elemento fundamental en la explicación de muchos casos de suicidio y que debe tener un lugar especial en la intervención y prevención del fenómeno. La Organización Mundial de la Salud (OMS), en sus manuales para los medios de comunicación, advierte sobre los cuidados que deben tenerse en cuenta en el tratamiento de la información de suicidios consumados; en general, sugieren evitar los excesos de detalles y las exaltaciones del acto; sugieren un tratamiento reflexivo y crítico. Esto se vuelve mucho más imperativo cuando se trata del suicidio de deportistas, artistas o figuras de la farándula, que funcionan como ideales en la subjetividad de sus seguidores. Ahora bien, la influencia de un “otro significativo” en un suicidio no solamente se da por la vía de la imitación. A continuación mencionaremos otras vías que muestran la experiencia cotidiana y la labor de los investigadores del tema:

El mandato abierto

Los relatos de padres que en accesos de ira retan a sus hijos a que se suiciden son frecuentes en las investigaciones sobre el suicidio de menores de edad. Estos desafíos se tornan mucho más problemáticos en los casos en que las tensiones familiares entre padres e hijos son frecuentes.

La interpretación

Hay otros casos en los que el mandato no es abierto, pero el hijo interpreta una profunda hostilidad por parte de uno de sus progenitores. Desde los cuentos infantiles más antiguos, las uniones conyugales en las que existen hijos de uniones anteriores, son un campo en el que las fantasías, las

envidias y las tensiones favorecen el florecimiento de ideaciones y tendencias suicidas. Este fenómeno también se presenta en las instituciones cerradas, en las cuales se generan profundos lazos de dependencia entre los sujetos investidos de autoridad y los subordinados, y en los grupos con dinámicas de secta u horda en los que el líder ejerce un poder refractario a la crítica en sus seguidores.

La denuncia

Hay suicidios cuyo significado fundamental está orientado a la denuncia de una historia de destrucción en un vínculo, que puede ser paterno-filial, de pareja o de dependencia enfermiza en ámbitos como la amistad, el trabajo, la comunidad religiosa o la política. En estos casos, el suicidio es la culminación o consumación definitiva del vínculo. La corresponsabilidad en estos casos es más notoria que en otros.

La marca indeleble en la historia del otro

En el campo amoroso, particularmente en los suicidios motivados por la amenaza de una separación, el significado del acto está orientado a hacer una marca indeleble en la historia del otro. El suicida se asegura de que gracias a ese gesto radical el otro nunca vuelva a ser el mismo, y generalmente lo logra. La venganza en este caso apunta a la culpabilización del otro, aun pagando el elevado precio de la propia vida.

La identificación horizontal de los adolescentes

Los niños y los adolescentes tienen una particular capacidad para experimentar los sentimientos de sus pares como propios. Por ello, son más vulnerables que los adultos a los suicidios de sus pares o incluso de otros anónimos con los que tengan algún rasgo en común. Por ello, los hechos de suicidios de otros jóvenes pueden favorecer el desencadenamiento de procesos suicidas, especialmente en aquellos casos en los que existen además otros favorecimientos familiares o de otras relaciones significativas.

El actuar el deseo del otro

Los casos más asombrosos son aquellos en los que una persona, que puede ser un hijo o un partenaire, actúa un proceso subjetivo de otro. Esto es atestiguado por terapeutas que trabajan con menores que han realizado intentos de suicidio y aplican un mismo instrumento para medir riesgo suicida - como el cuestionario ISO-30 - a los chicos y a sus padres y constatan que en la mayoría de los casos puntúa más alto la madre que el hijo en la escala de riesgo suicida. Las relaciones emocionales profundas favorecen esa pérdida de los límites entre las subjetividades, en las que el agente que está en una posición más desfavorable puede terminar actuando un deseo originado en la subjetividad más

fuerte. Una niña que había realizado un intento de suicidio decía en una entrevista en profundidad: “en la época en que yo intenté suicidarme no tenía problemas. En la casa estaba bien con mis papás, en el colegio iba bien, estaba bien con mi novio. Lo único que me acuerdo es que mi mamá por esa época estaba muy deprimida”. Los investigadores y los terapeutas que trabajan con niños y adolescentes en riesgo de suicidio, generalmente recomiendan que los padres y particularmente la madre, también reciba ayuda psicológica.

Referencias

Baró, I. (2003). Poder, Ideología y Violencia. Madrid. Editorial Trotta.

Durkheim, E. (1897/2006). El Suicidio. Estudio de sociología y otros textos complementarios. Madrid: Miño y Dávila.

Heidegger, M. (1949). Carta sobre el Humanismo. Madrid: Trotta.

Lyotard, J.F. (1987). La condición Postmoderna. Informe sobre el saber. Madrid: Cátedra.

Mead, G. (1934/1999). Espíritu, Persona y Sociedad. Barcelona: A y M Grafics.

Pichon, E. (1977/2001). El Proceso Grupal. Buenos Aires: Nueva Visión.

GUÍA PARA AUTORES

GUIDE FOR AUTHORS

Formato general del trabajo

- Las márgenes utilizadas serán: superior e inferior: 2.5 cm
- Letra Times New Roman, 12 pt
- Texto a un espacio, justificado, excepto en tablas y figuras
- Dos espacios después del punto final de una oración
- Sangría a 5 espacios en todos los párrafos
- Las tablas no tienen líneas separando las celdas

Formato para presentación de los artículos

Artículos de investigación (con un mínimo de 15 y un máximo de 20 páginas)

Son de tres tipos:

Resultado de investigación; que expone los resultados de una investigación original. La estructura del texto será: Título, Resumen, Palabras Clave, Abstract, Key Words, Introducción, Método, Resultados, Discusión, Conclusiones, Referencias.

Reflexión; a partir de una investigación concluida, se inicia una reflexión que incluirá mínimamente 50 referencias de otras investigaciones o textos pertinentes. La estructura del texto será: Título, Resumen, Palabras Clave, Abstract, Key Words, Contenido (si el autor quiere hacer una breve introducción, puede hacerlo), Conclusiones (de ser necesarias) y Referencias.

Artículo de revisión; que toma un tema de investigación y revisa el estado actual de la producción científica sobre dicho tópico, incluye 50 referencias como mínimo. En estos casos, los componentes del texto serán: Título, Resumen, Palabras Clave, Abstract, Key Words, Contenido (si el autor quiere hacer una breve introducción, puede hacerlo), Conclusiones y Referencias.

Reflexiones libres, Ensayos, Reseñas, Artículos cortos, Cartas al Editor, Editorial, Presentación de casos (con un mínimo de 10 y un máximo de 15 páginas).

Son textos que, sin dejar la rigurosidad en la temática y la redacción, tienen un formato más flexible. Su estructura es: Título, Resumen, Palabras Clave, Abstract, Key Words, Contenido (si el autor quiere hacer una breve introducción, puede hacerlo), Conclusiones (de ser necesarias) y Referencias.

En todos los casos, sólo se referenciará los textos citados de modo directo.

FORMA DE CITACIÓN Y REFERENCIAS

Este es un resumen Manual de Estilo APA, realizado por el Mgtr. Oscar López Delgado. Disponible en la URL:

http://cursoshacermusica.com/CHM/images/fbfiles/files/estilo_APA_sexta_edicin.pdf

En algunos casos, se utilizarán ejemplos traídos a colación por él, por considerarlos especialmente importantes o claros para el propósito de este texto.

Cita textual

Se reproducen exactamente las palabras de otro autor:

En consecuencia, Heidegger va a hacer una propuesta sencilla, pero de proporciones gigantescas: un dominio de objetos no tiene porqué, de manera paralela, generar un dominio de objetos necesariamente verdadero: “No está escrito que, por el hecho de que la ciencia de la historia trate de la historia, esta historia, tal como se entiende en la ciencia, tenga que ser necesariamente también la realidad histórica verdadera” (Heidegger, 2006, p.16).

Citas literales de más de 40 palabras

Las citas literales que tienen más de cuarenta palabras se escriben en un tamaño de 10 puntos, con sangría y sin comillas. Concluida la cita, se escribe el punto antes de la referencia del paréntesis.

La enfermedad mental tiene implicaciones tanto personales como familiares. Tanto los estilos de afrontamiento como la conducta de enfermedad varían en función de los recursos que el sujeto pone en juego, entre los recursos ambientales el principal es la familia, de aquí la especial importancia que cobra el grupo familiar en el tratamiento de la persona con enfermedad mental”. (García, y Rodríguez, 2005, p.1)

Paráfrasis

La cita de paráfrasis o cita no literal toma las ideas de una fuente original y las reproduce, pero no con los términos originales, sino, más bien, con las palabras propias del autor. Ejemplo:

Martínez (2010), expone que todo ser humano, en su desarrollo vital, se verá afectado por distintas situaciones que le dejarán una huella, que si la elabora adecuadamente le permitirá fortalecer y seguir adelante sin detectar ningún atraso.

Dos autores. Ejemplo: Brealey, R., y Meyers, S. (2004)

Dos a 5 autores. Se citan todos los autores y se termina con &, si la cita está en inglés, o, si está en español. Esto en la primera cita. En las demás, se escribe en apellido del primer autor y se termina con y otros, indicando el año y la página.

1ª cita: (Bidart Campos, Acevedo, y Castro de Cabanillas, 2006, p. 100)

2º y demás citas (Bidart Campos y otros, 2006, p. 132)

Si el autor es una entidad. Si el responsable del contenido de un documento es una organización corporativa, se escribe el nombre oficial desarrollado de dicha entidad, seguido opcionalmente por el nombre de la localidad donde tiene su sede.

Cuando el autor es una entidad con sigla muy conocida. En la primera cita se escribe el nombre completo y en las siguientes sólo la sigla. En caso de no saber si la sigla oficialmente tiene puntos, omítalos. En caso de tenerlos, no deje espacio entre ellos.

(Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales [UCES], 2006, p. 19)

(UCES, 2007, p. 230)

Citas indirectas

Cuando el autor cita a otro autor, pero que fue leído por otro diferente al redactor del artículo. En este caso, debe indicarse claramente, el autor que citó directamente la fuente.

Ejemplo:

Se desencadenan, se determinan o, incluso, resultan posibles por el modo de operar de este dispositivo coordinador, que realmente supera la capacidad de los individuos y representa una realidad “sui generis”, una realidad social (Citado en Rogoff, 1993, p. 249).

Citas en otro idioma

Las citas en otro idioma deben traducirse, generalmente en una nota al pie de página. Puede citarse la traducción en el cuerpo del texto, o dejar la cita en el idioma original. En este caso, deberá escribirse en cursiva.

Los títulos también van en cursiva; no entre comillas. Estas últimas, además de indicar las citas, sirven para relativizar el contenido semántico de una expresión.

Referencias

El listado de referencias se escribe al final del texto y se utiliza la sangría francesa para su organización. A continuación se detalla cómo se referencian las diferentes fuentes utilizadas en el texto.

Libros. Consta de: Apellido del autor, inicial del nombre del autor, (año). Título del libro: Editorial

Más de seis autores. Después del sexto, se escriben puntos suspensivos y el último autor. Ejemplo:

Gogna, M., Adaszko, A., Alonso, V., Binstock, G., Fernández, S., Pantelides, E.,... Zamberlin, N. (2005). Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad.

Entidad. Ejemplo:

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. (2001)...

Academia Nacional de Bellas Artes (Buenos Aires).

Cuando el autor es un organismo oficial del Estado, se escribe primero el nombre del país en el idioma de la redacción, seguido del nombre del organismo, en lengua original.

Libro con editor o compilador. Luego del nombre del responsable se consigna su grado de responsabilidad, si es un editor, se escribe (Ed.); si es compilador (Comp.), director (Dir.), organizador (Org.).

En los casos en que entre la primera publicación del libro y la que leyeron los autores del texto, haya transcurrido un tiempo importante, se indica la fecha de publicación del primer volumen y del último, así: (1978/2010). Si el material no tiene fecha de publicación, se escribirá al abreviatura (s.f.). Si está a punto de publicarse, se escribe (en prensa).

Título. El título se escribe en forma completa y en letra cursiva, después de la fecha de publicación. Sólo se escribe en caso de que sea necesario para saber el significado del título. Se escribe luego de dos puntos con minúscula, salvo en inglés, cuando se escribe con mayúscula.

Número de edición. Se escribe a continuación el título. Ejemplo:

(4a ed.).

(ed. rev.).

Lugar de edición. Se escribe a continuación del título y el subtítulo, separado por un punto y seguido por dos puntos y por la editorial. Esta última no necesariamente es una casa editorial, puede ser un centro de investigación, una fundación, entre otras. Los términos editorial y librería se omiten, igual que los términos que tengan que ver con la razón social y el tipo de empresa. En caso de que sea una organización o institución la que publica el texto, se menciona su nombre completo. Si la imprenta es desconocida, se indicará así: (s.n.).

Página. Sólo se consignan en caso de que el texto referenciado sea parte de una obra seriada, o parte de un libro. Se indican al final de la referencia, así: p. x-xx.

Citas de entrevistas. Generalmente, no se incluye en la lista de referencias. Pero debe consignarse en la cita en el cuerpo del texto, así:

Informante 1. (14 de Junio 2008). Comunicación personal. Así se puede referenciar al final.

Su citación en el texto sería: Informante 1. (Comunicación personal, Junio 14, 2008).

Partes de libro. Se cita al autor de la parte o el capítulo, procediendo del mismo modo que en autores de libros completos. Seguido del título de la parte se escribe punto, espacio y la palabra En.

Ejemplo:

Angulo, E. (2000). Clonación ¿se admiten apuestas? En Nueva enciclopedia del mundo: apéndice siglo XX (Vol. 41, pp. 620-622). Bilbao: Instituto Lexicográfico Durvan.

Artículos de revista. Consta de: Autor A., A., Autor B.B, y Autor C.C. (Año). Título del artículo. Título de la revista, Vol (X), xx-xx.

Ejemplo:

Sánchez-Martín, J. (2009). Niveles de andrógenos, estilos parentales y conducta agresiva en niños y niñas de 5 a 6 años de edad. *Psicothema*, Vol 21, 57-62.

Revista electrónicas en bases de datos que tienen DOI. No hace falta indicar la fecha en la que se tuvo acceso al artículo.

Banda, D., McAfee, J., Lee, D., & Kubina Jr., R. (2007). Math Preference and Mastery Relationship in Middle School Students with Autism Spectrum Disorders. *Journal of Behavioral Education*, 16(3), 207-223. doi:10.1007/s10864-006-9035-5

Artículos de periódicos. Ejemplo:

Vélez, C. (2012, 29 de Mayo). Motos, primera de muerte. *El Colombiano*. P. X.

Tesis. Se deben referenciar así: Apellido, A.A. (año) Título. (Tesis de maestría o doctorado). Nombre de la institución. Lugar.

Ponencias o conferencias.

On line. Ejemplo:

Fudin, M. (2009, octubre). La graduación, el día antes del día después: reflexiones sobre las prácticas de estudiantes en hospital. Trabajo presentado en la VII Jornada Anual de la Licenciatura en Psicología, Buenos Aires. Recuperado de <http://desarrollo.uces.edu.ar:8180/dspace/handle/123456789/676>.

Ponencia publicada. Ejemplo:

Peláez, E. A. (2007). Responsabilidad del director suplente. En 10° Congreso Iberoamericano de Derecho Societario (pp. 29-38). Córdoba, Argentina: Fundación para el Estudio de la Empresa. Cita en el texto. (Peláez, 2000, p. 35).

CD-ROM, disquetes y medios audiovisuales. Ejemplo:

Argentina. Ministerio de Cultura y Educación. Biblioteca Nacional de Maestros. (1996). Base de Datos Bibliográficas [CD-ROM]. Buenos Aires: Autor.

Casal, J. (Dir.). (2003). Mujeres y poder: a través del techo de cristal [DVD]. Valencia: Universidad de Valencia. Kotler, F. (1997). Marketing total [videocasete]. Buenos Aires: Buenos Aires Review.

Documento obtenido de sitio Web. Ejemplo:

Osorio, C. (2003). Aproximaciones a la tecnología desde los enfoques en CTS. Recuperado de <http://www.campus-oei-org/salactsi/osorio5.htm#1>

Corporación Andina de Fomento. (s. f.). Desarrollo Social. Recuperado de <http://www.caf.com/view/index.asp?pageMS=34370&ms=17>

Contribución de blog. Ejemplo:

Sbdar, M. (2009, noviembre 17). De: Por trabajo... por placer [Mensaje de Blog]. Recuperado de http://weblogs.clarin.com/management-ynegocios/archives/2009/11/tostadas_en_pan_de_campo_y_liderazgo.html

No se escriben cursivas en citas de blog o de foros.

Artículos de publicación periódica en línea. Ejemplo:

Sharma, V. y Sandhu, G. (2006). A community study of association between parenting dimensions and externalizing behaviors. *J. Indian association. Child adolesc. Ment Health*, 2(2), 48-58. Recuperada de: <http://www.jiacam.org/0202/parenting.pdf>

Artículos de revistas académicas recuperados de Bases de Datos

Featherstone, C. (1996). Whole-cell vaccines in phase I trial for cancer therapy. *The lancet*, 348(9021), 186-184. Recuperado de la base de datos Expanded Academic ASAP International. Gale Group.

Abstract de artículo en Base de Datos

Comin, D., & Gertler, M. (2006, june). Medium-term business cycles. *The American Economic Association*, 96(3), 715-726. Abstract recuperado de la base de datos JSTOR.